

HISTORIA

LOS HIJOS DEL SOL

JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU



Biblioteca «Lo que debo saber» Vol. 5



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2005

LOS HIJOS DEL SOL

Biblioteca «Lo que debo saber»

HISTORIA

LOS HIJOS DEL SOL

JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU

Biblioteca «Lo que debo saber»

Vol. 5



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2005

Los Hijos del Sol

Primera edición: enero de 2005

Tiraje, 500 ejemplares

© José Antonio del Busto, 2005

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad
Católica del Perú, 2005

Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú

Teléfonos: (51 1) 330-7410, 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/

Foto de cubierta: uncu incaico

de la Época Imperial (detalle)

Diagramación de interiores: Aída Nagata

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 9972-42-676-9

Hecho el depósito legal 1501362004-9220

en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú – Printed in Peru

*A Salomón Lerner Febres,
amigo, alumno, colega y rector
de la Pontificia Universidad Católica del Perú*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
PARTE PRIMERA	
LOS HURIN CUSCO	
Manco Cápac	17
Sinchi Roca	27
Lloque Yupanqui	33
Maita Cápac	39
Cápac Yupanqui	43
PARTE SEGUNDA	
LOS HANAN CUSCO	
Inca Roca	51
Yahuar Huácac	57
Huiracocha	63
Pachacútec	71
Túpac Yupanqui	77
Huaina Cápac	85
Huáscar	93

Atahualpa	99
Túpac Huallpa	103

PARTE TERCERA

LOS INCAS DE VILCABAMBA

Manco Inca	111
Sairi Túpac	129
Titu Cusi Yupanqui	135
Túpac Amaru	141

PARTE CUARTA

EL CREPÚSCULO DE LOS INCAS

La descendencia de Manco Inca	153
José Gabriel Túpac Amaru	157

BIBLIOGRAFÍA	171
--------------	-----

APÉNDICE

Incas y aztecas, cronologías aproximadas	177
--	-----

INTRODUCCIÓN

EL ORIGEN del Imperio de los Incas es brumoso y todavía sujeto a exploración, pero tampoco es una noche insondable que oculta todo lo que encierra.

El Estado incaico fue primero un curacazgo con sede en el Cusco, luego un reino con sueños de expansión y, finalmente, un Imperio que se lanzó a la conquista del mundo. Este Imperio se nombró Tahuantinsuyo. Fue un nombre nuevo que significa las Cuatro Partes del Mundo atadas por la luz del Sol. El nombre se debió a Túpac Yupanqui, el Inca que dividió definitivamente a la tierra en cuatro porciones distintas: el Chinchaysuyo, al norte; el Collasuyo, al sur; el Antisuyo, al este; y el Contisuyo, al oeste. Los puntos cardinales no eran necesariamente exactos, pues se ajustaban a la cordillera andina; pero al centro de los Cuatro Suyos, precisamente, estaba el Cusco, la sagrada capital incaica fundada por Manco Cápac alrededor del año 1285.

Hoy, debido a descubrimientos e interpretaciones que van desde José de la Riva-Agüero y Osma hasta Waldemar Espinoza Soriano, se puede inferir que el origen de los Incas fue la destruida Cultura Tiahuanaco. Los tiahuanacos fueron los puquinas. Tuvieron por dios a Huiracocha, por capital a la ciudad de Taipicala y por centro medular el gran lago Titicaca, que antaño se llamó Puquinacocha: el Lago de los Puquinas. La destrucción de la Cultura Tiahuanaco y su capital se debió, casi con seguridad, a los collas, hoy llamados aimaras. Lo cierto es que luego de la hecatombe (1150-1250), un fragmento cultural —grupo culto, vencido y fugitivo— fue a caer en Pacaritambo y desde allí, gracias a Ayar Manco o Manco Cápac, se dio inicio a ese Estado curacal, monárquico e imperial, que con el tiempo se llamó Tahuantinsuyo.

El Tahuantinsuyo fue un imperio más en la Historia Universal, pero tuvo una característica que lo hizo excepcional en toda la redondez del globo terráqueo: fue el único Imperio autóctono e histórico nacido al sur de la línea ecuatorial. Y porque no hay otro Imperio autóctono e histórico en el Hemisferio Sur, nosotros lo llamamos el Imperio Austral.

A los Incas forjadores de este Imperio, es a quienes vamos a conocer ahora.

«[...] y publicaron entre aquellos bárbaros
que el Sol había enviado a su hijo
en figura de hombre por Señor Universal de la Tierra
[...] y [...] que luego sin dilación
alguna fuesen a le adorar y le conozcan
por tal Señor Universal de la Tierra [...]»

Relación de los Quipucamayos

PARTE PRIMERA

LOS HURIN CUSCO

MANCO CÁPAC

IDENTIFICADO CON el Ayar Manco de la leyenda, Manco Cápac es el héroe fundacional del futuro Imperio de los Incas. Como los orígenes del Tahuantinsuyo se pierden en la leyenda, Manco resulta un héroe legendario pero es, evidentemente, un personaje histórico. Existió, porque en su actuación y hechos principales concuerdan todos los cronistas, solo que su ser real fue deformado por la imaginación compensadora de vacíos. Dice el Palentino: «[...] el primer Inga se llamó Manco Capa Inga, de quien proceden todos los demás que ha habido en el Perú [...]. Este Mango Capa fue valiente y comenzó a conquistar alguna gente de la que por allí cerca había, y púsolos debaxo de servidumbre».¹

Anello Oliva le asigna una genealogía fabulosa, y todos o casi todos los cronistas concuerdan en llamarlo Hijo del Sol. En la realidad pareciera haber

¹ FERNÁNDEZ, Diego (*El Palentino*). *Historia del Perú*. Lib. III, cap. V. Madrid, 1963, p. 80.

sido vástago de Apotambo, curaca de Pacaritambo, en Paruro, y de su mujer Pachamamaachi.² Sarmiento de Gamboa, rastreador de gobernantes incaicos, se atreverá a decir que «[...] era hombre de buena estatura, seco, campestre, cruel, aunque franco, y [...] en muriendo se convirtió en piedra de altor de una vara de medir, y estuvo en el Indicancha [primer Templo del Sol] guardado con mucha veneración hasta el año de mil y quinientos y

² SANTA CRUZ PACHACUTI, Juan. *Relación de antigüedades deste reyno del Perú*. Buenos Aires, 1950, pp. 211-214.

Sobre los brumosos orígenes de Manco Cápac se ocupa el Palentino cuando escribe: «no se le conoció padre ni madre, más de que salió de unas piedras que están cerca del Cuzco» (FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, p. 80). El cronista se refiere al cerro de Tampusocco. Anello Oliva, por su parte, trae una versión marítima harto extraña, pues dice que fue hijo de Atau, nieto de Guayanay y de su esposa Cigar, bisnieto de Quitumbe y de su mujer Llira, y rebisnieto del curaca Tumbé, personajes todos vinculados a una misteriosa isla movediza del Mar de Poniente (OLIVA, Anello. *Historia del reino y provincias del Perú*. Lib. I, cap. III. Lima, 1998, pp. 41-51). El Inca Garcilaso recoge la versión oficial lacustre y afirma que Manco Cápac y su esposa y hermana Mama Ocllo fueron hijos del Sol y de la Luna, también marido y mujer, hermano y hermana, por ser hijos creacionales del dios Huiracocha, esta vez todos personajes vinculados al lago Titicaca (GARCILASO DE LA VEGA. *Los comentarios reales de los Incas*. T.º 1, parte I, lib. I, cap. XV. Lima 1941, pp. 53-57). Evidentemente, el más remoto origen de Manco Cápac sería Puquina o Tiahuanacota; por eso, Cabello de Balboa nos dirá que el principio ancestral de Manco «fue Titicaca» (CABELLO DE BALBOA, Miguel. *Miscelánea antártica*. Parte III, cap. XXI. Lima, 1951, p. 363).

cincuenta y nueve en el cual tiempo, siendo corregidor del Cuzco el licenciado Polo de Ondegardo, lo descubrió y sacó de donde estaba adorado y venerado de todos los ingas en el pueblo de Bimbilla». ³ La afirmación en su primera parte es valiente, pero en la última desconcertante. Acaso la verdadera momia de Manco se perdió en alguna guerra y tratóse de suplirla con esa estatua de piedra para pregonarse luego que el héroe se había tornado pétreo como sus hermanos Ayar Cachi, Ayar Uchu y Ayar Auca. ⁴

Manco no es el héroe de un momento, sino el personaje central de la etapa congruente que termina por fructificar en un Imperio. La historia incaica, por su parte, tampoco propicia existencias falsas. Los quechuas solían borrar personajes de su historia, incluso mezclarlos y confundirlos, pero jamás

³ SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. *Historia de los Incas*. Cap. XIV. Buenos Aires, 1943, pp. 133-134; CIEZA DE LEÓN, Pedro. *El señorío de los Incas*. Cap. VIII. Lima, 1967, p. 25. Este último autor añadirá que Manco «fue de gran presunción» y «persona que representaba gran autoridad». Murúa, por su parte, acotará que era «de alto y generoso ánimo, de agudo, sagas y sutil ingenio» (MURÚA, Martín de. *Historia general del Perú*. T.º 1, cap. II, p. 24).

⁴ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XII, pp. 122-125 y cap. XIII, pp. 127-128. Según Sarmiento de Gamboa, Ayar Cachi se petrificó en la cueva de Cápac Tocco, Ayar Uchu en Huanacauri y Ayar Auca en Inticancha.

inventarlos. La descendencia de Manco daba fe de esta verdad. En efecto, todavía en el Cusco de 1572 vivían estos descendientes agrupados en la Chima Panaca y mandados por Diego Checo y Juan Gurgua Chima. Ambos ancianos eran los parientes mayores del linaje más antiguo del incario y nadie osaba discutir este señalado privilegio: la Chima Panaca era la panaca del Inca fundador.⁵

La historia personal de Manco Cápac comenzaría en Pacaritambo, el Tambo del Amanecer. Su pacarina o lugar de origen fue la Cápac Tocco o cueva central de Tampusocco, y la aldea de su infancia Maucallajta. Todos estos lugares están en la región de Paruro, al sur-sureste de la actual ciudad del Cusco.⁶

Su marcha fue a partir de Pumauro (donde queda Tampusocco), siguiendo por Huainacancha,

⁵ SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 219; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XIV, pp. 134-135. El primer pariente mayor de esta panaca se llamó Chima y era, presumiblemente, hijo de Manco Cápac. El huauqui de Manco era el pájaro Inti o Hindi, personificación del Sol. La *Relación de los Quipucamayos*, sin embargo, señala que el primer pariente mayor de la Chima Panaca fue Topa Auca Ylli, hijo menor de Manco Cápac (p. 12).

⁶ Tampusocco, en realidad, era el nombre del cerro que albergaba tres cuevas o ventanas: la central, de la que salieron los hermanos Ayar, se llamó Cápac Tocco, y las dos laterales llamadas Suti Tocco, a la izquierda del observador, y Maras Tocco, a la diestra de éste, origen de los tampus y de los maras, respectivamente.

Tamboquiroy, Pallata, Yaurisqui, Kinraimanta y Huanacauri, Matagua y Collcampata. Luego de esto, en compañía de Mama Cora, Mama Rahua, Mama Huaco y Mama Oclo, pues sus hermanos habían desaparecido, fue que fundó el Cusco alrededor del año 1285 en nombre del dios Huiracocha y en segundo lugar del Sol. El lugar elegido se nombraba Acamama, esto es, madre de la herrumbre de los metales. Huiracocha era la deidad de los vencidos tiahuanacos y el astro rey el antepasado totémico de los Incas. La idea del dios Huiracocha subsiste independiente y aún robusta en el momento fundacional, pero posteriormente el Sol desplazará a su Hacedor, dándose el extraño caso de que la criatura opaca a su Creador. Esto se debió a razones políticas, a la idea de borrar un pasado de derrota, de renacer con una nueva deidad protectora.⁷

Un lugar bastante común en las crónicas es la circunstancia en la que Manco Cápac se presentó como Hijo del Sol en el valle del Cusco. Dice la *Relación de los Quipucamayos* que Manco, una mañana

⁷ MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. II, cap. III, p. 26; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. I, cap. XV, pp. 51-57; SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 216; DIEZ DE BETANZOS Juan. *Suma y narración de los Incas*. Parte I, cap. IV. Madrid, 1987, p. 20; BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. *Una cronología aproximada del Tahuantinsuyo*. Lima, 2000, p. 12.

[...] vistióse de buenas vestiduras que de Pacaritambo había llevado: una camiseta argentada de almejas (mullu) y púsose una patena de oro en el pecho, y una medalla de oro grande en la cabeza, que ellos llaman canipo, y unos brazaletes de plata en los brazos, y mucha plumería de colores en la cabeza y en el traje y el rostro muy embijado de colores; y al salir el Sol, púsose hacia el reverbero y resplandor del Sol, al tiempo que los indios del valle caminaban para él, y con aquel resplandor que echaba de sí por las patenas y cosas que tenía en sí, los indios, tan bárbaros, verísimamente creyeron ser Hijo del Sol; e así como iban caminando le iban adorando como a dios [...] Allí [Manco] les hizo entender que el Sol, su padre, le enviaba por el bien y conservación dellos y de toda la tierra a les tener en paz y quietud, y que a él solo le habían de obedecer y hacer lo que él les mandase, y haciendo otra cosa serían muy bien castigados, como el Sol, su padre, se lo tenía mandado. Luego les mandó que hiciesen una casa para el Sol, su padre [...] y otra para él junto a ella.⁸

La ocupación del valle por Manco Cápac ha sido historiada en páginas de sangre. Llegados Manco y sus hombres a Huanaipata, hallaron al grupo de los huallas y hubo guerras por tomarles su territorio. En una de ellas —según Cabello de Balboa— Mama Huaco topó a un guerrero hualla «[...] y lo mató con un Tumi que llevaba oculto [que es un

⁸ *Relación de los Quipucamayos*, pp. 10-11.

cuchillo de piedra] y sacándole los bofes y entrañas las hinchó y se las atravesó en la boca, y con la sangre hizo untar a los demás, y con tan horrenda postura se metió en el pueblo de los guallas, y los desanimados naturales creyendo que era gente común que comía carne humana desampararon el Pueblo». ⁹ Y añade Sarmiento: «[...] así mataron a cuantos pudieron haber a las manos, y a las mujeres preñadas sacaban las criaturas de los vientres, porque no quedase memoria de aquellos miserables guallas». ¹⁰

Sin embargo, en Inticancha, Copalimaita, señor de los sahuasiras, no se dejó intimidar al ver que, a continuación, marchaban contra él los invasores quechuas, y saliéndoles al encuentro, los venció e hizo retroceder en Huanaipata. Manco y sus hombres esperaron aquí la nueva cosecha, «[...] que desde lo bajo de la caña de el maíz asta lo más alto toda estaua llena y apiñada de grandes y hermosas mazorcas». ¹¹ Esta riqueza del valle encendió la codicia

⁹ CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. X, p. 269; DIEZ DE BETANZOS, J., *op. cit.*, *loc. cit.*

¹⁰ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XIII, pp. 129-130.

¹¹ CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XIII, p. 130; SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 219. Este último cronista dice que Manco Cápac mandó a todos los pueblos tener su propio vestido y fajar la cabeza de los niños para que no sean rebeldes sino obedientes y sencillos, fijando a todos los hombres sus correspondientes pacarinas.

de Manco, quien llamó al paraje «cosa preciosa».¹² Seguidamente pregonó la guerra y lanzándose contra Copalimaita lo tomó prisionero, obligándolo a capitular y a retirarse para siempre a las montañas. Entonces fue que erigió el Inticancha o primer Templo del Sol, haciendo del edificio y sus inmediaciones su morada.¹³

Luego Manco derrotó a los alcahuizas y les tomó sus tierras, haciendo lo mismo con los culunchimas. Recién a estas alturas fue reconocido vencedor, sin duda por ser ya el «sumo»¹⁴ del valle. Manco dividió el Cusco, entonces una población de toscas casas de piedra con techos de paja, en cuatro barrios que nombró Quinticancha, Chumbicancha, Sairicancha y Yarambuycancha. Para guarnecer su capital, confederó entonces a todos los ayllus quechuas venidos con él de Tamputocco y

¹² SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XIII, pp. 128-130. Huanaipata fue reconocida «cosa preciosa», pero Cusco significó «triste y fértil».

¹³ *Ibid.*, cap. XIV, pp. 134-135 y cap. LXIII, p. 253. Dice Sarmiento acerca de Manco Cápac: «vivió en Hindicancha, Casa del Sol»; el palacio de Collcampata, en la parte alta del Cusco, camino de Sacsahuamán, lo edificó Huáscar posteriormente para la Chima Panaca.

¹⁴ *Ibid.*, cap. XIV, p. 135. El Inca, según Santa Cruz Pachacuti, también fue reconocido Cusco Cápac o Cusco Inca, esto es, Señor del Cusco (SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 216).

también a los diez ayllus que se decidieron a seguirlo en el camino.¹⁵

Por todo lo dicho, Manco Cápac se perfila como personaje verídico con aureola legendaria. Es el Ayar Manco de la Leyenda de los Hermanos Ayar (junto con Ayar Cachi, Ayar Uchu y Ayar Auca) y el Manco Cápac de la Leyenda del Lago Titicaca (junto con Mama Ocllo, su hermana y esposa). Originalmente, su nombre fue Manco; el título de Cápac debió añadirse después. Fundó el Cusco alrededor de 1285 y fue el genearca de todos los Incas. Vivió en el siglo XIII y debió de morir a inicios del XIV. Fue sólo curaca de su ayllu y, junto con su hijo Sinchi Roca, un jefe guerrero más. Con Manco empezó el periodo legendario o curacal aunque, repetimos, su autenticidad histórica, para nosotros, es indiscutible.¹⁶

¹⁵ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XI, pp. 119-120 y cap. XIII, p. 131; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. X, p. 270.

¹⁶ RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la. *Obras completas*. Vol. V. Civilización tradicional peruana. Lima, 1996, pp. 222-263. Dice este historiador moderno: «Es mala filosofía histórica, arbitraria y perniciosa, la de suprimir por capricho o alarde de ingenio la intervención consciente de los hombres en los acontecimientos mayores, la de imaginar que los pueblos se mueven sin caudillos y por sí solos, que las ciudades se fundan por instinto ciego de muchedumbres, como los panales de las abejas o las cabañas de los castores; así como es errada crítica literaria, hoy al

El cronista Cabello de Balboa ratifica su condición de Sinchi cuando afirma que Manco fue «Señor de muchas compañías»,¹⁷ que a su paso los pueblos le cobraron «veneración y reberencia»,¹⁸ y que por ello «le avían venido a dar la obediencia».¹⁹ Debió de morir «muy viejo»²⁰ y con renombre de Hijo del Sol.

parecer definitivamente superada, la de imaginar que las epopeyas se redactan sin poetas y los libros capitales se producen acumulativamente, sin que sus redactores se den cuenta de ello, con sonambulismo explicable o animalidad tenebrosa. No hay que desterrar de la historia la individualidad, la voluntad y la reflexión, porque es apagar toda luz, y rendirse a la ignorancia y al acaso». (*Ibid.*, pp. 262-263).

¹⁷ CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. X, p. 267.

¹⁸ *Ibid.*, *loc. cit.*

¹⁹ *Ibid.*, *loc. cit.*

²⁰ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XIV, p. 132.

SINCHI ROCA

SINCHI ROCA —llamado Sincheroca por el Palentino²¹ e Inca Roca por Montesinos²²— nació en Tamboqui, como hijo de Manco Cápac y de Mama Ocllo.²³ En Matagua rindió la prueba del Huarachico²⁴ y, a la muerte de su progenitor, fue proclamado Inca.²⁵ Sarmiento de Gamboa lo menciona Cápac, pero no pasó de ser un Sinchi. En otras palabras, no fue rey, sólo caudillo guerrero.²⁶

²¹ FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, *loc. cit.*

²² MONTESINOS, Fernando de. *Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú*. Cap. XVI. Cusco, 1957, pp. 65-67. Este cronista duplica el personaje y lo llama Inca Roca, aunque primero lo nombra Chinchiroca y lo hace hijo de Ayar Manco y padre de Lloque Yupanqui (*ibid.*, cap. XV, pp. 62-63).

²³ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XII, p. 121; CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXI, p. 110; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. II, p. 22.

²⁴ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XIII, p. 126; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, cap. III, p. 26.

²⁵ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXI, p. 108.

²⁶ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XV, p. 136.

El Palentino dice que «fue valiente y comenzó a ser más conocido que su padre [...] y sujetó más indios alrededor del Cuzco». ²⁷ Empero, se cree que nunca salió de la región cusqueña, que pactó amistad con los sinchis vecinos, protegió a los indios naturales y acogió a los forasteros que querían ser sus vasallos. Se presentó siempre a los pueblos como Hijo del Sol y logró que muchos de ellos lo reconocieran como tal y le rindieran pleitesía. ²⁸

Hay noticias de su persona y obra. Guaman Poma lo describe con generosidad: «Fue muy gentilhombre y tenía rostro de brauo [...] y fue [...] gran hombre de guerra». ²⁹ Fue el primer Inca en ceñir la mascapaicha y en sacar el sunturpáucar; también en vestir el cápac uncu o atuendo real. «Procedía con tan gran prudencia que alcanzó a ser amado de todos [...] por el buen tratamiento que les hacía». ³⁰ Como gobernante desecó los pantanos de la capital, construyó andenes para sembradura e impulsó el cultivo de la papa. ³¹

²⁷ FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, *loc. cit.*

²⁸ *Relación de los Quipucamayos*, p. 12; COBO, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo*. Lib. XII, cap. V. Madrid, 1956, p. 67.

²⁹ GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. *El primer nueva corónica y buen gobierno*. París, 1936, p. 89.

³⁰ COBO, B., *op. cit.*, XII, cap. V, pp. 67-68; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XI, p. 274.

³¹ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXI, pp. 108-109.

Fue casado con su hermana Chimbo Urma. Otros testimonios inducen a pensar que este enlace fracasó, no tuvo descendencia o ésta fue deficiente. Por eso Sarmiento y Cabello hablan de otro matrimonio y lo tienen por fructífero en lo tocante al príncipe heredero. En efecto, según estos cronistas, casó con Mama Coca —otros dicen Mama Cora—³² hija del sinchi de Sañoc.³³

En ella tuvo Sinchi Roca a Lloque Yupanqui, a quien educó «[...] de la manera que había de gobernar sus vasallos»,³⁴ enseñándole también el uso de las armas y «[...] el modo que había de tener para ampliar su señorío».³⁵ Logró, mientras tanto, crecer en autoridad ante los demás sinchis, por lo que muchos le enviaron «[...] presentes de oro, plata y

³² SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit., loc. cit.*; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit., loc. cit.*; FERNÁNDEZ, D., *op. cit., loc. cit.*; MONTESINOS, F., *op. cit.*, cap. XVIII, p. 71; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. III, p. 26; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. II, cap. XVI, p. 161; CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXI, p. 109; *Relación de los Quipucamayos*, p. 13.

³³ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XIII, pp. 128-129; CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXI, p. 109; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. V, p. 30; *Relación de los Quipucamayos*, *loc. cit.* Sarmiento dice que el señor de Saño se llamaba Siticguamán y Cieza afirma que su hija, la esposa de Sinchi Roca, fue la primera que usó el título de Coya.

³⁴ COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. V, p. 67.

³⁵ *Ibid.*, *loc. cit.*

ropa». ³⁶ El Inca les retribuyó con «[...] joyas y otras cosas de estima». ³⁷ En realidad, «[...] procuraba con ardid y maña granjear la amistad de todos». ³⁸

El cronista Montesinos se entretiene largamente con Sinchi Roca (al que hace hijo de Manco Cápac y Mama Guaco). Refiere que ordenó la monogamia para los plebeyos y mandó que las mujeres acompañasen a sus maridos a la guerra. Venció a los sinchis de Huancarama y de Andahuailas, avasalló al señor de Vilcashuamán, todos los cuales eran chancas; e instauró el uso de recompensar con el botín a los soldados victoriosos. Estableció el Huarachico, persiguió a los sodomitas y fue personaje de renombre político y guerrero. Concluye que fue el primer Inca enterrado con todos sus bienes. ³⁹

Las informaciones de Vaca de Castro corroboran su fama conquistadora al explicar que «[...] fue el primero que comenzó a conquistar y a señorear por armas y guerra», ⁴⁰ llegando por ellas a Andahuailas, en Apurímac, y a Vilcanota, en la región de Canas y Canchis. Santa Cruz Pachacuti, a su vez, afirma que recibió presentes de los chacamarcas del Collao y de los angaraes de Huancavelica. Acaso

³⁶ *Ibid.*, lib. XII, cap. V, p. 68.

³⁷ *Ibid.*, *loc. cit.*

³⁸ *Ibid.*, *loc. cit.*

³⁹ MONTESINOS, F., *op. cit.*, cap. XVIII, p. 73 y cap. XIX, p. 76.

⁴⁰ *Relación de los Quipucamayos*, *loc. cit.*

haya en todo esto algo de verdad, pero las que son evidentemente falsas son las afirmaciones de Garcilaso y de Anello Oliva, quienes sostienen que atravesó el Collao y llegó a Charcas.⁴¹ Más credibilidad admite Guaman Poma de Ayala cuando anota que gobernó de Jaquijahuana, en Anta, hasta Quiquijana, al sur de Urcos.⁴² Su sede, nadie lo duda, estuvo siempre en el Cusco.⁴³

No fue, pues, Sinchi Roca el pacífico curaca que rigió a los quechuas del valle del Cusco, sino el caudillo aguerrido, «[...] muy valiente y esforzado»,⁴⁴ fiel devoto de la guerra. Se recoge la impresión de que es todavía un jefe bárbaro, pero con creciente poderío. Conquista pero no retiene, sojuzga pero se retrae, y carece de ejército de ocupación. Su objetivo es imponer, tras el botín y la rapiña, cupos cadañeros, alianzas bélicas y pactos de familia. Si los vencidos no pagan el tributo anual, el Inca regresa y arrasa todo su país, reservándose el derecho

⁴¹ GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. II, cap. XVI, pp. 158-161; OLIVA, A., *op. cit.*, lib. I, cap. II, pp. 59-61.

⁴² GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, p. 89.

⁴³ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXI, p. 108. Dice este autor que Sinchi Roca desecó el pantano que estaba al centro de la ciudad del Cusco, convirtiéndolo en la plaza de Huacaypata, hoy Plaza Mayor.

⁴⁴ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro. *Historia de las guerras civiles del Perú*. T.º IV, lib. III, cap. XLIX. Madrid, 1910, p. 422.

de hacer lo mismo al año siguiente si la deuda continúa impaga.

Sinchi Roca murió alrededor del año 1320 o algo antes,⁴⁵ finando con él el período Legendario o Curacal. Fundó la Raura Panaca y dejó por huauqui o ídolo familiar a Huanachiri Amaru, que tuvo figura de pez o, mejor aún, de sierpe.⁴⁶ Su cadáver fue momificado, hallándose su mallqui en Bimbilla a mediados del siglo XVI. El cuerpo estaba «[...] ya consumido»,⁴⁷ esto es, en osamentas.

⁴⁵ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXI, p. 110; BUSTO DUTHURBURU, J. A., *op. cit.*, p. 14. Refiere Cieza de León que, a su deceso, Sinchi Roca «fue muy llorado y plañido y le hicieron osequias muy suntuosas».

⁴⁶ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XV, p. 136; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. V, p. 68.

⁴⁷ COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, *loc. cit.*; CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, *loc. cit.*

LLOQUE YUPANQUI

DICEN QUE no era el primogénito de Sinchi Roca, sino que tal lugar correspondió a Manco Sapaca, quien terminó siendo Sumo Sacerdote y jefe de la Raura o Raurahua Panaca, la panaca paterna.⁴⁸

Lo cierto es que Lloque Yupanqui —a quien el Palentino nombra Llocuco Pangué—,⁴⁹ era zurdo, moró en el Inticancha y pretendió señorear toda la comarca, para lo cual organizó «ejércitos» de guerra con «oficiales» y «capitanes».⁵⁰ Es la primera mención de un ejército formal.

En su tiempo hubo muchas rebeliones y el señorío estuvo a punto de perderse, pero logró estabilizar la situación.⁵¹ Guaman Poma añadirá que

⁴⁸ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XVI, pp. 136-137.

⁴⁹ FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, lib. III, cap. V, p. 80.

⁵⁰ COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VI, p. 68; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º 1, cap. VII, p. 32; SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 223; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. II, cap. XVII, p. 162.

⁵¹ *Relación de los Quipucamayos*, p. 13; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XVII, p. 140.

conquistó o reconquistó a los maras. Asimismo, supo atraer a los acos y pinahuas, huaros, ayarcachis, quilliscachis, ayarmacas o tampus de Tambocunca y a los habitantes de Yucay.⁵² Finalmente, se dice que por medio de sus capitanes avistó el Titicaca y llegó al Desaguadero, pero esto ya es más difícil de creer.⁵³ Lo cierto es que no siempre recurrió a las guerras y que por ello se le tildó de pacífico y soberbio. Montesinos sigue esta corriente y dice que «[...] fue muy prudente y pacífico y gobernó a satisfacción de todos, conservando el reino en el estado que se lo dejó su padre».⁵⁴ En realidad, fue más político y avasallador que guerrero, pues, como afirma Cabello de Balboa, «[...] gobernava sus gentes amigable y pacíficamente, y con tan loable artificio que con la fama de su benevolencia, discreción y mansedumbre tanto trujo a su obediencia y gracia, muchos caciques».⁵⁵

Acrecentó y embelleció la capital, remodeló el Inticancha y fue reconocido «rey»,⁵⁶ iniciando así

⁵² GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, p. 97; COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XII, p. 283; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XVI, p. 137.

⁵³ GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. II, cap. XVIII, pp. 164-166 y cap. XIX, pp. 167-170.

⁵⁴ MONTESINOS, F., *op. cit.*, cap. XIX, p. 76.

⁵⁵ CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, *loc. cit.*

⁵⁶ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXII, p. 111.

el periodo Monárquico o Protohistórico. Tuvo que debelar, repetimos, algunos alzamientos, pero autonombrándose Inca o Hijo del Sol «[...] procuró con maña y artificio que le viniesen a ver y dar la obediencia como a señor mayor de toda aquella tierra, y en efecto le vinieron a visitar de muchas provincias y naciones nunca vistas en tiempo de su padre y abuelo». ⁵⁷ De este modo avasalló a diversos pueblos, por lo que sus curacas y sinchis «[...] habiendo visto la grandeza del Inca y de su corte, y cómo se servía con tanta autoridad, le dieron la obediencia y juraron por señor en el templo [...] delante del Sol y de la Luna y del sacerdote que allí estaba [...] y prometieron que serían obedientes a sus mandamientos para siempre jamás». ⁵⁸

Sobre su aspecto físico sólo tenemos la versión de Guaman Poma, quien nos dice, con ninguna simpatía, que «tenía las narises corcobados y los ojos grandes y labio y boca pequeñas y prieto de cuerpo y feo y mal inclinado y miserable y aquí no hizo nada y era para poco y sus bazallos huían de velle la cara». ⁵⁹ Veraz o no, es la única descripción de su persona.

⁵⁷ COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*; CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXII, p. 112.

⁵⁸ COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*

⁵⁹ GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, *loc. cit.*

En su tiempo surgieron con nitidez las parcialidades de los Hurin Cusco y de los Hanan Cusco. También protegió la agricultura y todo habla de una relativa solvencia, pero el gran inconveniente fue que llegó a viejo sin tener un hijo de coya, por lo cual procuraron desposarlo, como lo hicieron, con Mama Cahua —Mama Cachua⁶⁰ o Mama Cava⁶¹—, hija del señor de Oma,

[...] la cual dicen era tan hermosa, que no había querido su padre casarla con persona alguna, por juzgar que no había quien la mereciese. Mas visto por los principales de Oma que la pedía el Inca, Hijo del Sol, tuvieron a gran dicha este matrimonio. Enviáronla al Cuzco muy acompañada, y por todo el camino por donde había de pasar derramaron muchas flores, pusieron arcos y colgaron ricos paños. Tardó en llegar al Cuzco cuatro días, porque había mandado el Inca descansase a cada media legua y la festejasen [...]. Cuando ya se acercaba la salieron a recibir el rey con toda la nobleza de su corte y con muchas invenciones de danzas y cantares. Las fiestas de la boda fueron muy grandes, porque asistieron a ellas todos los señores sujetos al Inca. Al cual dentro de un año le nació un hijo, a quien puso por nombre Mayta Cápac.⁶²

⁶⁰ COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VI, p. 69.

⁶¹ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, *loc. cit.*; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. II, cap. XX, p. 174.

⁶² COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*

Lloque Yupanqui murió poco después en el Cusco, no sin antes fundar la Auaini Panaca Ayllu. Como su heredero era menor de edad, tuvo necesidad de dos tíos regentes, hijos de Sinchi Roca: Apu Conti Maita y Tacay Huincay. Dejó un huauqui cuyo nombre fue Apo Maita. Su necropompa fue fastuosa y abundaron los sacrificios humanos de muchachos y mujeres. Su cuerpo fue momificado, pero debió de perderse en alguna guerra, por lo que sus descendientes lo reemplazaron por una estatua o «figura».⁶³

Por ser el primer «rey»⁶⁴ de los quechuas, su persona cobró visos mayestáticos. Murúa escribe al respecto:

Fue Lloque Yupanqui temido y respetado de los suyos en tanto grado que le voluían las espaldas por no osarle mirar la cara y cuando escupía se hincava de rodillas uno de los principales a tomar la saliba en unos basitos de oro y plata que los indios llamaban chua. Mandó este Lloque Yupanqui a los yndios que tubiesen dieta dos messes al año en los cuales se abstubiesen de sal y axí y no llegasen a sus mugeres. Castigó con grandísima severidad los pecados públicos [...] por los quales aco-

⁶³ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XVI, p. 138; COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XII, p. 286.

⁶⁴ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, *loc. cit.*

taba, desorejaua, desnarigaua y aorcaba, y a los nobles y principales cortaua el cauello o rasgaua la camiseta.⁶⁵

Como primer monarca de los quechuas, tuvo aspiraciones ambiciosas. Acrecentó y embelleció el Cusco; también inició la remodelación del Inticancha,⁶⁶ pero, por encima de todo, quiso «[...] ser señor de todos los pueblos»⁶⁷ y «[...] señor mayor de toda aquella tierra».⁶⁸

⁶⁵ MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. VII, p. 32.

⁶⁶ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXII, pp. 111-112.

⁶⁷ COBO, B., *op. cit.*, t.º II, lib. XII, cap. VI, p. 68.

⁶⁸ *Ibid.*, *loc. cit.*

MAITA CÁPAC

FUE «[...] mozo travieso y atrevido, demás de que de su natural era valiente y animoso». ⁶⁹ Decían que de puro osado abrió la jaula donde estaba encerrado el Pájaro Inti (que su bisabuelo Manco Cápac había traído de Tampusocco) y que habló con él antes de soltarlo, quedando por ello «[...] muy sabio y avisado de lo que había de hacer y de lo que le había de suceder». ⁷⁰

Lo cierto es que derrotó a los alcabizas, sus enemigos personales, y sojuzgó a todos los pueblos del valle del Cusco, «los cuales pusso debaxo de su vasallaje». ⁷¹ Aplastó varias rebeliones. También logró que algunas naciones le enviaran a sus embajadores, por reconocerlo poderoso y guerrero. Sarmiento lo llama «valiente» ⁷² y Cobo «valiente y

⁶⁹ COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VII, p. 69.

⁷⁰ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XVII, p. 141.

⁷¹ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P., *op. cit.*, t.º III, lib. III, cap. XLVIII, p. 423.

⁷² SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, *loc. cit.*; FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, lib. III, cap. V, p. 80.

animoso». ⁷³ Lo evidente es que «[...] empezó a valer por armas» ⁷⁴ y que «[...] fue extendiendo más su señorío y reino», ⁷⁵ quedando claro que fue en su pequeño reino «mayor señor que sus predecesores» ⁷⁶ y que en el Cusco «ponía espanto a toda la tierra». ⁷⁷

Ganó por sí y poseyó temporalmente los ídolos Vilcanota, Putina y Coropuna. ⁷⁸ Garcilaso cuenta que tendió el primer gran puente colgante sobre el Apurímac, pero suena exagerado el que sus triunfos bélicos llegaran hasta los Pacajes y Paria, Cotahuasi y Arequipa. ⁷⁹

Maita Cápac, a decir de Guaman Poma, «fue muy feo hombre de cara y pies y manos y cuerpo delgadito, friolento, muy apretado, con todo eso brauísimo, melancólico». ⁸⁰

⁷³ Dice este último cronista que Maita Cápac era de «ánimo valeroso [...] cruel y sanguinolento». COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, cap. IX, p. 35. Cuenta Murúa que Maita Cápac era de «grandísimo ánimo y valor».

⁷⁴ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, *loc. cit.*

⁷⁵ MURÚA, M., *op. cit.*, *loc. cit.*

⁷⁶ COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VII, p. 70.

⁷⁷ *Ibid.*; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XII, p. 286.

⁷⁸ SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 225. También afirma Juan Santa Cruz que poseyó otros ídolos como Ayssavilca y Chinchaycocha, Antapucu, Choquiuaera y Choquepillo.

⁷⁹ GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. III, caps. I-X, pp. 209-238.

⁸⁰ GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, p. 99; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. IX, p. 34. Este postrer cronista afirma lo

Casó con Mama Tacucaray —Mama Tancaray Yacchi, según Cobo—,⁸¹ hija del sinchi de los collaguas, pero esta alianza no aplacó a los enardecidos condesuyos, sus parientes y enemigos. De este matrimonio nacieron dos hijos. Su primogénito no le mereció confianza y lo reemplazó por el segundón llamado Cápac Yupanqui, quien le sucedería en el trono. Por eso escribe Sarmiento: «[...] mas es de notar que aunque Cápac Yupanqui sucedió a su padre, no era el mayor de sus hijos, antes lo era [Apo] Conde Maita, otro hermano suyo, el cual era feo de rostro [¿deforme?, ¿defectuoso?], y por esto el padre lo desheredó del incazgo».⁸²

Su corte del Cusco brilló por su inicial magnificencia, pues en ella se servía «[...] con vasijas de plata y oro».⁸³ Fue rey poderoso y aunque Sarmiento asegura que no salió del valle del Cusco, entendemos que fue bastante más allá. Tuvo «poder y mando».⁸⁴

contrario: «[...] fue muy hermoso de rostro y de buena disposición, de grandísimo ánimo, fuerza y atreuimiento».

⁸¹ COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. X, p. 36. Este último autor dice que Maita Cápac fue casado con su prima carnal la Coya Chimpu Urma, también llamada Mama Yacche, coincidiendo en algo con el jesuita Cobo.

⁸² SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XVIII, p. 142; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VII, pp. 70-71.

⁸³ COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VII, p. 70.

⁸⁴ *Ibid.*, *loc. cit.*

Maita Cápac, según Santa Cruz Pachacuti, persiguió a los ociosos, mentirosos y ladrones, a los borrachos, adúlteros y asesinos. Tuvo fama de hombre sabio y conecedor de la medicina. Se preocupó por la pureza de la religión solar y del culto al Hacedor Huiracocha, y persiguió a los falsos ídolos y también a sus profetas. En su tiempo alcanzó orden, «ovo gran paz». ⁸⁵

Fundó el Uscamaita Ayllu Panaca, al que dejó su ídolo tutelar de nombre desconocido, y murió con fama de gran rey. Fue momificado, pues dejó «cuerpo». ⁸⁶ Según Cieza, su deceso ocurrió cuando estaba «allegando gente para salir a lo que llaman Condesuyo». ⁸⁷

⁸⁵ SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 227.

⁸⁶ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XVII, p. 143; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VII, p. 71.

⁸⁷ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXIII, p. 115.

CÁPAC YUPANQUI

«ERA SOBERBIO Y CRUEL».⁸⁸ Salió a conquistar fuera de la comarca del Cusco y sojuzgó a los cuyomarcas y ancasmarcas; asimismo a los condesuyos.⁸⁹ Éstos últimos, pasado un tiempo, se rebelaron, pero el Inca los derrotó en Marca y Huanacauri causándoles seis mil muertes.⁹⁰ Según otras fuentes antiguas, también incursionó por Vilcashuamán y recorrió los territorios de los soras, los aimaraes, los parinacochas y los condesuyos, así como por algún sector del Collao.⁹¹ Se trataría, de haber sido ciertas, de expediciones de exploración, sojuzgamiento e imposición de cupos pero no encaminadas a retener territorios. Acaso por ello escribe de Cápac Yupanqui el cronista Santa Cruz Pachacuti: «[...] le dieron

⁸⁸ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XVIII, p. 142.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 142-143.

⁹⁰ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXIV, p. 117; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VIII, p. 72.

⁹¹ *Relación de los Quipucamayos*, p. 13.

obediencia muchos curacas y grandes de este reino». ⁹² Temido y en consecuencia odiado, siempre contó con la enemistad de los condesuyos.

En el Cusco, comenzó la labor de cantería del Inticancha, dictó leyes para el buen gobierno e implantó los usos y costumbres quechuas. Valeroso y poderoso, pronto el sinchi de los chancas le envió una embajada. Ésta visitó la capital incaica y tornó contando maravillas de ella y del «señor del Cuzco». ⁹³ Cápac Yupanqui, sin querer, había abierto un nuevo frente a su reino.

Por entonces fue que vistió la tarcogualpa o nuevo ropaje real y recibió los primeros tributos del Antisuyo, sin duda astas de chonta, animales exóticos y adornos de plumería. ⁹⁴

Los cronistas añaden algunas noticias más. Cobo dice que fue «prudente y sagaz»; ⁹⁵ y Guaman Poma lo retrata «medianito de cuerpo, cara larga, avariento, poco sauer». ⁹⁶ Montesinos también suma algunas peculiaridades cuando dice: «Gobernó con todo acierto este Inga; y en su tiempo le tributaron casi todas las provincias. Teníalas muy gratas, porque

⁹² SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 229.

⁹³ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXIV, pp. 118-119.

⁹⁴ CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XIII, pp. 290-291; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VIII, p. 71.

⁹⁵ COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*

⁹⁶ GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, p. 101.

cuando venía algún mensajero, se vestía al modo suyo y de aquella suerte salía a la pampa a recibirlo [...].⁹⁷ Y concluye Santa Cruz Pachacuti: fue «dichosísimo en las armas»,⁹⁸ ganó el vasallaje de muchos curacas e inventó el sacrificio de la Capacocha.

Murió asesinado en el Inticancha, durante una celebración, por obra de los condesuyos. A su fallecimiento hubo crisis política, caos y confusión. Como corolario de su muerte siguió el cambio de dinastía que registran los cronistas.⁹⁹ Este momento fue el ocaso de los Hurin Cusco y el auroral de los Hanan Cusco, pero las crónicas silencian pormenores y se limitan a citar el regicidio.¹⁰⁰

⁹⁷ MONTESINOS, F., *op. cit.*, cap. XX, p. 78.

⁹⁸ SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, *loc. cit.*

⁹⁹ COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VIII, p. 72.

¹⁰⁰ ACOSTA, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. Lib. VI, cap. XX. Madrid, 1954, p. 200; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XIX, p. 145; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XIII, p. 294; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. XI, p. 38. Cuenta crédulamente este cronista que Cápac Yupanqui murió en el Cusco, «a lo que dizen con yerbas que cierta comida le dio una hermana suya llamada Cusi Chumpi».

El cambio de dinastía es un misterio. Nadie ha podido dar una explicación razonable. Poco dilucida el problema Bernabé Cobo cuando escribe «Sacando a Manco Cápac, que como cabeza y tronco de ambas parcialidades de Hanan Cuzco y Hurin Cuzco entraba en la división dellas, los demás reyes no fueron de Hanan Cuzco y otros de la de Hurin Cuzco. A los cuatro primeros sucesores de dicho Manco Cápac, que habíamos referido, cuentan los indios por de la parcialidad de Hurin Cuzco. En

El cambio dinástico supo conservar la sangre de Manco Cápac. Si bien el primer Inca de los Hanan Cusco, Inca Roca, no fue hijo de Cápac Yupanqui, lo fue —creemos— de la Palla Curu Yaya, hermana de Maita Cápac. Según esto, Inca Roca fue primo carnal de Cápac Yupanqui por su antepasado común: uno era nieto paterno y el otro nieto materno de Lloque Yupanqui. El marido de la Palla Curu Yaya sería de la estirpe de los Hanan Cusco y tronco de la nueva dinastía.¹⁰¹

tiempo dellos se extendió su señorío muy poco de suerte que había entonces en el Perú caciques tan poderosos como los Incas, cuales eran los de Chucuito, Hatún Colla, Chíncha y otros de las provincias marítimas de los Llanos. No hallo memoria entre los indios por qué causa los reyes que se siguen se cuentan por la parcialidad de Hanan Cuzco y los cuatro antecedentes de la otra de Hurin Cuzco: porque si bien tiene mucha noticia y cuentan los Incas que hoy viven en el Cuzco de los reyes que fueron de cada parcialidad, con todo eso, no saben dar razón de esta distinción [...]». (COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VIII, p. 72).

¹⁰¹Waldemar Espinoza Soriano, siguiendo algún documento antiguo, hace a Cápac Yupanqui hijo de la Palla Curu Yaya, hermana de Maita Cápac. Creemos que hay un error en la fuente y que la Palla Curu Yaya fue, en realidad, hermana de Maita Cápac y madre de Inca Roca. Por este motivo Tarco Huamán, hermano de Cápac Yupanqui, fue desplazado del trono, fue el último Hurin Cusco y terminó siendo el jefe del Usca Maita Ayllu, la panaca de Maita Cápac (véase COLLAPINA, SUPNO Y OTROS QUIPUCAMAYOS. *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los Incas*, p. 31). Quedaría, sin embargo, un punto pendiente de aclaración: ¿quién fue el marido de la Palla Curu Yaya y padre de Inca Roca? Es un enigma que todavía hay que

Cápac Yupanqui casó primero con Chimbo Mama, que al parecer enloqueció, por lo que pasó a desposar a Curi Hilpay, hija del sinchi de Ayarmaca, en la que tuvo la descendencia que conformó el Apu Maita Ayllu, llamado así en razón de su huauqui, que tuvo el mismo nombre.¹⁰² Con afán de no alterar el orden sucesorio, Sarmiento, el Palentino, Cieza, Murúa, Cobo, Gutiérrez de Santa Clara, Guaman Poma, Garcilaso y Santa Cruz Pachacuti seguirán afirmando que Inca Roca fue hijo de Cápac Yupanqui.¹⁰³

resolver en la historia de los Incas (véase ESPINOZA SORIANO, Waldemar. *Los Incas*. Cap. III. Lima, 1990, p. 55). Manco Cápac, el genearca de todos los Incas (dinastías de Hurin Cusco y Hanan Cusco) vendría a ser rebisabuelo de Cápac Yupanqui y de Inca Roca, bisabuelo de Maita Cápac y de la Palla Curu Yaya; y abuelo de Lloque Yupanqui así como progenitor de Sinchi Roca. Genealógicamente el problema se aclara: Cápac Yupanqui, último rey de los Hurin Cusco, e Inca Roca, primer rey de los Hanan Cusco, descendían de Manco Cápac y ambos pertenecían a la familia real: serían primos carnales.

¹⁰²SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XVIII, p. 143.

¹⁰³*Ibid.*: CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXIV, p. 119; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, *loc. cit.*; MURÚA, M., *op. cit.*, lib. I, cap. XI, p. 38; GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P., *op. cit.*, t.º III, lib. III, cap. XLIX, p. 424; COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*; FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, lib. III, cap. V, p. 80; SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, pp. 229, 231 y 233; GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, p. 101; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. III, cap. XIX, p. 277.

PARTE SEGUNDA

LOS HANAN CUSCO

INCA ROCA

INCA ROCA —Inga Ruca, según el Palentino—¹⁰⁴ fue el primer Inca de los Hanan Cusco. Nombrado y aceptado por los diez ayllus electores o «aillos custodias»,¹⁰⁵ tuvo comienzos belicosos. Conquistó Mohina, Pinahua y Caitamarca; venció a los mascas acaudillados por su sinchi Huari Huaca, y derrotó a los condesuyos en Pomatambo. Retornó al Cusco victorioso, rodeado por una guardia escogida que portaba «hachas y alabardas de oro». ¹⁰⁶ Posteriormente ganó Quiquijana, atacó a los chancas de Andahuailas y conquistó Paucartambo.¹⁰⁷ Según Montesinos, tuvo recios encuentros con los chancas de Andahuailas, a los que derrotó ampliamente. El

¹⁰⁴FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, *loc. cit.*; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXII, p. 153.

¹⁰⁵SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XIX, p. 144.

¹⁰⁶CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXV, p. 122; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. IX, p. 73.

¹⁰⁷GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. IV, cap. XV, pp. 339-343.

citado cronista dice que este Inca —al que llama Sinchi Roca— «[...] hizo muchas valentías»¹⁰⁸ en la guerra y se perfiló gran perseguidor de hechiceros y sodomitas. Añade Guaman Poma que era «[...] hombre largo y ancho, fuerte, gran hablón y hablaua con [voz de] trueno, gran xugador y putaniero».¹⁰⁹

Garcilaso cuenta que fundó en el Cusco el Yachayhuasi o Casa del Saber, para enseñar allí a los jóvenes nobles, y que prohibió el ingreso a los plebeyos porque, pensaba, unos habían nacido para mandar y otros para obedecer. Educar a los plebeyos era, a su entender, crear una legión de semisabios.¹¹⁰

La obra urbana de su gobierno consistió en canalizar las dos corrientes subterráneas del Cusco —Hananchacan y Hurinchacan— reuniéndolas en un solo cauce, «[...] habiendo primero enlosado el suelo con losas grandes, sacando con cimientos fuertes unas paredes de buena piedra por una parte y por otra del río; y, para pasar por él, se hicieron a trechos algunos puentes de piedra»,¹¹¹ a decir de

¹⁰⁸MONTESINOS, F., *op. cit.*, cap. XXI, p. 83.

¹⁰⁹GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, p. 103.

¹¹⁰GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. IV, cap. XIX, pp. 354-355.

¹¹¹CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXV, p. 121; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, *loc. cit.*; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XIII, p. 294; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. XIII, p. 39.

Cieza. Este canal no sólo reemplazó las fuentes que hasta entonces habían surtido de agua a la capital, sino que se convirtió en lugar de recreo para los Incas y sus familiares, siendo los baños reales a los que acudían en verano.

Una nota frívola en el reinado de Inca Roca fue su afición a los bailes y banquetes. Murúa nos dirá: «fue dadivoso y magnífico, y mandó que las borracheras y combites fuesen en juntas públicas». ¹¹² Y prosigue el mercedario: «Fue muy acatado y temido y cuando los indios ablauan con él miraban el suelo, y quando entraban donde estaua yban cabizbaxos y de rodillas, y antes que empeçasen a ablar pedían licencia, y muchas veces de turbados no ablauan y quando le ablan era muy baxa la voz». ¹¹³

Anello Oliva lo llama Quispi Yupanqui, ¹¹⁴ y tanto Cabello ¹¹⁵ como Cobo ¹¹⁶ lo señalan indirectamente,

¹¹²MURÚA, M., *op. cit.*, *loc. cit.*

¹¹³*Ibid.*, lib. I, p. 40; GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P., *op. cit.*, t.º III, lib. III, cap. XLIX, p. 424. Este último autor lo califica de «muy severo y justiciero».

¹¹⁴OLIVA, A., *op. cit.*, cap. III, p. 67.

¹¹⁵CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XII, p. 286; *Relación de los Quipucumayos*, p. 13. Era hijo menor del Inca Maita Cápac y de la Coya Mama Tacucaray; vale decir, hermano entero del Inca Cápac Yupanqui, último monarca de los Hurin Cusco.

¹¹⁶COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. VII, pp. 70-71 y cap. VIII, p. 71. Fue Tarcohuamán, el citado hermano de Cápac Yupanqui,

por opositor a Tarco Huamán, hijo de Maita Cápac y adalid de los Hurin Cusco.

Sobre la persona de Inca Roca hay notorias discrepancias. Valera lo hace sesudo gobernante, autor de máximas morales y políticas, según recuerda Garcilaso.¹¹⁷ Se dice que fue el primer Inca que abandonó el Inticancha y se construyó morada propia, el Palacio de Coracora.¹¹⁸ Igualmente, se afirma que edificó de cantería el Templo del Sol, el cual dio a los miembros del ayllu Tarpuntay, y que prodigó los Acclahuasis.¹¹⁹ Los cronistas indios presentan la otra cara de la medalla. Inca Roca —según Santa Cruz Pachacuti— fue «gran descuydado, aunque abía ssido algo arrebatado [...] y gran amigo de baylar, que en su tiempo no entendió en otra cosa mas que de baylar y holgarse en comer y beuer».¹²⁰ Guaman Poma, no menos crítico, lo tilda de ocioso y dado a masticar coca.¹²¹ Anello Oliva sigue el mismo

gobernador del Antisuyo y desde antes pretensor al trono del Cusco.

¹¹⁷GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, *loc. cit.*

¹¹⁸En la actualidad es el Palacio Arzobispal del Cusco en la cuesta de San Blas, cuya fachada posee la Piedra de los Doce Ángulos. Se cree que su parte más moderna, la posterior, la construyó Túpac Yupanqui, su rebisnieto.

¹¹⁹*Relación de los Quipucamayos*, p. 14.

¹²⁰SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 233; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, *loc. cit.*

¹²¹GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, *loc. cit.*

camino y lo declara disoluto y libertino.¹²² Se trataría, real o ficticiamente, de un gobernante hedonista, acaso deformado por la malidicencia de los Hurin Cusco, sus destronados enemigos. La opinión más neutral es la de Acosta, quien nos dice: «[...] este Inca no era gran señor, aunque [...] se servía con vajilla de oro y plata».¹²³

En el plano de la guerra, sin duda por los mismos motivos, se ven quites y desquites. Los curacas chancas empiezan a actuar posesionándose peligrosamente del valle de Andahuailas y arrojando de él a sus pobladores quechuas, con el aplauso de collas y collaguas, parientes de los chancas y enemigos de los Incas. Luego Inca Roca se une a los canas y a los canchis, y acude en defensa de sus vasallos agredidos. Finalmente, según Garcilaso, recupera Andahuailas y consolida la victoria, aunque sólo temporalmente.¹²⁴ Cobo añade que envió tropas a Paucartambo para sojuzgar de este modo a algunos pueblos del Antisuyo.¹²⁵ No es el único cronista que habla de incipientes conquistas en la ceja de selva o Rupa

¹²²OLIVA, A., *op. cit.*, cap. II, pp. 67-70. Este cronista llama a Inca Roca con el nombre de Quispi Yupanqui, acaso su nominación juvenil, y exhibe una visión desastrada de su persona.

¹²³ACOSTA, J., *op. cit.*, lib. VI, cap. XX, p. 200.

¹²⁴GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. III, cap. XVIII, pp. 273-274; COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*

¹²⁵COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*

Rupa. En fin, triunfos y fracasos, posturas defensivas y ofensivas, pero ninguna solución mayor, duradera o definitiva.

Inca Roca murió en el Cusco después de un corto reinado. En su esposa Mama Micay, del pueblo de Huayacán, tuvo a Yahuar Huácac, su sucesor. Dejó muchos hijos y ninguna hija, los cuales formaron el Ayllu Panaca Huicaquirau, en atención al huauqui del monarca. Cobo cuenta que momificado, vestido con sus mejores galas y con la cara cubierta, su cadáver se sacó muchas veces en procesión para pedir agua al cielo en tiempo de sequía.¹²⁶

¹²⁶SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XIX, p. 145; COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. XIII, p. 40. Este último autor sostiene que murió a causa de un flechazo recibido en un costado, durante un encuentro bélico en el pueblo de Ocongate. Cuando se estaba curando con una india herbolaria del lugar de Hualla, falleció de una fiebre o calentura.

YAHUAR HUÁCAC

CUENTA Santa Cruz Pachacuti que cuando nació Yahuar Huácac «Las calles abían estado todas llenas con arcos de plumirías»,¹²⁷ recubriéndose también con plumas de colores, por dentro y por fuera, el Templo del Sol. Creció en el Cusco, su ciudad natal, pero siendo aún niño fue raptado por Tocay Cápac, sinchi de los ayarmacas, en venganza porque Mama Micay —que le había estado prometida en matrimonio— terminó casándose con Inca Roca. El rapto se hizo con la complicidad de los huallacanes, pero llegado el momento de darle muerte, el príncipe lloró sangre (¿conjuntivitis severa?), y asustados sus raptores lo confinaron a unas punas de pastoreo, de donde los antas lo recuperaron y devolvieron a Inca Roca, su progenitor. Vuelto al Cusco correinó al lado de su padre, saldándose las enemistades debido al matrimonio del príncipe

¹²⁷SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 233.

con Mama Chiquia, hija de Tocay Cápac, quien, a su vez, desposó a Curi Ocllo, hija de Inca Roca.¹²⁸

El reinado de Yahuar Huácac es confuso pese a que duró muy pocos años. Más noticias hay sobre su figura y persona que sobre sus hechos de gobierno. Guaman Poma lo retrata «[...] pequeño de cuerpo anchete y rrecio y fuerte [...] algo grande de los ojos». ¹²⁹ Sarmiento lo pinta «[...] gentil hombre y de muy hermoso rostro». ¹³⁰ Santa Cruz Pachacuti, a su vez, nos dirá que «[...] fue muy noble de condición». ¹³¹ El Palentino lo nombra «Yaguar-guac Inga Yupangue» ¹³² y el citado Santa Cruz «Yabar vacac». ¹³³ Montesinos dice que este Inca se llamó primero Maita Yupanqui, que fue «[...] muy

¹²⁸SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXII, pp. 153-154; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. X, pp. 73-74; DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, cap. V, p. 22; CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XIII, pp. 293-294; ACOSTA, J., *op. cit.*, lib. VI, cap. XX, p. 200; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. XV, p. 41; SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 234; GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P., *op. cit.*, t.º III, lib. III, cap. XLIX, p. 425; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º I, parte I, lib. IV, cap. XVI, pp. 344-347; FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, lib. III, cap. V, p. 81; *Relación de los Quipucamayos*, p. 14.

¹²⁹GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, p. 105.

¹³⁰SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXIII, p. 155.

¹³¹SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 235.

¹³²FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, *loc. cit.*

¹³³SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, *loc. cit.*

quieto y pacífico y de mucha prudencia»,¹³⁴ pero que finalmente cambió de nombre porque «tuvo siempre mal de ojos, y [los tenía] tan colorados, que por encarecimiento decían los indios que lloraba sangre, y por eso le llamaron Yahuar Huácac». ¹³⁵ Innovador religioso, mandó reverenciar especialmente al dios Huiracocha; y señaló chacras para el Sol, la Luna, el Trueno y demás ídolos, pero al Huiracocha «no repartió cosa alguna, dando por razón que el Criador de todas las cosas no necesitaba de nada». ¹³⁶ Guaman Poma lo recuerda «sabio y pacible». ¹³⁷

Otros testimonios contarán que hizo las cárceles cusqueñas de Arahua, Huimpilla y Sancacancha, ¹³⁸ y que en su tiempo se «embentaron representaciones de los farçantes», ¹³⁹ vale decir, nació el teatro.

Venció a los sinchis rebeldes de Mohina y Pinahua y ganó asimismo ciertas tierras a los condesuyos, quienes le juraron odio eterno. La venganza de

¹³⁴ MONTESINOS, F., *op. cit.*, cap. XXII, p. 87; *Relación de los Quipucamayos*, *loc. cit.*

¹³⁵ MONTESINOS, F., *op. cit.*, *loc. cit.*

¹³⁶ *Ibid.*, *loc. cit.*

¹³⁷ GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, *loc. cit.*; CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXVI, p. 123. Este último cronista llama a Yahuar Huácac con el nombre de Inca Yupanqui, apelativo que más bien corresponde a su nieto Pachacútec.

¹³⁸ SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, *loc. cit.*

¹³⁹ *Ibid.*, p. 236.

éstos tardó poco en llegar, porque mientras preparaba Yahuar Huácac un ejército para invadir el Collao, «[...] estando el Inca en sus fiestas algo alegre con el mucho vino que bebían, allegó uno de los de la liga [...] y alzando el brazo descargó un golpe de bastón en la cabeza real». ¹⁴⁰ Iracundo aunque turbado, el monarca se levantó diciendo: «¿Qué hiciste, traidor?»; ¹⁴¹ pero ya eran tantos los leales caídos a su lado que tuvo que huir al Inticancha en busca de refugio. Su decisión fue tardía pues los condesuyos lo alcanzaron y ultimaron en el camino. ¹⁴²

Prosigue Cieza de León:

Andaba gran ruido en la ciudad, tanto que no se entendían los unos a los otros: los sacerdotes se habían recogido al templo y las mujeres de la ciudad, aullando, tiraban de sus cabellos, espantadas de ver al Inca muerto de sangre, como si fuera algún hombre vil. E muchos de los vecinos quisieron desamparar la ciudad y los matadores la querían poner a saco, cuando, cuentan que, haciendo gran ruido de truenos y relámpagos, cayó tanta agua del cielo que los de Condesuyo temieron y sin proseguir adelante se volvieron, contentándose con el daño que habían hecho. ¹⁴³

¹⁴⁰ CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, *loc. cit.* y cap. XXXVII, p. 125.

¹⁴¹ *Ibid.*, cap. XXXVII, p. 125.

¹⁴² *Ibid.*, cap. XXXVII, pp. 125-126.

¹⁴³ *Ibid.*, cap. XXXVII, p. 126.

Si los condesuyos se alegraron con lo sucedido, más se alborozaron los chancas. Lo seguro es que el reino quedó en gran desconcierto y —aunque el rey muerto dejó descendencia a través del «Aucailli Panaca Ayllu»¹⁴⁴— muchos pensaron que había llegado el final de los Incas.¹⁴⁵

¹⁴⁴SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXIII, pp. 155-156; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. X, p. 75.

¹⁴⁵SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, *loc. cit.*

HUIRACocha

SARMIENTO,¹⁴⁶ Betanzos,¹⁴⁷ el Palentino,¹⁴⁸ Cobo,¹⁴⁹ Murúa¹⁵⁰ y Gutiérrez de Santa Clara;¹⁵¹ también Cabello¹⁵² y Guaman Poma,¹⁵³ afirman que era hijo de Yahuar Huácac. Los quipucamayos que interrogó Vaca de Castro sólo dicen que «[...] a Yávarvacac Inga subcedió Viracocha Inga»;¹⁵⁴ y Cieza, confundiendo

¹⁴⁶SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXIV, p. 156; ACOSTA, J., *op. cit.*, lib. VI, cap. XX, p. 200. Éste último afirma que tomó el nombre de Huiracocha por fingir que en Urcos se le había aparecido el Hacedor del Mundo, facultándolo a llamarse como él, pues hasta entonces se había nombrado Hatun Topa Inca.

¹⁴⁷DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, cap. V, p. 22.

¹⁴⁸FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, lib. III, cap. V, p. 81.

¹⁴⁹COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. X, p. 74.

¹⁵⁰MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. XVII, p. 43.

¹⁵¹GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P., *op. cit.*, t.º III, lib. III, cap. XLIX, p. 425.

¹⁵²CABELLO DE BALBOA, M., *op. cit.*, parte III, cap. XIII, p. 295 y cap. XIV, p. 296.

¹⁵³GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, p. 107.

¹⁵⁴*Relación de los Quipucamayos*, p. 15; SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 236.

a Yahuar Huácac con un inexistente Inca Yupanqui, es el único que dice que éste finó sin descendencia: «no dejó hijo ninguno».¹⁵⁵ En realidad, fue hijo de Yahuar Huácac y padre de Pachacútec.

El momento de su ascenso al trono fue tan turbulento que poco se puede averiguar. Aun así, algo de verdad se desprende cuando relata Cieza:

Sobre estas cosas había gran ruido; y temiendo su porfía se cuenta que salió una mujer de través de los Anancuzcos, la cual dijo: «¿En qué estais ahí? —Por qué no tomáis a Viracocha Inca pues lo merece tan bien». Oída esta palabra, como son tan determinables estas gentes, dejando los vasos de vino a gran prisa fueron por Viracocha Inca [...] diciéndole, como le vieron, que ayunase lo acostumbrado y recibiese la borla que darle querían. Viniendo Viracocha en ello, se entró a hacer el ayuno [...] y salió al tiempo con la corona, muy adornado, y se hicieron fiestas solemnes en el Cuzco y que muchos días duraron, mostrando todos gran contento con la elección del nuevo Inca».¹⁵⁶

La monarquía cusqueña, en riesgo de desaparecer, se había salvado.

¹⁵⁵CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXVII, p. 127.

¹⁵⁶*Ibid.*, cap. XXXVIII, p. 128.

Poco después, el nuevo soberano contrajo matrimonio con Mama Runto Caya y su descendencia se reunió en el «Socso Ayllu Panaca».¹⁵⁷

El Inca empezó por reconquistar los curacazgos de Yucay y Calca; aplastó los alzamientos brotados en Písac, Mohina, Pinahua, Casacancha, Rontocanchu, Ayarmaca, Coitamarca y Huayparmarca; y finalmente frenó las crecientes pretensiones de los sacerdotes instalados en el Templo del Sol. Conseguida la paz, Huiracocha Inca se perfiló como edificador de casas y sembrador de árboles. Fue una época de auge en la que incluso apareció una nueva ropa bordada que se impuso sobre las demás con el nombre de Viracocha Tocapo. Dispuesto a conquistar el Collao, marchó al Titicaca fingiendo alianzas con los curacas rivales de Chucuito y Hatun Colla, pero llegó al lago cuando el primero había ya derrotado al segundo, por lo que todo terminó con pactos militares, frustrándose la expedición expansionista.¹⁵⁸

¹⁵⁷SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXV, p. 161; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. XI, p. 77; ACOSTA, J., *op. cit.*, lib. VI, cap. XX, p. 200.

¹⁵⁸CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XXXVIII, pp. 128-131; cap. XXXIX, pp. 132-134; cap. XL, pp. 135-137; cap. XLI, pp. 138-141; cap. XLII, pp. 142-144 y cap. XLIII, pp. 145-147; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. XVII, p. 43.

Antes de tornar al Cusco consiguió la amistad de los canas y venció a los canchis; también se dice que construyó en Cacha el famoso Templo del dios Huiracocha. En el Cusco lo recibió Inca Urco, su hijo y correinante, en quien pretendía renunciar la mascapaicha para luego retirarse a su palacio de Calca. El reino del Cusco había llegado a su máxima extensión: al oeste estaba la confederación de los chancas; al sur los canas y canchis, y también los curacazgos de Chucuito y Hatun Colla; y al este la selva impenetrable y virgen. El norte también era una región que había que explorar y conquistar.¹⁵⁹

Sin embargo, la época es confusa. El Inca Huiracocha figura con tres nombres: Hatun Topa Inga, Maita Yupanqui y Titu Cusi Huallpa Yupanqui.¹⁶⁰ Acaso algo más se sabe sobre su persona. Guaman Poma nos dice que fue «gentilhombre, blanco de cuerpo y rostro y tenía unas pocas de barba».¹⁶¹ Pero luego las opiniones se abren paso y parecen confundir dos épocas. Gutiérrez de Santa

¹⁵⁹SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 237; COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.*; CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XLIV, pp. 148-150.

¹⁶⁰A estos tres nombres debe sumarse uno más, genérico y no siempre precisable, el de Inca Yupanqui, nombre con el que se le confunde con su padre Yahuar Huácac, con su hijo Pachacútec, con sus nietos Túpac Yupanqui y Amaru Yupanqui.

¹⁶¹GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, *loc. cit.*; MURÚA, M., *op. cit.*, *loc. cit.*

Clara lo señala «muy valiente y guerrero»;¹⁶² Cobo lo corrobora.¹⁶³ Santa Cruz Pachacuti lo presenta benigno y generoso, pero por otro lado resulta cobrador implacable de tributos.¹⁶⁴ También se dice que incursionó por territorios extensísimos y que sus dominios lindaron con la costa marítima del Contisuyo, la orilla lacustre de Huancané y las aguas fluviales del Desaguadero. Es la suya, repetimos, época de mucha confusión. La vecindad agresiva de los chancas cubre todo de opacidad y bruma. Por ello no se sabe a ciencia cierta si fue vencido o vencedor, si pecó por obra u omisión, si terminó temido y envidiado.¹⁶⁵

Lo real es que el Inca del Cusco era rey de singular principalía. Su poderío monárquico había llegado al momento cenital. Sin embargo, todo este aparente sólido reino se resquebrajó ante la presencia de un enemigo decidido. Los chancas de la hoya del río Pampas, centrados en Andahuailas y Vilcashuamán —temerosos de que el rey del Cusco prosiguiera una expansión que pudiera ser funesta

¹⁶²GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P., *op. cit.*, t.º III, lib. III, cap. XLIX, p. 426.

¹⁶³COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. XI, pp. 75-77.

¹⁶⁴SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, *loc. cit.*

¹⁶⁵SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXVII, pp. 165-168; CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XLIV, pp. 149-150.

para ellos—, se lanzaron al ataque. El Inca Huiracocha y su hijo Urco, tomados por sorpresa, decidieron huir y refugiarse en Calca. De una situación de poderío y mando se pasó a otra de incertidumbre y miedo, que fue acrecentándose conforme las legiones chancas se acercaban al Cusco. Entonces, mientras los agresores aparecían en torno de la capital, el desconcierto de los quechuas se convirtió en acefalía.¹⁶⁶

Los chancas, con sus caudillos Asto Huaraca y Tomay Huaraca, rodearon la ciudad sagrada. Durante el día los cerros se mostraron ennegrecidos por la cantidad de sitiadores y en la noche iluminados por la gran cantidad de hogueras. En un raptó de enardecimiento, Chañan Curicoca, una mujer noble del Cusco, salió al frente de algunos habitantes y dio batalla en el barrio de Chocoscachona, pero la débil victoria que alcanzó se perdió en la inmensidad del escenario bélico.¹⁶⁷

Mientras tanto, apareció en la capital un príncipe hijo del Inca Huiracocha. Se llamaba Cusi, Rípac o Yupanqui, y en el Templo del Sol refirió a los sacerdotes que, desterrado por su padre en Susurpuquio,

¹⁶⁶SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXVII, pp. 168-170 y cap. XLV, pp. 151-153.

¹⁶⁷*Ibid.*, cap. XXVII, p. 168; SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, p. 238.

Chitapampa, guardando los rebaños del Sol, se le había aparecido el Con Ticsi Huiracocha Pachayachac y le había prometido la victoria sobre los chancas. Los Tarpuntaes o sacerdotes le creyeron, lo presentaron al pueblo y éste tomó el mando de la situación. En el primer encuentro obtuvo un sonado triunfo. Fue en el cerro de Carmenca. La lucha duró varias horas, pero cuando la victoria se inclinó hacia los quechuas se entrevió una gran final. El príncipe retó y venció a los caudillos chancas, les cortó las cabezas y las puso en la punta de dos lanzas. También les capturó a sus ídolos Ancohuilca y Uscohuilca, mató a gran cantidad de invasores y les tomó cientos de prisioneros.

Se dice que, contagiadas del entusiasmo, hasta las piedras cobraron vida y se lanzaron a combatir convertidas en guerreros. Fue la leyenda de los Puraucas, debida a que los canas y canchis, inmóviles como piedras en los cerros hasta ver quiénes se hacían del triunfo, se pusieron de pie y sumándose a la lucha engrosaron el ejército del príncipe quechua. Éste persiguió a los chancas fugitivos y los derrotó por segunda y tercera vez en Ichubamba y Yahuarpampa.

Luego de esto el príncipe regresó al Cusco y entró a la ciudad sagrada con muchísimos cautivos, un rico botín y gran cantidad de trofeos. El joven príncipe fue recibido en el Templo del Sol, se le

alcanzó la mascapaicha y subió al trono con el nombre de Pachacútec, el título de noveno Inca y la dignidad de rey de reyes, es decir, «Sapa Inca», emperador.¹⁶⁸

¹⁶⁸SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXIX, pp. 173-174; CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. XLVI, pp. 154-155. El título es equivalente al de Tahuantinsuyo Cápac o Señor de las Cuatro Partes del Mundo insinuado por Montesinos (cap. I, p. 5). Su padre, el Inca Huiracocha, murió alrededor de 1435 (DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, cap. XVII, p. 85).

PACHACÚTEC

PACHACÚTEC FUE el primer emperador. Hijo tercero del Inca Huiracocha y de la Coya Mama Ronto, nació alrededor del año 1403 en el palacio de Cusicancha, cerca del Cusco.¹⁶⁹

Entronizado Inca, luego de su victoria sobre los chancas tomó el nombre de Pachacútec, que se traduce «volvedor de la tierra».¹⁷⁰ Ocurrió esto hacia 1425, aproximadamente.¹⁷¹

Su obra fue revolucionaria: creó una nueva realidad. Hizo el trazo del nascente Imperio y se dedicó a darle leyes, a engrandecer su territorio, a sojuzgar a los monarcas vecinos. Éstos empezaron a verlo

¹⁶⁹SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXIV, p. 158; BUSTO DUTHURBURU, J. A., *op. cit.*, p. 14

¹⁷⁰SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXVII, p. 169; DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, cap. XXIX, p. 137; LAS CASAS, Bartolomé de. *De las antiguas gentes del Perú*. Cap. XVII. Lima, 1948, pp. 85-86. Dice Sarmiento: «y de allí adelante se llamó Pachacuti Inga Yupanqui».

¹⁷¹BUSTO DUTHURBURU, J. A., *op. cit.*, p. 16.

con temor y admiración. Pormenorizando sus hechos se pueden comprender sus logros. Venció a los curacas alzados de los alrededores del Cusco; conquistó Vitcos, Vilcabamba y el país de los chancas y de los soras e hizo conquistar a los lucanas, los chocorbos y los chinchas; avanzó personalmente hasta Huamanga; envió a reducir Chucuito y Condesuyos; visitó el Collao, avistó el lago Titicaca y conoció Tihuanaco, y, mientras sus capitanes llegaban a los charcas y los chichas, recorrió Arequipa y Camaná; fue el primer Inca que contempló el mar; retornó al Cusco llevando por trofeo el esqueleto de una ballena; remozó la capital con nuevos edificios de piedra; construyó el Coricancha o Gran Templo del Sol; reformó a los sacerdotes; dictó sabias medidas; finalmente, por medio de su hermano, el general Cápac Yupanqui, conquistó a los huancas, los yauyos y los tarmas, los huánucos y los cajamarcas.¹⁷²

Más que conquistador, Pachacútec fue un gran legislador. Varón harto inteligente y autor de sesudos pensamientos,¹⁷³ fue el mayor genio político que produjo la raza cobriza en América. Creó el

¹⁷²SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXXV, pp. 184-186; cap. XXXVII, pp. 188-192; cap. XXXVIII, pp. 192-197; y cap. XL, pp. 199-203; DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, caps. XVIII, XIX y XX, pp. 87-102; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, caps. XII-XIII, pp. 77-83.

¹⁷³DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, caps. XXI-XXIII, pp. 103-121.

único Imperio autóctono e histórico al sur de la línea ecuatorial.¹⁷⁴ Con Pachacútec nació el absolutismo andino. Se impuso la idea que desobedecer al Inca era incurrir en delito y sacrilegio: en delito, por ser el señor universal de todos los hombres; en sacrilegio, por ser el Hijo del Sol. Ambas desobediencias se pagaban con la muerte.¹⁷⁵

Completó su labor haciendo mejoras y creaciones. Reedificó el Cusco: construyó nuevos barrios y canalizó sus ríos, levantó palacios y le dio a la ciudad la forma de un puma. Instituyó el Puquincancha o museo imperial, construyó caminos y tendió

¹⁷⁴Al mediodía de la equinoccial sólo el Tahuantinsuyo alcanzó la categoría de Imperio. Fue el único Imperio histórico y autóctono del Hemisferio Austral. Al sur de la línea ecuatorial apenas merecen nombrarse dos reinos africanos importantes, pero que no alcanzaron la categoría de Imperios: el reino de Manicongo, frente al océano Atlántico, y el reino de Monomotapa, frente al océano Índico. En igual situación existieron los reinos sudasiáticos de las islas de Sumatra, Borneo, Java, las Célebes y las Molucas, para nombrar a los más importantes. El Imperio del Brasil, en América Meridional, aunque histórico, es tardío y no es autóctono. Se debió al traslado de la Casa Real portuguesa al continente americano con ocasión de la invasión napoleónica a Portugal a inicios del siglo XIX. Duró de 1808 a 1889.

¹⁷⁵El absolutismo andino, aunque antiguo, conoció su máxima expresión con Pachacútec, Túpac Yupanqui y Huaina Cápac. Se instituyó como gobierno teocrático y despótico, siendo sus sanciones sumamente duras a los infractores de la ley o la moral. Todo el tiempo primó la pena de muerte. De ella se valieron los Incas para implantar el orden riguroso que conocemos.

puentes, fijó tambos y creó a los chasquis; también instauró a los mitimaes. Algunos añaden que creó el calendario. Fue un gran estadista.¹⁷⁶

Sin embargo, en su tiempo no todo fue buena-ventura. Hubo inundaciones y sequías, hambrunas, pestes y tempestades. No se habla mucho de terremotos y erupciones volcánicas, pero sí de conjuraciones y rebeliones, pues todas sus conquistas fueron de resultado incierto: no supo retener los territorios ganados. Tras su retiro al Cusco, todos se rebelaron para recuperar su independencia.¹⁷⁷ Guaman

¹⁷⁶La mejor biografía del Inca que tratamos es: ROSTWORSKI DE DIEZ CANSECO, María. *Pachacútec* [1953]. Tomo I de *Obras completas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001. Como biografía sintetizada le sigue: ARANÍBAR ZERPA, Carlos. *Pachacútec*. Colección Hombres del Perú, editada por Hernán Alva Orlandini, Lima, 1964.

¹⁷⁷Fue verdaderamente notoria la pérdida de los territorios que conquistara Pachacútec. Sus ejércitos fueron eficaces como ejércitos de penetración pero no de ocupación, pues no supieron retener el territorio conquistado. Incluso los mitimaes, por ser mitimaes de ensayo, resultaron insuficientes. Más tarde su hijo Túpac Yupanqui lo recuperaría todo. Para retener el territorio ganado Túpac Yupanqui tendió caminos, erigió fortalezas, fijó guarniciones, fundó ciudades y asentó a los mitimaes definitivos. Las expediciones de Pachacútec fueron de penetración y exploración con efímeros resultados tributarios; las conquistas de Túpac Yupanqui fueron de descubrimiento y conquista o reconquista con tributación perdurable. Todavía en vida de Pachacútec se perdió todo o casi todo lo ganado en su gobierno por medio de las armas; Túpac Yupanqui recuperó y aumentó estos territorios de una manera duradera, definitiva y estable.

Poma pretende retratarlo cuando escribe que «fue gentil hombre alto de cuerpo rredondo de Rostro alocado tronado unos ojos de león»,¹⁷⁸ lo que debe interpretarse como que era hombre crecido, de buena presencia, carirredondo, irascible, con mirada felínica. Pero añade en disfavor del hasta aquí favorecido Inca: «era gran comedor y ueuía mucho».¹⁷⁹ Betanzos nos dirá que fue varón dado al placer, especialmente a las mujeres, razón por la cual a los 59 años «era muy viejo que ya no se podía menear y se sentía cercano a la muerte»,¹⁸⁰ y nueve años después estaba «tan viejo [...] que de viejo le temblaban las manos y los brazos»,¹⁸¹ teniéndosele que transportar cargado porque no se podía mover y, menos, caminar.¹⁸²

Fundó el Hatun Ayllu.¹⁸³ Casó con Mama Anahuarque, natural de Choco, y tuvo en ella cuatro vástagos; dejó, además, en esposas secundarias y concubinas, doscientos hijos y cien hijas, agrupados en el Hatun Ayllu Panaca.¹⁸⁴

¹⁷⁸ GUAMAN POMA DE AYALA, F., *op. cit.*, p. 109.

¹⁷⁹ *Ibid.*, *loc. cit.*

¹⁸⁰ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XLIV, p. 210.

¹⁸¹ DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, cap. XXVI, p. 128.

¹⁸² *Ibid.*, parte I, cap. XXVIII, p. 136; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XXXVIII, p. 192; cap. XLII, p. 204; cap. XLIII, p. 206; cap. XLIV, p. 210 y cap. XLVII, p. 218.

¹⁸³ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XLVII, pp. 219-220.

¹⁸⁴ *Ibid.*; DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, cap. XXIII, p. 119.

Murió en el Cusco hacia el año 1471, en su palacio de Hatun Cancha, a los 78 años de edad, aproximadamente.¹⁸⁵ Su mallqui o momia se guardó, a su pedido, en el palacio de Patallacta.¹⁸⁶

Fue un genio legislador, como su hijo Túpac Yupanqui sería un genio conquistador y su nieto Huaina Cápac un genio consolidador. Pachacútec, Túpac Yupanqui y Huaina Cápac constituyen la gran trilogía imperial andina.

¹⁸⁵BUSTO DUTHURBURU, J. A., *op. cit.*, p. 24.

¹⁸⁶SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XLVII, p. 219; DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, cap. XXXII, pp. 149-150.

TÚPAC YUPANQUI

NACIÓ EN el Cusco cerca del año 1440 y murió en Chinchero hacia 1485.¹⁸⁷ Fue un guerrero excepcional y un emperador relevante. El Palentino lo llama «gran señor y muy valiente»;¹⁸⁸ Sarmiento lo reconoce varón de «pensamientos altos»;¹⁸⁹ y Cieza no repara en calificarlo «el gran rey Túpac Inca Yupanqui».¹⁹⁰ Las tres afirmaciones son la síntesis de su vida.

Comenzó su hazañosa existencia como Hatun Auqui o príncipe heredero, correinando al lado de su padre Pachacútec y sirviéndolo como Apuquispay o jefe máximo de sus ejércitos. La mayor de sus hazañas de este tiempo fue haber conquistado Quito, para embarcarse luego en el puerto de Manta en una armadilla de algo más de dos mil hombres y

¹⁸⁷BUSTO DUTHURBURU, J. A., *op. cit.*, pp. 18 y 28.

¹⁸⁸FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, lib. III, cap. V, p. 81.

¹⁸⁹SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XLVI, p. 215.

¹⁹⁰CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. LXII, p. 206.

menos de ciento cincuenta balsas a vela, y llegar con su gente y embarcaciones a las Marquesas, Mangareva y Rapa Nui, lo que lo convertía en el descubridor histórico de Oceanía. En las Marquesas se le recuerda como Aáotupa; en Mangareva, como el Rey Tupa; y en Rapa Nui como Mahuna-te-Ra'a, esto es, Hijo del Sol.¹⁹¹ Este acontecimiento ocurrió aproximadamente en el año 1465.

Ganador incansable de la cordillera andina y navegante osado del Mar de Poniente, cruzó cuatro veces el ecuador magnético, dos el ecuador geográfico y cuatro el trópico de Capricornio.¹⁹²

Fue el mayor guerrero que produjo la América precolombina, el máximo conquistador del Nuevo Mundo y el histórico descubridor del Novísimo. Fundó varias ciudades que todavía existen: Huánuco (alrededor de 1461), Tumibamba (hoy Cuenca, hacia 1463), Quito (por el año 1464) y virtualmente Cochabamba (aproximadamente en 1479); también, pueblos como Chinchero (;1482?), Cochabamba

¹⁹¹Véase sobre este tema BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. *Túpac Yupanqui, descubridor de Oceanía*. Lima, Brasa, 2000.

¹⁹²Túpac Yupanqui es, en América precolombina, el mayor viajero de su época. No se conoce a otro personaje cobrizo que haya recorrido las distancias que él venció o que navegara en el Pacífico meridional como él lo hizo. Su figura se acrecienta si se le aprecia también como caudillo guerrero y gobernante.

de los chachapoyas, Caquingora y Viacha en el Collao. Son cuatro ciudades que hoy pertenecen a tres repúblicas y tres poblaciones que están en dos países. Sólo la enfermedad y la muerte lo frenaron. Su vida guerrera le dio nombre a esa etapa que se conoce como la Expansión.

Sus conquistas se ciñeron a ocho campañas victoriosas, dos por cada suyo.

La primera del Chinchaysuyo partió del Cusco, reconquistó Anta, Curahuasi, Curamba, Vilcashuamán, Parcos, Acos, Jauja, Tarma, Chinchaycocha, Huánuco, Huailas, Corongo, Huamachuco y Cajamarca, y conquistó el reino de Chachapoyas y llegó, esta vez por medio de sus capitanes, a Moyobamba. En la siguiente ocasión partió de Cajamarca y conquistó Chota, Cutervo, Huambos, Huanca-bamba, Cajas, Ayabaca, Calva, Paltas, Tumibamba, Tiquizambi, Puruhaes, Latacunga, Quito y Cayambe, y bajó luego a la costa para sojuzgar el golfo de Guayaquil, la isla de la Puná, la región de Manabí, Manta y Coaque. Fue precisamente desde Manta que zarpó al descubrimiento de Oceanía.

La expansión al Antisuyo comenzó desde el Cusco, pasando por Paucartambo y Pillcopata, y culminó con la conquista del país de los Opataris y de diversos señoríos del Alto Madre de Dios. En una nueva expedición partió de los Opataris, conquistó Monosuyo, Manaríes, Chunchos y Mojos, y

sus capitanes llegaron hasta el río Mamoré, entonces llamado Paititi, donde cesó en sus búsquedas orientales.

El Collasuyo mereció otras dos expediciones. La primera, salida de Paucartambo, reconquistó Chuncara, Asillo, Pucará, Arapa y Chucuito. La segunda salió de Chucuito y reconquistó Pomata, Zepita, isla del Sol, Tiahuanaco, Paria, Cochabamba, Cusquisaca, Tomina, Amparaes y Chichas, y a continuación conquistó Lipes, Atacama, Copiapó, Coquimbo, Llay-Llay, Talagante y el río Maule, para proseguir por Arauco, Purén y Pargua hasta el Paso de Chacao, avistando Chiloé, con lo cual consideró que había llegado al «fin de la tierra». Al apreciar este último territorio improductivo, asentó sus fronteras definitivas en el río Maule.

Finalmente, a su regreso de Oceanía poseyó el Contisuyo. Desde Tumibamba sojuzgó Tumbes, Piura y Lambayeque; conquistó el reino del Chimo Cápac con su capital Chanchán; siguió a Parmunca, a Suculachumbi y Pachacámac; subió por Pariacaca a Jauja y retornó al Cusco. La siguiente vez, saliendo de Vilcashuamán, conquistó Ica, Nasca y Pisco; reconquistó Chíncha, tomó el Huarco y Lunahuaná.¹⁹³ En efecto, su imperio tuvo por límites

¹⁹³Esta relación de conquistas está tomada de nuestro próximo libro, *Túpac Yupanqui, el Resplandeciente*; en su primera parte,

el país de los cayambes por el norte y el río Maule por el sur, el Beni por el oriente y el océano Pacífico por occidente. Abarcó las actuales repúblicas del Perú, Ecuador y Bolivia, bastante más de la mitad de Chile y un apreciable sector del noroeste de Argentina. Túpac Yupanqui creó definitivamente el nombre de Tahuantinsuyo, separó los Cuatro Suyos y fue su cabal Tahuantinsuyo Cápac.¹⁹⁴

Conquistador y gobernante, fue el décimo Inca del Cusco y el segundo Inca Emperador. Su gobierno significó progreso y bienestar general. Hubo bonanza y abundancia; se llegó a la esplendidez. Si como conquistador representó la Expansión, como gobernante alcanzó el Apogeo. Cieza lo proclama «el gran rey».¹⁹⁵

Su labor gubernamental fue notable. Vertebró un Imperio. Túpac Yupanqui, en visión fugaz, anuló a los sinchis, cimentó a los curacas, realizó el primer censo, señaló las edades laborales, distribuyó el trabajo, repartió la tierra, asignó el tributo personal, prodigó los mitimaes, cimentó a los yanaconas, construyó los grandes caminos, pertrechó los tambos,

titulada «El Conquistador», se historian y pormenorizan sus ocho campañas victoriosas.

¹⁹⁴Fueron los límites máximos; sólo falta la región de Pasto, en Colombia.

¹⁹⁵BUSTO DUTHURBURU, J. A. *Túpac Yupanqui...*, op. cit., proemio, pp. 9-10.

aumentó los chasquis, ordenó las ferias, propició el comercio, enfatizó la justicia, refundó las cárceles, erigió ciudades, levantó palacios, edificó templos, supervisó huacas, acrecentó los acclahuasi, propagó el culto solar, implantó el calendario, reformó el ejército, emplazó fortalezas, ganó ocho guerras, sojuzgó a la sierra, sometió la costa, penetró la selva y extendió el Imperio a sus límites casi definitivos. Fue el Imperio autóctono más extenso del continente, un Imperio con provincias, un Imperio sin colonias. Su obra monumental máxima fue la fortaleza de Sacsahuamán.¹⁹⁶

Sometió reinos, hermanoó naciones, quechuizó el Ande y quiso culturizar el mundo. Sus nuevos vasallos lo nominaron «Buen Señor»,¹⁹⁷ «El Grande»¹⁹⁸ y «El Justiciero».¹⁹⁹ También lo llamaron Túpac Yaya, «Padre Luminoso»²⁰⁰ o «Padre que irradia luz»,²⁰¹ por ser «señor que tanto los amaba y que tanto bien les hacía».²⁰²

¹⁹⁶DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, cap. XXXVII, pp. 169-172; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LIII, pp. 233-234.

¹⁹⁷CIEZA DE LEÓN, P., *op. cit.*, cap. LVII, p. 190.

¹⁹⁸*Ibid.*, *loc. cit.*

¹⁹⁹*Ibid.*, *loc. cit.*

²⁰⁰GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º III, parte I, lib. VIII, cap. VIII, p. 37.

²⁰¹*Ibid.*, *loc. cit.*

²⁰²DIEZ DE BETANZOS, J., parte I, cap. XXXIX, p. 177.

Fue más querido que Pachacútec y no tuvo las debilidades de éste; fue superior a Huaina Cápac, al que aventajó con creces. Llegó a ser reconocido el mayor y el más amado de todos los Incas.²⁰³ Su vida no admite parangón con la de otro soberano de la antigüedad americana. Su época fue sinónimo de felicidad y progreso.²⁰⁴

Este fue Túpac Yupanqui, el Resplandeciente, conquistador y civilizador, emperador y estadista, Señor de las Cuatro Partes del Mundo, descubridor de Oceanía, precursor de la Amazonía y buscador de la Antártida.²⁰⁵

²⁰³RIVA-AGÜERO Y OSMA, J., *op. cit.*, p. 326.

²⁰⁴CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Crónica del Perú*. Cap. I. Lima, 1984, p. 26. Este autor recoge una frase que escuchó a los indios del Perú, la que decía, refiriéndose a esta época: «Este es tiempo alegre, bueno, semenable al de Topaynga Yupangue».

²⁰⁵Se le ha comparado desproporcionadamente con los emperadores aztecas Ahuitzotl (muerto en 1503) y Moctezuma el Joven (muerto en 1520), pero Túpac Yupanqui es un personaje muy superior. Respecto a la Antártida, que Túpac Inca no llegó a conocer, se identifica con la Ticsicocha, la morada del dios Huiracocha. Estaba ubicada después del final de la tierra y representaba otro objetivo místico y geográfico del Inca conquistador. Se creía que la Ticsicocha quedaba al sur de la isla de Chiloé, pasados los archipiélagos patagónicos y magallánicos, y que era inalcanzable, lo que apreció Túpac Yupanqui. Era el punto más austral del mundo, presentándose como una laguna grande o un continente rodeado de mar inmenso. Allí vivía y de ahí había salido el Con Ticsi Huiracocha Pachayachachic. Una calle del Cusco antiguo aún se llama Ticsicocha.

Murió en su palacio de Chinchero, a los 45 años de edad, a causa de una enfermedad desconocida. Su momia, junto a su ídolo Cuxichuri, fue guardada por sus descendientes de la Cápac Panaca en su palacio de Pucamarca. Fue casado con su hermana Mama Ocllo, naciendo de esta unión su sucesor, Huaina Cápac.²⁰⁶

²⁰⁶SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LIV, p. 234 y cap. XLIII, p. 208. El incesto real se basaba en que el Sol y la Luna eran marido y mujer, hermano y hermana, y ambos hijos creacionales del Hacedor Huiracocha. Lo practicaron principalmente los Incas Manco Cápac, Túpac Yupanqui y Huaina Cápac; y no está claro si también Huáscar y Atahualpa. Se inspiró en suposiciones teológicas, genéticas, genealógicas, políticas, sociales y de polarización intelectual. Acusaba una sucesión agnaticia o patrilineal reforzada por la línea uterina o matrilineal. Esto último podría estar hablando de un matriarcado ancestral que tendría que ver con la palabra panaca. En la Antigüedad, el incesto real fue practicado por algunos faraones nilóticos, por varios ptolomeos egipcianos y por los Grandes Reyes de Siria.

HUAINA CÁPAC

NACIÓ EN Tumibamba cerca de 1464, y vivió allí sus tres primeros años hasta que su padre decidió volver victorioso al Cusco, siendo entonces recibidos —hijo y nieto— por Pachacútec, quien se alegró con la presencia del infante y se encariñó notoriamente con él.²⁰⁷ A la sazón, el príncipe se llamaba Tito Cusi Huallpa.²⁰⁸

Creció en el Cusco; pero, a la muerte de su padre hacia el año 1485, cuando tenía sólo 21 años,²⁰⁹ no fue considerado en edad de sucederle, por lo que quedó bajo la tutoría de su tío paterno Huamán Achachi, nombrado regente o Inca Rantin. Ocurrió entonces que Cápac Huari, otro hijo de Túpac Yupanqui, quiso apropiarse del trono, pero se corrió

²⁰⁷BUSTO DUTHURBURU, J. A. *Una cronología...*, *op. cit.*, p. 20.

²⁰⁸SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. XLVI, p. 215; cap. LV, p. 236; y cap. LVI, pp. 237-238.

²⁰⁹BUSTO DUTHURBURU, J. A. *Una cronología...*, *op. cit.*, p. 28. El cronista Sarmiento cree que tenía algo menos: «sucedió de veinte años» (SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LXII, p. 251).

la voz de que la madre de éste, Chiqui Ocllo, había envenenado a Túpac Inca y ello favoreció la derrota del pretendiente y de su progenitora, ejecutándose a ésta última y desterrándose de por vida a Cápac Huari a Chinchero.²¹⁰ No fue la única conspiración, porque el segundo tutor o regente del príncipe, su también tío paterno nombrado Hualpaya, ambicionó el trono, lo que motivó la intervención de Huamán Achachi para aplastar el movimiento.²¹¹ Entonces fue que Tito Cusi Huallpa fue proclamado Inca en la plaza cusqueña de Rimacpampa, subiendo al trono entre las voces de la multitud que lo llamaba Huaina Cápac, vale decir, mozo poderoso, Señor joven.²¹² Esto debió de ocurrir alrededor del año 1490, cuando el mancebo cumplió 26 años de edad.²¹³

Su primera salida fue al sur. Fue, en realidad, una visita general. Partió del Cusco y, tras bordear el lago Titicaca, estuvo en la Isla del Sol y en Tiahuanaco, siguiendo a Chuquiabo y Charcas, donde

²¹⁰SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LV, pp. 236-237.

²¹¹COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. XVI, p. 88; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. XXIX, pp. 72-75.

²¹²SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, *loc. cit.*

²¹³Todo lleva a pensar que la mayoría de edad entre los quechuas se alcanzaba a los 26 años, costumbre que perduró hasta el siglo XVIII en la sucesión de los curacazgos. Era la edad en la que el hombre común volvía del servicio militar para contraer matrimonio.

fundó la ciudad de Cochabamba, ya planeada por Túpac Yupanqui. Luego marchó a la fortaleza de Pocona, también creación de su padre, y llegó a la de Incallacta o Cuscotuyo. Bajando por los Chichas, pasó a Tucumán y por Uspallata entró a Chile; recorrió las tierras conquistadas por su progenitor y así llegó hasta el río Maule, desde donde regresó al Cusco por Atacama y Arequipa.²¹⁴

Su gran campaña militar fue al Chinchaysuyo. Por Vilcashuamán y Jauja llegó a los huancachupachos, cajamarcas y chachapoyas, a todos los cuales les dio guerra para devolverlos a la obediencia, pues se habían sublevado; por Huancabamba y Ayabaca continuó a los bracamoros y paltas, donde no cosechó triunfos bélicos; descansó en Tumibamba y allí preparó una gran campaña militar. Ésta lo llevó a Puruha y Quito, regiones que también se habían rebelado, llegando victorioso a la región de Pasto, hoy Colombia, límite máximo septentrional alcanzado por los Incas. El río Ancasmayo, que entonces

²¹⁴La presencia de Huaina Cápac en el noroeste argentino y Chile fue una visita general a las tierras australes y, tratándose de Chile, a las últimas tierras que ganó su padre. No tuvo visos de conquista, como quiere Cieza, pues no pasó del río Maule. Sirvió su viaje, empero, para el trazado y construcción del camino real entre Tupiza y Ranchillos, en Mendoza actual, saliendo recién el Inca a Chile central algo al norte del río Mapocho. De este tiempo deben datar las fortalecillas de Tilcara y Andagalá, así como los ramales de Humahuaca y Chilecito, en la Argentina.

conoció, parece haber sido el Patía o el Guapi. En Pasto plantó sus hitos de frontera y estableció una guarnición en Rumichaca. A su retorno a Tumibamba volvió a salir contra los cayambes y otavalos, pero en esa guerra se mostró quejoso de los orejones cusqueños, ocasionando su resentimiento y hasta un conato de desertión al Cusco, intento que frenó el Inca con dádivas y favores, premios y concesiones. Rehecho su ejército atacó a los carangues y otavalos, ganando a los primeros la fortaleza de Pesillo y a los segundos la batalla de Yahuarcocha, tras lo cual entró a Otavalo con paso de vencedor. Entonces fue que descendió a la costa. Estuvo en Coaque y en Manta, en Manabí y en la Isla de la Puná; siguió al golfo de Guayaquil y devolvió a la obediencia a Chonos y Huancavilcas. Dueño de toda la región boreal, pretendió establecer una segunda capital en Tumibamba. Marchó a esta ciudad y le alcanzó todas las grandezas posibles imitando al Cusco.²¹⁵

Para entonces se dio a conocer con todas sus virtudes y defectos. Era buen político y excelente estadista; inteligente organizador y eficaz administrador; prudente y discreto, en la guerra valiente y fuera de ella, cruel. Como guerrero era paciente y

²¹⁵COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. XVII, pp. 91-94; SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, caps. LVIII-LXI, pp. 239-249; CIEZA DE LEÓN, P. *El señorío...*, *op. cit.*, caps. LXIV-LXIX, pp. 213-229; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, caps. XXXI-XXXVII, pp. 79-105.

perseverante mas no un gran conquistador. Sus tropas lo seguían entusiastas, pero los orejones lo llegaron a desobedecer. No era el caudillo indiscutible. Sus funcionarios no siempre fueron nobles de sangre y propició para los cargos públicos el ascenso de los enemigos vencidos.

Fue dado a la comida más que a la bebida y gustó mucho de las mujeres; otorgó a éstas múltiples favores pues no sabía decirles no. Fue, sí, un notable consolidador. Tuvo que enfrentar continuas rebeliones porque su Imperio era demasiado grande. Las aplastó a todas y mantuvo la unidad e integridad del Tahuantinsuyo hasta el final de sus días.²¹⁶

Hasta 1511, aproximadamente, moró en el Cusco en su palacio de Casana, en la plaza de Huacaypata, y para las temporadas de descanso edificó el palacio de Yucay.

Dicen que acrecentó la fortaleza de Sacsahuamán, obra acabada por su padre, aunque es más probable que construyera la ciudadela de Machu Picchu, la que quedó sin poblar o se pobló primariamente.²¹⁷

²¹⁶Muerto Túpac Yupanqui, cuyo gobierno fue una época de paz la mayor parte del tiempo, las diversas provincias no se adaptaron a Huaina Cápac y muchas optaron por sublevarse. La labor pacificadora y consolidadora de Huaina Cápac en este aspecto fue principal; a ello se debió que el Imperio no se desmembrara.

²¹⁷MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. XXX, pp. 76-77; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. XVI, p. 89. La construcción del

Se casó tres veces, todas con parientas muy propin cuas. La primera, con su hermana Pillco Huaco, que no le dio hijos; la segunda, con Rahua Ocllo, asimismo su hermana (madre de Ninan Cuyuchi y de Huáscar); y la tercera con su prima carnal Mama Runtu, también llamada Shihui Chimpó Rontocay (madre de Manco Inca). De la ñusta Tocto Coca o Tocto Ocllo Coca —también su prima hermana, nieta de Pachacútec— tuvo a Atahualpa. Se afirma que en sus mujeres secundarias y concubinas dejó muchísimos hijos e hijas, pero no tantos como los que tuvo su abuelo Pachacútec.²¹⁸

Murió en Quito hacia el año 1528, créese que de viruela o sarampión, peste traída por los negros

palacio de Casana y los edificios de Yucay los encomendó Huaina Cápac a su hermano paterno Apu Sinchi Roca, «hombre ingenioso en edificar» (SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LVIII, p. 239). Cabello lo recuerda como hombre hábil en todas las cosas y muy ingenioso, «sobre todo era estremado en la arte de asentar piedras, trazar casas, fabricar fortalezas, hacer puentes y todo lo demás perteneciente a la Geometría y Arquitectura» (parte III, cap. XXI, pp. 361-362). Es probable que este personaje tuviera también que ver con la construcción de Machu Picchu.

²¹⁸MURÚA, M., *op. cit.*, lib. I, cap. XXXVIII, pp. 105-107; SANTA CRUZ PACHACUTI, J., *op. cit.*, pp. 259 y 266; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º III, parte I, lib. IX, cap. XV, p. 156; COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. XVII, p. 93. Este último cronista sostiene que la primera mujer de Huaina Cápac fue su hermana Cusi Rimay, a la que hizo madre de Ninan Cuyuchi.

y españoles que se habían dejado ver en la costa. Algún testimonio afirma que, aunque con fiebres, murió envenenado. Su cadáver momificado fue llevado a Tumibamba y luego, procesionalmente, al Cusco. En Quito lo lloraron durante diez días y en Tumibamba cuatro semanas; entre Quito, Tumibamba y Cusco su necropompa costó la vida a más de mil personas. El mallqui se depositó en el Coricancha. Sus descendientes se encargaron de cuidarlo. El cadáver lucía tan conservado que recordaba una estatua de madera; el cronista Cobo escribe al respecto: «estaba su cuerpo más bien curado que todos, porque no parecía estar muerto, y solo los ojos tenía postizos, tan bien hechos que parecían naturales».²¹⁹

Su retrato físico y aun psíquico lo ha conservado Cieza de León. Nos dice este cronista:

Era Guayna Cápac, según dicen muchos indios que le vieron y conocieron, de no muy grande cuerpo, pero doblado y bien hecho; de buen rostro y muy grave; de pocas palabras, de muchos hechos; era justiciero y castigaba sin templanza. Quería ser tan temido que de noche lo soñaran los indios. Comía como ellos usan y

²¹⁹COBO, B., *op. cit.*, lib. XII, cap. XVII, p. 94. La mejor biografía de Huaina Cápac, en la actualidad, se debe a Róger Ravines, quien la publicó con el título de *Huayna Cápac* en la colección Forjadores del Perú (Lima, Brasa, 1995, tomo XXI).

así vivía vicioso de mujeres [...] oía a los que le hablaban bien y creíase [lo que oía] muy de ligero; privaron con él mucho los aduladores y lisonjeros [...] y daba oídos a mentiras, que fue causa que muchos murieron sin culpa.²²⁰

Fundó la Tumibamba Panaca, que integraron todos sus descendientes; su huauqui se nombró Huarauqui, «que era un ídolo grande de oro, el cual no se ha hallado hasta agora».²²¹

²²⁰CIEZA DE LEÓN, P. *El señorío...*, *op. cit.*, cap. LXII, p. 207.

²²¹SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LXII, p. 252; COBO, B., *op. cit.*, *loc. cit.* Este autor dice que el huauqui se nombró Guaraquinga.

HUÁSCAR

ERA HUÁSCAR, según las viejas crónicas, natural de Huascarquíhuar, en Mohina, cerca del Cusco, donde vino al mundo en calidad de segundo hijo del Inca Huaina Cápac y de su segunda esposa Rahua Oclo.²²² Su primer nombre fue Túpac Cusi Huallpa Inti Illapa.²²³ Su nacimiento ocurrió alrededor del año 1503.²²⁴

²²²SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LXII, pp. 250-251; y cap. LXIII, p. 252. El primogénito de Huaina Cápac era Ninan Cuyuchi o Ninan Cuyoche, muerto de viruela en 1528. Este Ninan Cuyuchi era hijo de Huaina Cápac en su primera esposa y hermana Pillco Huaco.

²²³Respecto al nombre primero de Huáscar, todo lleva a pensar que fue el de Tupa Cusi Huallpa Inti Illapa. Cobo afirma que se le llamó Tupa Cusi Gualpa (lib. XII, cap. XVIII, p. 94) y Murúa dice que se nombró Tupa Cusi Hualpa (t.º I, lib. I, cap. XXXIX, p. 107). Pero Santa Cruz Pachacuti lo menciona Guascar Inga Inti Cusi Guallpa (p. 276) y Sarmiento, por error, Tito Cusi Gualpa (cap. LV, p. 236), repitiendo el yerro más adelante (cap. LXIII, p. 252), confundiéndolo así con el nombre original de su progenitor (cap. XLVI, p. 214).

²²⁴BUSTO DUTHURBURU, J. A. *Una cronología...*, *op. cit.*, p. 30. Según Sarmiento, Huáscar murió de 40 años en 1533. Lo hace

Educado en la capital incaica, creció dentro del más auténtico pensamiento quechua y, a la muerte de su padre y de su hermano mayor Ninan Cuyuchi, heredó el poderoso Imperio de las Cuatro Partes del Mundo. Sus primeros años de reinado fueron felices, pero enemistado con su hermano Atahualpa por no haber éste acompañado al Cusco a la momia de Huaina Cápac, pronto surgió una situación de guerra que representó el enfrentamiento del Cusco contra Quito.²²⁵

Atahualpa ganó la primera batalla en Riobamba, pero la segunda le correspondió ganarla a Huáscar en Tumibamba. Luego hubo varios encuentros —Cusibamba, Cochahuaila, Bombón y Cotabamba— en los que vencieron cuscos o quitos; todo terminó con la derrota y captura de Huáscar en Huanacopampa hacia el año 1532. Los generales quiteños Quisquis y Calcuchímac condujeron entonces al regio prisionero al Cusco, y allí lo sometieron a

nacer alrededor del año 1493 y lo presenta cinco años mayor que Atahualpa, pero la crónica de Diez de Betanzos ofrece pruebas contrarias haciendo ver que Huáscar nació hacia 1503, al volver su padre Huaina Cápac del Collao y Cochabamba. El mismo Sarmiento dirá luego que Atahualpa murió en 1533 a los 36 años de edad, aunque los conquistadores, en Cajamarca, lo apreciaron de 35.

²²⁵SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LXIII, pp. 253-254. Huáscar construyó para su morada en el Cusco el palacio de Amarucancha, en el sitio en que hoy se levanta el templo y claustro de la Compañía de Jesús.

múltiples vejaciones y a los más atroces suplicios. Delante de él asesinaron a sus mujeres e hijos, y también a sus hermanos y parientes; su propia madre fue insultada en su presencia y él —maniatado y derribado en el suelo— fue llamado falso Inca por los generales vencedores, quienes a continuación ordenaron atravesarle los hombros con cordones para que no pudiera escapar. Dicen que, ante tantos sufrimientos, Huáscar se limitó a exclamar: «Viracocha, tú que por tan poco tiempo me favoreciste y me honraste y diste ser, haz que quien así me trata se vea desta manera».²²⁶ El cielo pareció escuchar esta clara alusión a su hermano Atahualpa, porque luego se supo que Pizarro y sus guerreros blancos habían desembarcado en el litoral de Tumbes. Huáscar creyó que era el dios Huiracocha que venía a vengarlo, y se alegró; más tarde su alegría fue mayor al entender que los barbudos españoles habían vencido a su hermano en Cajamarca y lo tenían prisionero.²²⁷

A estas alturas Huáscar intentó tratos con los castellanos, ofreciéndoles oro y plata en cantidad; pero Atahualpa entendió el peligro que para él entrañaba tal oferta y decidió eliminarlo. Cumpliendo con lo mandado por Atahualpa, los quiteños llevaron a

²²⁶ *Ibid.*, cap. LXVII, p. 270.

²²⁷ MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. LX, p. 178.

Huáscar hasta un acantilado que daba sobre el río Andamarca, hoy Yanamayo, en Áncash. Huáscar malició lo que le esperaba y, puesto de espaldas a la impetuosa corriente, les enrostró a sus guardianes que cómo siendo él el verdadero Inca lo pretendían matar. Pero los quiteños, sin hablandarse, continuaron haciendo los aprestos para dar fin a su misión. Huáscar los emplazó ante el Hacedor Huiracocha y los amenazó con la ira de los guerreros blancos. Pero los quiteños, que habían terminado sus preparativos, se decidieron a consumir el regicidio. Entonces fue que salieron dos o tres de ellos y levantando al atado prisionero, lo precipitaron a las turbulentas aguas del río. Así acabó Huáscar, último señor legítimo de los Cuatro Suyos. Esto sucedió hacia el mes de febrero de 1533.²²⁸

Fue casado con Chucuy Huipa, quien le dio sólo hijas. No fundó cofradía gentilicia, pero su sangre por línea femenina corrió a través del Huáscar Ayllu Panaca, representando a esta sucesión el orejón Alonso Tito Atauchi, sobrino del Inca asesinado.²²⁹ Una hija del monarca difunto casó con

²²⁸SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LXIX, p. 274; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. LX, p. 180; BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. *Pizarro*, t.º II, cap. III. Lima, 2001, pp. 116-122.

²²⁹SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, *loc. cit.*; cap. LXX, p. 280 y Fe de la Probanza, p. 287.

Sairi Túpac, segundo Inca de Vilcabamba. Por eso escribe el Palentino: «Xaire Topa Inga [...] el cual casó con [la] Coya Cuxi Varcay, hija de Guáscar».²³⁰ Martín de Murúa dice que, al momento de su prisión, Huáscar tenía ochenta hijos, entre varores y mujeres, todos los cuales fueron asesinados en el Cusco por Quisquis y Calcuchímac, generales de Atahualpa.²³¹ De esto se desprende que Sairi Túpac casó con Cusi Huarca, por ser la única descendiente que quedaba del último emperador legítimo.²³²

²³⁰FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, t.º II, lib. III, cap. V, p. 83.

²³¹MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. LVII, p. 169.

²³²FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, *loc. cit.*

ATAHUALPA

NACIÓ EN el Cusco cerca del año 1498,²³³ como hijo del Inca Huaina Cápac y de la ñusta Tocto Coca o Tocto Ocllo Coca, su prima hermana, nieta de Pachacútec.²³⁴

Hacia el año 1511 marchó con su padre a Quito, donde pasó su adolescencia, identificándose con la región quiteña. Posteriormente, engrosó el ejército de su progenitor y asistió a la conquista de Pasto. Pero en cierta batalla con los indios pastos emprendió una retirada prematura, lo que motivó la burla de algunos orejones cusqueños. Desde entonces, resentido, se distanció de todos los nacidos en el Cusco y prefirió la amistad de los quiteños. Quisquis, Calcuchímac y Rumiñahui, generales

²³³BUSTO DUTHURBURU, J. A. *Una cronología...*, *op. cit.*, p. 30.

²³⁴SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LXIII, p. 252.

quiteños de su padre, fueron de allí en adelante sus mejores confidentes.²³⁵

Muerto Huaina Cápac, también Ninan Cuyuchi y elevado Huáscar al poder, Atahualpa se quedó en Quito y no fue al Cusco escoltando la momia de su padre. Esto exasperó a Huáscar, quien lo tildó de traidor y llegó a decir que se había quedado conspirando. Atahualpa, ante la acusación de su hermano, le declaró la guerra. Quisquis, Calcuchímac y Rumiñahui tomaron a su cargo el ejército quiteño. Las grandes batallas fueron siete y las masacres más, pero a la larga ganaron la guerra los de Quito y Huáscar fue reducido a cautiverio.²³⁶

Mientras tanto, ensoberbecido por sus triunfos militares, Atahualpa entró pomposamente en Cajamarca y Huamachuco, donde —por serle adverso el oráculo del ídolo Catequil— profanó el santuario y mató de una lanzada a su anciano sacerdote. Por este mismo tiempo tuvo la osadía de hacerse llamar Inca de los Cuatro Suyos, título que,

²³⁵Sobre los dos primeros generales quiteños véase ANDRADE REIMERS, Luis. *Calicuchima y Quisquis, los dos geniales generales de Atahualpa*. Quito, 1996, pp. 1-54.

²³⁶Se trata de las batallas de Riobamba, Tumibamba, Cusibamba, Cochahuaila, Bombón, Cotabamba y Huanacopampa, que los historiadores ecuatorianos convirtieron en diez: Mocha, Muliambato, Tumibamba, Cusibamba, Cochahuaila, Ponbo, Yanamarca, Angoyaco, Tavaray y Quipampay.

a decir verdad, nunca tuvo. Por el contrario, a pesar de su condición victoriosa, los pueblos andinos siempre lo reconocieron rey intruso y forastero.²³⁷

Aborrecido pero triunfador, comenzó a preparar su ingreso a la ciudad del Cusco con intención de proclamarse Inca. Estaba en estos aprestos en Huamachuco cuando tuvo las primeras noticias de los españoles. Recibir las y alegrarse fue todo uno, porque entendió que Pizarro era el dios Huiracocha que venía a felicitarlo por su victoria. Aquellos días se sintió realmente feliz y no hacía sino pensar en su encuentro con el Hacedor del Universo Andino. Pero pronto su alegría se desvaneció porque una duda terrible lo asaltó: ¿y si Huiracocha no venía a felicitarlo sino a vengar a Huáscar? Sin pérdida de tiempo despachó un espía al campamento de los castellanos en Poechos; éste regresó con la reconfortante novedad de que los recién llegados no eran dioses sino hombres. Entonces, Atahualpa respiró aliviado y retornó a Cajamarca para recibir a los forasteros y, tras vencerlos, asesinarlos. Si los quechuas creían que los castellanos eran dioses, él les demostraría que ni los mismos dioses podían derrotarlo.²³⁸

²³⁷ SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LXIV, p. 259.

²³⁸ *Ibid.*, cap. LXVIII, pp. 271-272; BUSTO DUTHURBURU, J. A., *Pizarro*, t.º I, cap. X, pp. 365-399.

Lo que sigue escapa a la brevedad de estas líneas. Sorprendido en vez de sorprender, fue tomado prisionero por Francisco Pizarro en la plaza de Cajamarca al atardecer del sábado 16 de noviembre de 1532, y tras un cautiverio en el que ofreció por su rescate una habitación de oro y dos de plata, acusado falsamente por los hombres y también por las circunstancias, fue sometido a juicio sumario y ejecutado el sábado 26 de julio de 1533, al caer la noche. Su cuerpo, por haber sido bautizado, fue enterrado en la iglesia de los cristianos, en Cajamarca, pero sus adeptos lo robaron para llevarlo procesionalmente a Quito, donde fue definitivamente sepultado.²³⁹

El cronista Pedro Sarmiento de Gamboa, a modo de epitafio, nos dirá: «fue prudente, sagaz y valiente».²⁴⁰

²³⁹BUSTO DUTHURBURU, J. A., *Pizarro*, t.º II, caps. II-V, pp. 37-190.

²⁴⁰SARMIENTO DE GAMBOA, P., *op. cit.*, cap. LXIX, p. 275.

TÚPAC HUALLPA

FUE EL INCA nombrado por Francisco Pizarro luego de la muerte de Atahualpa. Era hijo de Huaina Cápac y hermano de Huáscar y Atahualpa. Aprovechando el entusiasmo de los quechuas que creían que los españoles eran dioses venidos para vengar a Huáscar, Pizarro presentó a este príncipe de sangre como nuevo Señor de los Cuatro Suyos. La acogida que le dispensaron los indios de Cajamarca fue apoteósica, por lo que se decidió que la proclamación fuera al día siguiente. Esto sucedió entre los cuatro últimos días de julio y los diez primeros días de agosto de 1533.²⁴¹

Amanecido el día señalado, se juntaron nuevamente todos los indios delante de la morada de Francisco Pizarro, en cuyo exterior se había dispuesto un trono y, salido Túpac Huallpa con gran séquito de curacas, se sentó en él. Hubo muchas

²⁴¹SANCHO DE LA HOZ, Pedro. *Relación de la conquista del Perú*. Cap. II. Madrid, 1962, p. 21.

ceremonias y cumplidos. Terminado el solemne protocolo, cada curaca se acercó al nuevo soberano con un plumaje blanco en la mano, entregándoselo en señal de acatamiento y vasallaje. Hecho esto, cantaron y bailaron todos, haciendo una gran fiesta; pero, mientras esto ocurría, Túpac Huallpa no se movía de su asiento. Al preguntarle Pizarro cuál era la causa de su preocupación, el joven Inca «dijo que era costumbre de sus antepasados cuando tomaban posesión del señorío, hacer duelo por el cacique muerto y pasaban tres días ayunando encerrados en una casa, y después salían fuera con mucha honra y solemnidad y hacían gran fiesta, por lo cual él quería hacer lo mismo y estarse dos días ayunando».²⁴²

Pizarro le manifestó que si era práctica tan antigua, la guardase y no se viese obligado a continuar aquella ceremonia. Agradecido, Túpac Huallpa se marchó a una casa que le habían construido prestamente aquellos indios, donde se entregó a sus rituales y ayunos. Terminados éstos, «salió fuera ricamente vestido y acompañado de mucha gente, caciques y principales que le aguardaban, y adornados todos los lugares había de asentarse con cojines de gran precio y puesto bajo los pies paños de corte»,²⁴³ se sentó en el rico trono improvisado en medio

²⁴² *Ibid.*, cap. II, pp. 21-22.

²⁴³ *Ibid.*, cap. II, p. 22.

de estruendosa ovación. A su lado se ubicó su pariente el general Ticso, y al otro Calcuchímac, general de Atahualpa, que ahora mostraba placer por la muerte de su antiguo amo, alegando que por culpa de él lo habían sometido al tormento del fuego. El quiteño tenía las llagas aún abiertas y fingía estar más alegre que todos: había convencido a Túpac Huallpa de que pondría Quito a su disposición, y el soberano aceptó el ofrecimiento.²⁴⁴

Se sirvió un banquete a los curacas asistentes «y comieron todos juntos en el suelo, que no usan otra mesa».²⁴⁵ Terminado el festín —que fue muy rico en músicas y danzas—, el Inca se puso en pie y dijo que quería dar su vasallaje al Emperador don Carlos. Pizarro se acercó para representar al Rey de las Españas, y Túpac, tomando un gran plumaje blanco que sus curacas le habían dado, lo entregó públicamente al Gobernador. Éste «lo abrazó con mucho amor y lo recibió, diciéndole que cuando quisiera le diría las cosas que tenía que decirle en nombre del Emperador, y quedó concertado entre los dos que se juntarían otra vez para este efecto al día siguiente».²⁴⁶

²⁴⁴ *Ibid.*, *loc. cit.*

²⁴⁵ *Ibid.*, cap. II, p. 23.

²⁴⁶ *Ibid.*, *loc. cit.*

Tal como lo habían dispuesto, Pizarro y Túpac Huallpa concurren a la cita, y lo hicieron luciendo sus mejores galas. Asistieron también orejones cusqueños e hidalgos españoles. Al lado del Gobernador, el Alférez Alonso Romero sostenía la bandera de Castilla.²⁴⁷

Pizarro habló al Inca y sus curacas de las obligaciones que deberían guardar a la Corona española y, luego —tomando el Gobernador el estandarte—, lo

[..] levantó en alto tres veces y les dijo que como vasallos de la Majestad Cesárea debían hacer ellos lo mismo, y al punto lo tomó el cacique [Túpac Huallpa], y después los capitanes y los otros principales, y cada uno lo alzó en alto dos veces: luego fueron a abrazar al Gobernador, el cual los recibió con mucha alegría por ver su pronta voluntad y con cuánto contento habían oído las cosas de Dios y de nuestra religión. El Gobernador quiso que todo esto se pusiese testimonio por escrito, y acabado, el cacique y los principales hicieron grandes fiestas de manera que todos los días había holgorio y regocijos en juegos y convites.²⁴⁸

Con esto, Túpac Huallpa fue investido Inca.

Tres meses duró su efímero reinado, porque luego de partir de Cajamarca con la tropa de Pizarro

²⁴⁷ *Ibid.*, *loc. cit.*

²⁴⁸ *Ibid.*, cap. II, p. 24.

el 11 de agosto, murió en Jauja entre el 12 y el 27 de octubre de 1533. Aunque en principio se dijo que fue «de su enfermedad»,²⁴⁹ la verdad era otra: Túpac Huallpa había muerto envenenado a causa de ciertos bebedizos que Calcuchímac le hizo ingerir disimuladamente. El veneno era de los retardados y su acción progresiva llegó a la cima en el valle de Jauja.²⁵⁰

Fue casado con la Coya Asarpay; no se conocen hijos de este matrimonio, en consecuencia no fundó panaca.²⁵¹

²⁴⁹ *Ibid.*, cap. IV, p. 38.

²⁵⁰ *Ibid.*, *loc. cit.*

²⁵¹ Asarpay, la esposa de Túpac Huallpa, murió en Lima en 1536, debido a una intriga de Inés Huaylas Ñusta, la amante de Francisco Pizarro.

PARTE TERCERA

LOS INCAS DE VILCABAMBA

MANCO INCA

NACIÓ EN Tiahuanaco alrededor del año 1518. Fue hijo del Inca Huaina Cápac y de su tercera esposa la Coya Mama Runtu.²⁵²

Desde joven se adiestró en las armas. Estaba en el río Huapay (hoy río Grande) y montañas del Paititi, en los Mojos, cuando estalló la guerra entre Huáscar y Atahualpa. Esto le salvó la vida, pues no fue asesinado por los generales Quisquis y Calcuchímac, pero decidió su enemistad con los de Quito, a quienes consideró enemigos de los Incas del Cusco. Con esta idea salió secretamente al Cusco para vengar a sus hermanos y parientes muertos por los quiteños. Su odio a Quisquis y Calcuchímac lo llevó a pactar con Francisco Pizarro, a quien

²⁵²CIEZA DE LEÓN, P. *Crónica...*, *op. cit.*, cap. CV, p. 265; DIEZ DE BETANZOS, J, parte II, cap. XIX, pp. 260-261; ESTETE, Miguel. *Noticia del Perú*. T.º I de Biblioteca Peruana. Lima, 1968, p. 395; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º IV, parte II, lib. II, cap. V, p. 22.

encontró en Jaquijahuana, proponiéndole una alianza política y militar. Cuando Pizarro se percató de que a Manco «era al que de derecho le venía aquella provincia, y al que todos los caciques querían por señor»,²⁵³ decidió alcanzarle la mascapaicha.

Proclamado Inca por derecho y hecho, se halló con el capitán Hernando de Soto en la persecución de Quisquis, en la que derrotó a los quiteños en Collcabamba para luego volver al Cusco en la creencia de que Quisquis había muerto. Al comprobar lo contrario concurrió a una segunda expedición que llegó hasta Vilcashuamán, de la que debió retornar a la capital incaica por orden de Francisco Pizarro. Más tarde se sumó con este caudillo a una tercera expedición, participando con cuatro mil guerreros quechuas en la pacificación del país huanca. Entonces fue que Quisquis se batió en retirada para terminar asesinado en Quito poco después.²⁵⁴

²⁵³SANCHO DE LA HOZ, P., *op. cit.*, cap. XI, p. 61; DIEZ DE BETANZOS, J, cap. XVII, p. 254; cap. XXI, pp. 268-269; y cap. XXIX, p. 292.

²⁵⁴SANCHO DE LA HOZ, P., *op. cit.*, cap. XII, pp. 65-68 y cap. XXX, pp. 68-74; ESTETE, M., *op. cit.*, pp. 398-400; CIEZA DE LEÓN, P. *Crónica...*, *op. cit.*, cap. LXIX, pp. 340-341; MURÚA, M., *op. cit.*, t.º I, lib. I, cap. LXV, p. 193; TITU CUSI YUPANQUI. *Relación de la conquista del Perú*. Lima, 1973, pp. 29-31.

Vuelto al Cusco e ido Francisco Pizarro a fundar Lima, quedó con Juan y Gonzalo Pizarro a guardar la Ciudad Imperial. Manco estaba ya desengañado de los hombres blancos: no eran dioses sino sólo humanos poseídos por la ambición. Entonces fue que, ante los abusos y codicia de los españoles, decidió alzarse y escapar. Descubiertos sus planes de fuga y alcanzado cuando huía, fue llevado prisionero al Cusco, recluido en una celda y encadenado por el cuello. Se le exigió dar oro y plata en cantidad, y fue sometido a crueles tratos y humillaciones, recursos a los que recurrieron sus captores por no entregar tales metales en la cantidad que ellos esperaban. En eso llegó al Cusco Hernando Pizarro, que acababa de venir de España en enero de 1536. Éste lo soltó de la cadena pero siguió teniéndolo en la celda. Hernando quería hacer un «servicio» al Emperador que lo ayudara en sus guerras contra franceses y turcos. Pero Manco, decidido a huir y a poner en práctica su rebelión, presentó a Hernando Pizarro una estatua de oro puro, de tamaño natural, que representaba al Inca Huiracocha, su bisabuelo. Le dijo que se la obsequiaba, pero que si quería las estatuas de los Incas restantes debía permitirle ir por ellas, porque sólo él sabía dónde estaban escondidas. Estaban en Lares, no demasiado lejos del Cusco. Hernando mordió el anzuelo y, sin comunicarle a nadie lo de las estatuas, escondió la primera

que le había tocado en suerte en su habitación. Luego dispuso la pronta partida del Inca y del Sumo Sacerdote del Sol. Salieron ambos el martes 18 de abril de 1536, pero dejaron todo aprestado «para el día de la conjunción de la luna».²⁵⁵

Lo que siguió, abreviando pormenores, fue el cerco del Cusco. Comenzó el 3 de mayo de ese año de 1536. Los sitiadores eran guerreros de los Cuatro Suyos. Decían los españoles que los indígenas superaban los cien mil y que ellos, los castellanos, no llegaban a doscientos. Éstos últimos, encastillados en la ciudad de piedra, sólo contaban con las fuerzas que les daban el miedo, sus armas y los caballos. El temor fue tan grande entre los españoles que en su afán de invocar la protección del cielo —cumpliendo con la guerra mística— creyeron ver a la Virgen cegando con tierra a los indígenas y al Apóstol Santiago Matamoros en su caballo blanco convertido en Santiago Mata Indios. El cerco

²⁵⁵ *Relación de los Quipucamayos*, p. 62; ZÁRATE, Agustín de. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Lib. III, cap. III. Lima, 1944, p. 86; PIZARRO, Pedro. *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Buenos Aires, 1944, pp. 101-102; LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Verdadera relación de la conquista del Perú*. T.º I, parte I, cap. CXXXIV. Madrid, 1954, p. 224. La conjunción de la luna es el plenilunio o luna llena. Los guerreros quechuas no acostumbraban luchar de noche, salvo las noches de plenilunio, como recuerda Gómara, o «cada lleno de luna», como explica Zárate.

fue terrible. Indios y españoles no hacían otra cosa que combatir. Los naturales —cumpliendo con la guerra mágica— luchaban a cualquier hora del día pero, caído el sol, sólo en las noches de plenilunio. Los españoles sintieron tanto temor que quisieron abandonar la ciudad y huir hacia la costa. Los frenó Hernando Pizarro. A todos no les quedó más remedio que conformarse. Entonces fue que la desesperación los hizo fuertes y decidieron actuar. Reconquistaron la fortaleza de Sacsahuamán, pero ello costó la vida a Juan Pizarro. Por el lado indio se inmortalizó el orejón Titu Cusi Huallpa, más conocido como Cahuide, jefe del baluarte que murió como un héroe clásico. La toma de la fortaleza de Sacsahuamán devolvió a los españoles la esperanza perdida.²⁵⁶

Mientras tanto, Francisco Pizarro no tenía noticias en Lima de sus hombres en el Cusco. Para socorrerlos envió cinco expediciones de jinetes, pero las cuatro primeras fueron aniquiladas: la de Gonzalo de Tapia en Huaitará; la de Diego Pizarro de Carvajal en la cuesta de Parcos; la de Juan Mogrojevo de Quiñónez, también en la citada cuesta; y la

²⁵⁶BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. A. *La Conquista*. Tomo IV de la *Historia general del Perú*, cap. XI. Lima, 1994, pp. 225-234. Véase en el mismo volumen y capítulo las pp. 234-242.

de Alonso de Gaete, cerca de Jauja. La última, de Francisco de Godoy, retornó a Lima en apresurada fuga. Manco dispuso entonces el cerco de Lima por Titu Yupanqui. Este cerco fue en el mes de agosto de 1536, pero los avisados castellanos salieron sorpresivamente al encuentro de los indios y mataron a su caudillo, con lo que los sitiadores quedaron acéfalos y tuvieron que levantar el cerco de acuerdo con la guerra mágica.²⁵⁷

El cerco del Cusco tuvo otro final. Interrumpido para poder rendir sacrificios a la Luna, los guerreros de Manco Inca tornaron al asedio general. Hubo un segundo y un tercer cerco a la capital. Entre el cuarto y el quinto los españoles salieron dos veces hasta Ollantaytambo en su afán de capturar a Manco Inca, pero fueron derrotados ampliamente por éste último y tuvieron que regresar al Cusco para salvar sus vidas. El quinto cerco fue relativamente corto y significó un último esfuerzo aborigen. Manco tenía en su poder, como trofeos de guerra, doscientas cabezas de cristianos y ciento cincuenta cueros de caballos, pero el definitivo triunfo no se pudo alcanzar. Almagro regresó derrotado de Chile y el Inca tuvo que reflexionar; más aún, se vio forzado a retirarse, a suspender el cerco del Cusco. La razón era sencilla: se habían descuidado

²⁵⁷ *Ibid.*, cap. XI, pp. 234-235.

los terrenos de cultivo y se avecinaba una hambruna general; también había peste de origen desconocido. Si quería salvar a sus guerreros tenía que suspender la guerra y retirarse a esperar un tiempo mejor. Los indios regresarían a sus pueblos, se curarían, sembrarían, comerían y volverían a luchar. Pero mientras el Inca decidía esto y sus hombres comenzaban a regresar a sus lugares de origen, el hambre y la peste los diezmaron por los caminos. Por eso avanzaban apoyados los unos en los otros, enflaquecidos, enfermos y pidiendo sara, sara, esto es, maíz, maíz.²⁵⁸

La suspensión de la guerra tuvo también otra razón: la enemistad con los cañaris, chachapoyas y huancas, tarmas, yauyos y chancas; también con los yungas de la costa marítima. Eran naciones sojuzgadas por los Incas, pero no habían podido ser quechuizadas de verdad. Había faltado tiempo. Todas tenían su propia conciencia nacional, pero carecían de conciencia imperial. Sólo los quechuas tenían esta última. Esto debilitó la causa de Manco pues todos los pueblos citados se declararon amigos de los españoles y —por recuperar su independencia— se aliaron con los castellanos. En la soledad del Ande, Manco Inca Yupanqui quedó solo sin grandes pueblos que lo secundaran, pueblos

²⁵⁸ *Ibid.*, cap. XI, pp. 236-251.

que por sacudirse del yugo quechua ahora luchaban contra él. Aun así, solo pero perseverante, animoso y valiente, es el gran héroe de la resistencia andina.²⁵⁹

Descubriendo que debía de combatir no sólo contra los españoles de Francisco Pizarro sino también contra los de Diego de Almagro (no en vano éste le envió a Vitcos a su mariscal Rodrigo Orgoñez al frente de una expedición que luchó con Manco en Pascapampa y Pachar), tuvo, sin embargo, que distraer sus fuerzas en sostener un nuevo frente de guerra: el de los huancas.²⁶⁰

Según las informaciones de los curacas huancas, Manco Inca despachó cuatro expediciones con el propósito de castigar a los pueblos que orillaban el Mantaro por haberse aliado con los españoles. La primera la comandó Yanqui Yupanqui, que avanzó por Viñaque hasta el Mantaro con seis mil hombres, para terminar derrotado por los huancas —marzo o abril de 1538— en la batalla de Huancaayo. La segunda la condujeron los orejones Colla Túpac y Anco; se ignora el número de sus combatientes

²⁵⁹ *Ibid.*, *loc. cit.*

²⁶⁰ TITU CUSI YUPANQUI, *op. cit.*, p. 100; CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Guerra de las Salinas*. Cap. XXI. Madrid, s. a., pp. 105-113; HERRERA, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano*. T.º VII, década VI, lib. II, cap. XIII, pp. 241-243.

pero, en cambio —siempre según la monovalente versión huanca—, dícese que fue derrotada en Pututo, cerca de Sicaya, donde murieron ambos. La tercera la guió Illa Túpac, quien con sus tres mil guerreros concluyó vencido en Huancamayo, junto al puente de Huaripampa, tras lo cual huyó el caudillo a las montañas de Huaónuco. Y la última, enviada por la selva alta a las órdenes de Puyo Vilca, fue desbaratada en Comas al hallar a sus adversarios prevenidos. Cuéntase también que entonces Manco, en vista de los reveses, salió personalmente con cuatro mil soldados por la misma selva alta, pero no tuvo mejor suerte porque en Antamarca sufrió una seria derrota. Añaden que, con ánimo de asentar su sede en Chachapoyas —donde había grupos fieles al Inca—, salió por Vitcos a las tierras de los chancas; en este recorrido derrotó a doscientos españoles en Ongoy y llegó a Jauja con afán castigador, pero salieron los huancas a defender lo suyo y lo vencieron en Axiuvilca, encuentro al que concurrió el Inca montando a caballo. Colérico y vengativo, a la par de humillado, se allegó al santuario de Huarivilca, la principal deidad de los huancas; ahí profanó el ídolo y lo rompió para terminar arrojándolo al Mantaro. En un nuevo esfuerzo, logró reunir diez mil guerreros y volvió a lanzarlos contra sus adversarios, pero éstos masacraron a los quechuas en Paucarpampa (mayo o junio de 1538) y, salvo tres,

todos murieron. Las *Informaciones* de los curacas huancas afirman que, en una postrera expedición, Manco fue plenamente vencido en Mayomarca, tierra ayacuchana de Parija, esta vez por los españoles unidos a los huancas y a los chancas, lo que en definitiva decidió al monarca a interrumpir sus ofensivas y retirarse a Vitcos y Vilcabamba.²⁶¹

Resulta altamente sospechoso en el documento mencionado el hecho de que Manco sea siempre el vencido y nunca el vencedor. Sus expediciones, pese a que fracasaron, se retiran con botín y prisioneros de guerra. No está de más pensar que, lejos de ser planeadas campañas militares, sólo hubieran sido rápidas incursiones de saqueo y castigo no encaminadas a ganar y retener territorio. Titu Cusi Yupanqui, por su parte, al historiar las acciones bélicas de su progenitor, desconoce las ofensivas quechuas y hasta ofrece la impresión de que nunca las hubo, de lo que se deduce que, si se realizaron, no tuvieron la importancia que se les quiso dar. A lo sumo habría una sola campaña, pues se dice que Manco Inca, invitado como estaba por los antis, prefirió acudir a Chachapoyas, donde grupos amigos lo esperaban para rendirle pleitesía y, sin duda, proseguir la lucha contra los invasores blancos. El

²⁶¹ ESPINOZA SORIANO, Waldemar. *La destrucción del Imperio de los Incas*. Lima, 1973, pp. 192-221.

Inca, entonces, sin plantearse la posibilidad de la operación huanca, se puso en camino hacia Chachapoyas y, en Ongoy (Orongoy en la *Relación...* de Titu Cusi), derrotó a los españoles que lo querían sorprender, obteniendo una victoria en la que sólo salvaron de morir dos cristianos. Naturalmente hubo fiestas y

[] acabadas estas fiestas [...] se partió mi padre con toda la gente caminando por sus jornadas derecho al pueblo de Rayantu [Levanto, en Chachapoyas], que es hacia Quito, y en el camino, en el valle de Xauxa, en un pueblo que llaman Llacxpallanga [hoy Sapallanga], supo como los guancas naturales de aquella tierra se habían aunado con los españoles. Y rescuió dello mucho enojo, e determinó de hacerles un castigo, el qual fuese sonado por toda aquella tierra, diciendo que les había de quemar a ellos y a sus casas, sin dexar ninguno a vida; y esto porque habían dado la obediencia a los españoles y sujetándose a ellos.²⁶²

Los huancas, al saber esto, llamaron en su ayuda a los españoles y «vinieron con gran priesa dicen que ciento españoles a los socorrer».²⁶³ Manco salió de Sapallanga contra los huancas, matando a cuantos topó —porque se dieron «en el camino muchas

²⁶²TITU CUSI YUPANQUI, *op. cit.*, pp. 104-105.

²⁶³*Ibid.*, p. 105.

refriegas»—,²⁶⁴ diciéndoles que los ayudaran sus amos españoles y los librarán de la muerte.

Y de esta manera llegó por sus jornadas a Xauxa la grande [...] a donde tuvo una gran refriega con los españoles arriba dichos y con los guantescas; la cual refriega duró dos días y al fin por la mucha gente que mi padre llevaba y por darse buena maña, los venció, y mataron cincuenta españoles y los demás se escaparon a uña de caballo; y algunos de los nuestros siguieron el alcance algún rato y como vieron que se daban tanta prisa se volvieron a donde mi padre estava encima de su cavallo blandiendo su lança, sobre el qual había peleado fuertemente con los españoles.²⁶⁵

Para los quechuas, pues, la refriega de Jauja la Grande (verdadera batalla por lo que se nos cuenta) fue una victoria total y el castigo se cumplió en todo el valle del Mantaro (desde Sapallanga a Jauja), por lo que el Inca vencedor decidió regresar al sur, marcha en la que a «la guaca o ídolo llamado Variuillca, la mandó [...] echar en un gran río».²⁶⁶ Aplacada su venganza, rompiendo y hundiendo en el Mantaro a la deidad suprema de los huancas, Manco Inca se retiró a Acostambo «y allí descansaron un año, donde hicieron sus casas y heredades».²⁶⁷

²⁶⁴ *Ibid.*, pp. 105-106.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 106.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 107.

²⁶⁷ *Ibid.*, *loc. cit.*

Se trata, pues, de dos versiones irreductibles desde que cada bando se reconoce vencedor, ignorando todo lo que diga o pueda decir el adversario. Creemos que las dos tienen sus puntos flacos, pero que se pueden a la larga conciliar en el hecho de que Manco no quiso o no pudo continuar al norte. Lo primero es más verosímil, dado que había cruzado ya todo el país huanca. El recelo a quedar encerrado en la zona septentrional del Perú, lejos del Cusco y de todo lo que tal ciudad significaba, debió hacerlo reflexionar. No era bueno proseguir con el riesgo de dejar entre Chachapoyas y el Cusco la unida confederación de españoles y huancas. Era apartarse demasiado y posiblemente para siempre; mejor era radicarse en Vitcos o Vilcabamba, donde nunca podrían llegar sus enemigos. Estos lugares contaban con la vecindad de los antis amigos, quienes, continuamente, lo invitaban a vivir con ellos.²⁶⁸

Luego de esto pasó a Pillcosuni, y en Yeñupay derrotó e hizo huir a ciertos españoles que lo fueron a buscar. Tras la batalla de Las Salinas (6 de abril de 1538), Manco Inca pasó a Vitcos y Vilcabamba,

²⁶⁸Manco Inca debió desconfiar del llamado de los chachapoyas que, por lo demás, habían sido enemigos de los Incas desde el tiempo de Túpac Yupanqui y aun de Pachacútec. Igual podía decirse de los tarmas y de los cañari. Resultaba aventurado, pues, seguir al norte (véase JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos. *Relaciones geográficas de Indias*. Tomo III. Madrid, 1965, p. 166).

donde en razón del buen temple había decidido tener «el asiento principal de su persona».²⁶⁹ Para seguridad de todos puso espías y atalayas en los caminos que llevaban a esa región, enterándose por este medio que subía en su búsqueda una expedición al mando de Gonzalo Pizarro, quien traía en su compañía a sus hermanos Paullu, Inquill y Huáspar. Salió Manco a cortarles el paso y, para hacerlo mejor, se encastilló en una fortalecilla de piedra ubicada junto a un río.

La lucha fue tan dura como tenaz, porque durante diez días ambos bandos pelearon a la remuda. En la refriega cayeron presos del monarca quechua Inquill y Huáspar y —pese a las súplicas de la Coya Curi Ocllo— los decapitó diciendo: «mas justo es que corte yo sus cabezas que no llevar ellos la mía».²⁷⁰ La lucha se reanudó con furor y los españoles terminaron por capturar la fortalecilla. Acosado por sus enemigos, Manco hubo de echarse al río y atravesarlo a nado, ganando la otra orilla para gritar a sus burlados adversarios desde ella: «Yo soy Manco Inca, yo soy Manco Inca»,²⁷¹ para que se desconcertasen y lo dejaran de buscar; pero no

²⁶⁹TITU CUSI YUPANQUI, *op. cit.*, p. 108; ZÁRATE, A., *op. cit.*, lib. III, cap. IV, p. 90; HERRERA, A., *op. cit.*, t.º VIII, década VI, lib. VI, cap. VII, p. 60.

²⁷⁰TITU CUSI YUPANQUI, *op. cit.*, p. 109.

²⁷¹*Ibid.*, *loc. cit.*

pudo impedir que su esposa la Coya Curi Ocllo quedara prisionera, y también cautivo el general Cusi Rimachi. Los vencedores partieron inmediatamente al Cusco y, estando de descanso en Pampacona, algunos quisieron violar a la coya, pero ella se defendió frotándose el cuerpo con «cosas hediondas y de desprecio»,²⁷² por lo que la lujuria se trocó en asco y el abuso no se consumó. Así llegaron al pueblo de Tambo, donde por vengarse de su marido entendieron más provechoso matar a la coya, lo que hicieron los ballesteros asaetándola inmisericordes. También sirvió la ocasión para encender varias hogueras y matar en ellas al valeroso Villac Umu (que había sido el capitán general de los indios en ausencia del Inca) y a los generales Tisoc, Taipí, Tanqui, Huallpa, Urco Huaranca y Atoc Suqui; días después, estando ya en Yucay los españoles quemaron a Ozcoc y Curi Atao, también caudillos de la rebelión incaica. Todo esto que decimos ocurrió en mayo de 1539.²⁷³

Vuelto Manco a Vilcabamaba, hizo hurtar del Cusco a su hijo Titu Cusi Yupanqui y a la madre de éste, saliéndolos a recibir a Vitcos alrededor de 1541. Estando allí precisamente, se presentaron siete españoles almagristas derrotados en Las Salinas,

²⁷² *Ibid.*, *loc. cit.*

²⁷³ *Ibid.*, p. 110.

suplicando servir al Inca a perpetuidad si éste protegía sus vidas. Aceptó Manco tomarlos bajo su protección (sin duda para enterarse más y mejor de los usos de la guerra entre los españoles), por lo que pronto se supo que ningún indio los debería de tocar: más aún, eran criados y amigos del Inca. Fueron ellos Gómez Pérez, Diego Méndez de Sotomayor, Francisco Barba, un Cornejo, un Monroy y dos fulanos innominados. Pronto los protegidos españoles alcanzaron amistad con el monarca, le ayudaron a perfeccionar sus conocimientos sobre los caballos y lo adiestraron también en los juegos de bolos y el tiro de herrón. Así pasaron seis años, como relata Titu Cusi en su *Relación...*, y

[...] estaban un día con mucho regocijo jugando al herrón solo mi padre y ellos y yo, que entonces era muchacho, sin pensar mi padre cosa ninguna ni haber dado crédito a una india de uno de ellos llamada Bauba, que le hauían dicho muchos días antes que le querían matar aquellos españoles. Sin ninguna sospecha de esto ni de otra cosa se holgava con ellos como antes: y en este juego, como dicho tengo yendo el dicho mi padre a levantar el herrón para hauer de jugar, descargaron todos sobre él con puñales y cuchillos y algunas espadas; y mi padre, como se sintió herido, con la rabia de la muerte, procurava defenderse de una parte y de otra, mas como era solo y ellos eran siete, y mi padre no tenia arma ninguna, al fin le derrocaron al suelo con muchas heridas, le dexaron por muerto, y como era

pequeño y vi a mi padre tratar de aquella manera, quise ir allá a guarecerle; y volviéndose contra mí muy enojados, arrojándome un bote de lanza de mi padre, que a la sazón allí estaba que erraron poco que no me mataron a mi también. E yo, de miedo como espantado de aquello, huíme por unos montes abaxo, porque aunque me buscasen no me pudiesen hallar: y ellos como, dexaron a mi padre ya para espirar, salieron por la puerta con mucho regocijo, diciendo: Ya hemos muerto al Inca; no hayáis miedo.²⁷⁴

Estaba claro que querían irse al Cusco y reclamar recompensa. Pero acertó a verlos el capitán Rimachi Yupanqui, quien con algunos indios antis les cortó la retirada y, derribándolos de sus cabalgaduras, los arrastró hasta el poblado. A esto ya habían salido los demás indígenas y, enterados de lo acontecido, dieron cruel muerte a aquellos asesinos españoles, incluso quemando a los más culpados.²⁷⁵

Manco sobrevivió tres días al atentado. Antes de fallecer tuvo tiempo de llamar a su general Ato Supa y a sus capitanes para encomendarles la guerra, y también a sus vástagos; luego llamó a sus hijos —Titu Cusi dice que a él solo— y se despidió de ellos recomendándoles cuidar de sus vasallos y

²⁷⁴ *Ibid.*, pp. 112-113.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 113 ; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, parte II, lib. IV, cap. VII, pp. 35-37; LÓPEZ DE GÓMARA, F., *op. cit.*, t.º I, parte I, cap. CLVII, pp. 261-262.

jamás confiar en los hispanos. Hecho esto murió en ese mismo pueblo de Vitcos, un día (que no ha llegado hasta nosotros) del año 1544. Su cadáver, embalsamado, fue llevado a sepultar a Vilcabamba.²⁷⁶

A su muerte, Manco Inca dejó por hijos en la Coya Curi Ocllo al príncipe Sairi Túpac y al príncipe Túpac Amaru, quedando en segundo plano Titu Cusi Yupanqui por no ser hijo de coya. Los guerreros quechuas de Vilcabamba concedieron la mascapaicha al primero y el cargo de Sumo Sacerdote del Sol al tercero, pero al segundo no le dieron ninguna responsabilidad por creerse que era *uti*, vale decir, deficiente mental.²⁷⁷

²⁷⁶TITU CUSI YUPANQUI, *op. cit.*, pp. 113-114 ; HERRERA, A., *op. cit.*, t.º IX, década VII, lib., VIII, cap. VI, pp. 180-181.

²⁷⁷CÚNEO VIDAL, Rómulo. *Guerras de los últimos Incas peruanos contra el poder español*. Cap. XXXI. Lima, 1978, p. 146.

SAIRI TÚPAC

NACIÓ alrededor de 1534, por lo que apenas tenía 10 años cuando su padre fue asesinado. En vista de su corta edad, su tío Cayao Túpac, que había sido general de Huaina Cápac, lo tomó bajo su protección y fue prácticamente quien gobernó en los años que siguieron. En todo este tiempo se realizaron las continuas incursiones contra los mercaderes españoles y sus recuas de mulas, los viajeros aislados y los indios amigos de los vecinos del Cusco y de Huamanga. El año de 1548 fue el de mayores triunfos y botines para los guerreros de Vilcabamba.²⁷⁸

Proclamado Inca antes de cumplir los 26 años, Sairi Túpac comenzó a gobernar sus mermados dominios y a sus también disminuidos vasallos. Desde su corte en el destierro, su gobierno fue una sombra del ejercido por sus antepasados.²⁷⁹

²⁷⁸ CÚNEO VIDAL, R., *op. cit.*, caps. XXI-XXII, pp. 103-110.

²⁷⁹ *Ibid.*, cap. XXII, pp. 109-110.

Así las cosas, entró a gobernar Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, virrey que repitió los usuales mensajes al joven Inca, instándolo a dejar su aislamiento y a salir a Lima o al Cusco para recibir las mercedes del caso y hacerse vasallo del emperador Carlos I. Aunque nunca había respondido a tales ofertas, Sairi Túpac se dignó esta vez hacerlo a mediados de 1557, por lo que el 4 de julio de ese año entraron a la Ciudad de los Reyes seis de sus mensajeros portando presentes de papagayos, tigrillos y quenas al Virrey del Perú. El Marqués de Cañete devolvió a estos emisarios con grandes muestras de paz, enviándole al Inca vestidos de seda, camisetas y mantas de Castilla; también dos barriles de conserva. A Cayao Túpac, su regente, ayo y tío le remitió dos botijas de vino. Para que se fuera adentrando en la religión católica, pues había dado indicios de querer cristianarse, el gobernante mandó al dominico fray Melchor de los Reyes que marchara de inmediato a Vilcabamba, debiendo acompañarlo el intérprete y cronista Juan Diez de Betanzos (casado con doña Angelina Yupanqui, tía de Sairi Túpac). Los dos enviados pretendieron ingresar a Vilcabamba, pero tuvieron que volver al Cusco porque hallaron todos los caminos cerrados. Allí conversaron con doña Beatriz Yupanqui (mujer del conquistador Mancio Sierra de Leguizamo y también tía de Sairi Túpac) sobre lo que se debería

hacer para que el Inca saliera a darse por vasallo del Emperador, concluyéndose —con la anuencia del Virrey— que debería aceptarse lo que desde 1548 el nuevo Inca pedía, esto es, el palacio de Huaina Cápac en el Cusco, las casas de placer de Manco Inca en Jaquijahuana y algunas mercedes de menor significación; no se le concedió, en cambio, las tierras de Vilcabamba, que también solicitaba, por considerarse que tenían valor estratégico y por ende peligrosidad. Añadió el Virrey que, en lugar de tales tierras, ofrecía un escudo de armas para el Inca y su descendencia, y una renta anual de 17 mil pesos castellanos, privilegios éstos que estaban condicionados al hecho de dejar evangelizar a los indios vilcabambinos. Sin duda, los posteriores contactos se hicieron a través de las pallas doña Angelina y doña Beatriz, quedando en claro la aceptación del Inca y su promesa de bajar a Lima.²⁸⁰

Su ingreso a la Ciudad de los Reyes fue el 5 de enero de 1558, víspera de la Epifanía, al crepúsculo vespertino. Una relación antigua refiere:

Cargábanlo en unas andas de oro sus caciques y acompañábanle quinientos de los indios más principales del

²⁸⁰ *Ibid.*, cap. XXII, p. 108; FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, t.º II, parte II, lib. II, cap. IV, pp. 76-79; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º VI, parte II, lib. VIII, caps. IX-X, pp. 311-318.

reino. Llevaba las insignias imperiales, ciñendo en la cabeza el llauto o borla carmesí. Cuando avistó la Plaza Mayor, que estaba toda ella colgada e iluminada, salieron el Virrey y Audiencia a recibirle a la puerta de Palacio. Entró el Inca con el séquito de los suyos, dándole el Virrey y Audiencia el puesto principal. Propúsosele que debía dar la obediencia y jurar perpetua amistad a nuestros católicos soberanos, renunciando en ellos sus derechos a la soberanía peruana. Respondió que más quería la vida de un solo vasallo suyo que todo el Imperio; y que así, para que no se derramase mas sangre de los indios cedía todos sus derechos en el Monarca español, quien, en fuerza de su renuncia, habría de tomar bajo de su protección aquellos reinos. Concluida la solemnidad de este acto, se retiró al alojamiento correspondiente a su grandeza y soberanía, que se le había dispuesto en el mismo Palacio. Al día siguiente, después de haberle cumplimentado el Arzobispo, fray Jerónimo de Loayza, pasó también el Inca a saludarle. Convidole este prelado a comer; aceptó el Príncipe el convite; y estaban de sobremesa cuando el mayordomo del Arzobispo, en una salvilla de oro, presentó al Inca una Real Provisión, contenía ella las tierras, indios y rentas que le habían señalado. Mandó el Príncipe que se las leyesen e interpretasen y esperaba el mayordomo las albricias. Pero, levantándose el Príncipe, tomo una hilacha del fleco que colgaba del tapete de la mesa, que era de terciopelo carmesí, y dijo al Arzobispo: Todo este paño y su guarnición eran míos, y ahora me dan este pelito para mi sustento y de toda mi casa. Hizo cortesía a los convidados y se salió del concurso sin

haber añadido palabra, y sin haber quebrantado su gravedad ni circunspección propias de los monarcas del Perú.²⁸¹

Pasados algunos días, Sairi Túpac determinó volver a la serranía y asentarse en la ciudad del Cusco, lo que hizo con la enhorabuena del Virrey. A lo largo de camino, los indios le salieron a recibir con grandes muestras de pleitesía. En Jauja se unió a su esposa, la Coya Cusi Huarca, que era hija de Huáscar y que no había bajado a Lima por enfermedad; y en Huamanga el conquistador Miguel Estete le devolvió la mascapaicha que había sido de Atahualpa. Finalmente, entró al Cusco en medio de gran festividad alojándose en la casa de su tía doña Beatriz Yupanqui. Allí, entre otros, acudió a saludarlo el mestizo historiador Inca Garcilaso de la Vega, quien dejó una bella página de sus *Comentarios Reales* dedicada a este momento. El 25 de enero de 1558 Sairi Túpac y su mujer fueron bautizados por el agustino fray Juan de Vivero con los nombres de Diego y María, actuando como padrino el trujillano Alonso de Hinojosa. Seguidamente visitó la

²⁸¹CÚNEO VIDAL, R., *op. cit.*, cap. XXII, p. 109; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º VI, parte II, lib. VIII, cap. X, pp. 118-119; FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, t.º II, parte II, cap. IV, p. 79; VARGAS UGARTE, Rubén, S. J. *Historia general del Perú*. T.º II, cap. IV. Barcelona, 1996, p. 72.

catedral y los conventos de frailes, y también el Acllahuasi y la fortaleza de Sacsahuamán. Transcurridos algunos meses pasó a vivir al valle de Yucay, donde murió a los 26 años de edad a mediados de 1560, dícese que envenenado por el curaca de Yucay, Francisco Chilque.²⁸²

²⁸²CÚNEO VIDAL, R., *op. cit.*, *loc. cit.*; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º VI, parte II, lib. VIII, cap. XI, pp. 320-323. Sai-ri Túpac testó en el Cusco el 25 de octubre de 1558 ante Sancho Ortiz de Orué, actuando de intérprete Rodrigo López y de testigos el oidor Francisco de Saavedra, Mancio Sierra de Leguízamo, Diego Hernández, Hernando de Sepúlveda, Juanes de Villamonte, Antón Ramos y Juan Balsa (véase LOHMANN VILLENA, Guillermo. «El testamento inédito del Inca Sayri Túpac». *Historia y Cultura*, vol. I, n.º I. Lima, 1965, pp. 3-8.

TITU CUSI YUPANQUI

PROCLAMADO INCA en 1560, a la muerte de su hermano Sairi Túpac, fue el tercer monarca de la dinastía de Vilcabamba.²⁸³

Acaudilló la lucha contra los españoles y sus colaboradores indios. Sus tropas asaltaron los pueblos de Yucay y Ollantaytambo, asolaron los valles vecinos, robaron a los mercaderes y asesinaron a los viajeros que iban o venían entre Lima y el Cusco. Durante este periodo murió el Marqués de Cañete y lo sucedió el Conde de Nieva. No mejoró la situación, antes bien empeoró en 1565 con el gobierno del sucesor Lope García de Castro, porque en ese tiempo se descubrió una conspiración de los huancas de Jauja que tenían aprestadas 3 mil picas de guerra, maliciándose que las habían fabricado para ponerlas a disposición de Titu Cusi Yupanqui.²⁸⁴

²⁸³ CÚNEO VIDAL, R., *op. cit.*, cap. XXIV, pp. 121-122.

²⁸⁴ *Ibid.*, caps. XXIV-XXVI, pp. 122-131.

El gobernador Lope García de Castro cambió entonces de táctica y pretendió que Titu Cusi cediera en su rebeldía a cambio de que su hijo Quispe Tito casara con doña Beatriz, la hija de Sairi Túpac, que entonces tenía el repartimiento que había sido de Francisco Hernández Girón en Yucay, el que rentaba 12 mil pesos anuales. La idea era cimentar con esta unión un mayorazgo al uso de Castilla, vinculación patrimonial que asegurara a la familia real incaica prestancia nobiliaria, estabilidad social, solidez económica y disminuida importancia política, todo a cambio de la renuncia de Titu Cusi a sus pretensiones de reinar en favor de la Corona de España.²⁸⁵

Las cosas no debieron de marchar mal pues a poco se concertó el bautizo del Inca, su mujer y un hijo bastardo, y también el de su hermano el Inca Túpac Amaru, para lo cual partió del Cusco el prior de los agustinos fray Juan de Vivero acompañado por fray Marcos García. El Inca bajó entonces con los suyos a Rayangalla, donde el prior sacramentó a todos el 28 de agosto de 1568, festividad de San Agustín. El Inca fue cristianado con el nombre de Diego. Apadrinaron al soberano Gonzalo Pérez de Vivero y doña Antonia Sisa Ocllo. Otros dos generales recibieron también las aguas

²⁸⁵ *Ibid.*, cap. XXV, pp. 127-128.

bautismales, pero el resto de los indígenas no se dejó bautizar.²⁸⁶

Sin embargo, luego de hacerse cristiano, el Inca no dio señales de querer salir de Vilcabamba. El nuevo virrey Francisco de Toledo le dirigió una amable carta fechada en Yucay el 16 de octubre de 1571, instándolo a juntársele, epístola que encabezó: «Al muy magnífico señor mi hijo, Diego Tito Cussi Yupanqui, en los Andes»,²⁸⁷ pero el Inca no contestó. Por otros testimonios nos enteramos de que el príncipe Felipe Quispe Tito había sido bautizado en febrero de 1567 por el padre Antonio de Vera y que todo seguía en pie para la boda con su prima doña Beatriz, mediando para los contrayentes la conservación de la rica encomienda de Yucay que a la sazón rentaba 5 mil ducados cadañeros. Empero, como parece que de antemano se había ya estipulado con el oidor y licenciado Juan de Matienzo en el puente de Chuquichaca, el Inca exigía se le hicieran efectivas las siguientes mercedes antes de salir de paz: que se le diesen preeminencias de «ilustre hijo de ilustres Incas y señores de la tierra»,²⁸⁸ título transmisible a sus descendientes; que se le devolviesen los palacios y tierras que en el Cusco

²⁸⁶ *Ibid.*, *loc. cit.*

²⁸⁷ *Ibid.*, cap. XXVII, p. 134.

²⁸⁸ *Ibid.*, cap. XXVIII, p. 137.

poseyó su padre Manco Inca; que le retornasen igualmente los pueblos de Cachana, Canora, Rayangalla, Vitcos y, sobre todo, Vilcabamba; que se le restituyesen los indios y ganados que habían sido suyos con la garantía de que ningún español se los pudiera litigar; que se le permitiera fundar uno o más pueblos en la región de Amayapampa; que se salvaguardase la seguridad de aquellos que salieran de paz con él, así como el respeto a sus mujeres e hijas; que se deshiciere toda tropa que pudiera enviarse para su castigo; y, finalmente, que se dictase una amnistía general para él, su familia y todos los que le habían sido fieles. A cambio de todo esto, repetía, se declararía vasallo de la Corona española y se comprometía a «deshacer la liga y conjuración que tenía hecha con todos los caciques del reino, para que se alzasen al tiempo y cuando yo se lo mandase».²⁸⁹ Cuando a fines de 1570 se decidió a ponerlo en ejecución, su repentino fallecimiento truncó el consabido propósito. Éste fue el motivo por el que nunca contestó la carta al virrey Francisco de Toledo.²⁹⁰

La historia de su deceso es tan inesperada como cruel. Habiendo partido fray Juan de Vivero de regreso al Cusco, quedaron en Vilcabamba dos

²⁸⁹ *Ibid.*, cap. XXVIII, p. 136.

²⁹⁰ *Ibid.*, cap. XXIX, pp. 138-140.

religiosos agustinos con la expresa misión de predicarle al Inca y adentrarlo cada vez más en las costumbres cristianas. Fueron ellos fray Marcos García y fray Diego Ruiz Ortiz. Pronto el primero se ganó la ojeriza del Inca por censurarle su conducta adúltera con la india bautizada Angelina Polanquillaco, motivo por el que vio prudente marchar a su convento del Cusco, intuyendo las represalias del reprimido. Pero fray Diego Ruiz Ortiz, poseído de un mayor celo apostólico, se negó a seguirlo y, permaneciendo en su puesto, se dedicó por mejores vías a sugerir al Inca que rompiera con su concubinato. El Inca toleró sus críticas pero no prometió hacerle caso. Llegaron las festividades exequiales del difunto Manco Inca, su padre, ocasión en la que Titu Cusi se propasó en la bebida. Secuela de su mucho beber fue una rara enfermedad que se agravó desproporcionadamente pues se le hinchó la lengua al punto de no poder hablar, sufriendo también vómitos de sangre. Fray Diego pretendió atenderlo de la mejor manera posible y, procurándole pócimas medicinales, buscó su restablecimiento. Pero el Inca entró en agonía y murió poco después en el pueblo de Pucyura, lugar de los festejos. La primera reacción de los indios fue culpar al fraile de haberlo envenenado y, convencidos del crimen, le exigieron resucitar al fallecido. Como no lo pudo hacer, los indios sometieron al fraile a

cruelles castigos, causándole la muerte y convirtiéndolo en el protomártir del Perú. Esto que decimos ocurrió a fines de 1570 o comienzos del año siguiente.²⁹¹

Al momento de morir, Titu Cusi Yupanqui tenía 36 años de edad.²⁹²

²⁹¹ *Ibid.*, cap. XXX, pp. 140-145; CALANCHA, Antonio de la. *Crónica moralizada*. T.º V, lib. IV, caps. I-X. Lima, 1978, pp. 1711-1921; REGALADO DE HURTADO, Liliana. *Religión y evangelización en Vilcabamba*. Cap. IV. Lima, 1992, pp. 119-141.

²⁹² CÚNEO VIDAL, R., *op. cit.*, cap. XXIV, pp. 121-122. Titu Cusi Yupanqui había nacido en 1534, pues era de la misma edad que su hermano paterno Sairi Túpac.

TÚPAC AMARU

FALLECIDO Titu Cusi Yupanqui, los indios sacaron a Túpac Amaru de la Casa de las Vírgenes del Sol y lo proclamaron Inca. El hecho, sin embargo, se mantuvo dentro del mayor secreto, tanto que el virrey Toledo envió el 18 de agosto de 1571 al prior dominico del Cusco fray Gabriel de Oviedo y al licenciado García Ríos para tratar con Titu Cusi Yupanqui, pero el 18 de octubre regresaron los comisionados a la capital incaica con la nueva de que Titu Cusi había muerto y su sucesor era Túpac Amaru. El Virrey dudó de esta afirmación por creerla fraguada por los capitanes del Inca rebelde, y envió entonces como su mensajero al mercader Atiliano de Anaya, quien había penetrado muchas veces la región de Vilcabamba, encargándole expresamente que hablara con Titu Cusi Yupanqui y comprobara si estaba vivo. Como Atiliano de Anaya no volvió y corriera la voz de que había sido muerto por los indios, el Virrey mandó publicar la guerra por pregón en la Plaza Mayor del Cusco el Domingo de Ramos de

1572. Nombró Capitán General a Martín Hurtado de Arbieta, Maestre de Campo a Juan Álvarez Maldonado y Alférez Mayor a Pedro Sarmiento de Gamboa; confió la artillería a Ordoño de Valencia y el alguacilazgo mayor a Juan Ponce de León. Los restantes capitanes fueron Martín García de Loyola, Luis Palomino, Gómez de Tordoya, Antonio Pereira, Martín de Olmos, Martín de Meneses, Julián de Umarán, Alonso de Mesa y Mancio Sierra de Leguizamo. Los dos últimos iban en calidad de asesores de guerra, por conocer mucho de indios y haber servido con Francisco Pizarro.²⁹³

Confiado en una segunda columna que venía por Abancay y Curahuasi, Hurtado de Arbieta inició el ataque a la fortalecilla de Huaina Pucara. Hubo lucha y bastante recia, pero a la postre cayó en poder de los castellanos y su guarnición fue aniquilada. Ello ocurrió el 21 de junio de 1572. De este modo pudieron seguir hasta Panguís (¿Machu Pucara?), pueblo en el que lograron apresar a una hija y a dos hermanos de Túpac Amaru; también a cuatro sobrinos y al capitán Curi Páucar. Por fin, el 24 de junio, fiesta de San Juan, los españoles entraron a Vilcabamba, pero Túpac Amaru no estaba allí: había huido con dirección a la selva. Aquí fue que Martín García de Loyola se propuso seguirlo

²⁹³CÚNEO VIDAL, R., *op. cit.*, caps. XXXI-XXXII, pp. 152-154.

por el camino de los Manaríes al valle de Momori. Reunió algunas decenas de soldados y se lanzó a la persecución. De este modo llegaron a un profundo río y para cruzarlo construyeron cien balsas, pero una vez sobre ellas los españoles no las supieron gobernar y algunas embarcaciones encallaron, entre ellas, la del capitán Loyola, quién estuvo a punto de ahogarse. Salió a defender la orilla el curaca del lugar, mas rota su defensa por los invasores, éstos prosiguieron hasta llegar a una abrupta montaña en la que, esta vez, las tropas del Inca les salieron al encuentro. En la refriega ambos bandos lucieron terquedad, pero cayó preso Huallpa Yupanqui, el gobernador incaico de la región, y la victoria fue cantada por los españoles. Aquí se supo que Túpac Amaru iba camino de los Manaríes para refugiarse entre sus vasallos antis de la selva. En un último esfuerzo, Martín García de Loyola prosiguió la persecución del Inca fugitivo, logrando alcanzarlo en un punto no precisado por la historia junto con sus mujeres e hijos. También fue capturado en este sitio el ídolo Punchao, tanpreciado de Manco Inca, como que tenía en su pecho «la masa hecha de polvos (de los corazones) de los Incas pasados».²⁹⁴ Los

²⁹⁴ *Ibid.*, caps. XXXI-XXXIII, pp. 158 y 145-159; BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. *Fundadores de ciudades en el Perú (siglo XVI)*. Lima, 1995, pp. 245-247.

soldados, luego de apresar a Túpac Amaru, tomaron por trofeos las patenas de oro del famoso ídolo. Esto debió acontecer alrededor del 29 de junio, fiesta de San Pedro y San Pablo.²⁹⁵

Preso el Inca y conducido ante Martín Hurtado de Arbieta, antes de llevarlo al Cusco quiso éste asegurar la región fundando la ciudad de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, lo que hizo el 4 de septiembre de 1572. Repartió más de 1.500 indios entre los nuevos vecinos y dejó cincuenta soldados de guarnición. Hecho esto, se dirigió al Cusco, encabezando el desfile triunfal el 21 de septiembre.

En el arco de Carmenca ordenó a su ejército para el consabido desfile, marchando vencedores y vencidos hacia la casa de Diego de Silva y Guzmán, en cuyo balcón esquinero de piedra estaba el virrey Toledo. Los capitanes del Inca fueron llevados con collera bajo la vigilancia del maestre de campo Álvarez Maldonado, pero Túpac Amaru —pese al dibujo de Guaman Poma— iba sin cadena alguna, el último de todos, «vestido de terciopelo carmesí, manta y camiseta, sus ojotas de pullu, que es una manera de felpa de la tierra, de varios colores, llauto y borla en medio de la frente, que en su lengua

²⁹⁵CÚNEO VIDAL, R., *op. cit.*, cap. XXXIII, p. 158 y cap. XXXII, pp. 155-158.

se dice mascaipacha, que es la insignia real de los Incas, como las coronas que usan los reyes». ²⁹⁶

Celebrado el desfile, Túpac Amaru fue conducido por su captor García de Loyola ante el virrey Francisco de Toledo. El gobernante lo trató con severidad y ordenó su reclusión en la fortaleza de Sacsahuamán. Poco después se le abrió proceso por las muertes del agustino fray Diego Ruiz Ortiz, Atiliano de Anaya y el mestizo Pando, finalizado el cual el juez Gabriel de Loarte condenó a los capitanes quechuas a la muerte por horca y al Inca a la degollación.

La verdad es que el día señalado para las ejecuciones de los capitanes indios, la peste —llamada la «chapetonada»— atacó a todos en la prisión, imposibilitándolos de caminar. Los reos fueron sacados agónicos y en mantas de la celda, muriendo tres en el trayecto y solo dos en el árbol del patíbulo. Estos fueron Cusi Páucar y Ayarca. ²⁹⁷

²⁹⁶Baltazar Ocampo Conejeros, citado por CÚNEO VIDAL, R., *op. cit.*, cap. XXXIV, pp. 159-160.

²⁹⁷*Ibid.*, cap. XXXIV, p. 160; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º VI, parte III, lib. VIII, cap. XVIII, pp. 373-374. En el proceso sumario que se le siguió al Inca Túpac Amaru cumplió un papel harto tendencioso el intérprete Gonzalo Jiménez, por mal nombre Jimenillo. José de la Riva Agüero y Osma lo califica de «perverso mestizo que a los vicios de las dos razas añadía los difundidos en todo el siglo XVI».

Dos o tres días después, catequizado y bautizado por los mercedarios fray Gabriel Álvarez de la Carrera y fray Melchor Fernández, Túpac Amaru fue sacado de la fortaleza y, entre quinientos cañaris con lanzas, bajado a la ciudad. Iba en una mula enjaezada de luto, llevaba puesto un vestido de algodón blanco y en las manos un crucifijo. Lo acompañaban los dos mercedarios dichos, el jesuita Alonso de Barzana y el clérigo cronista Cristóbal de Molina. Cuenta una relación antigua que «estaban los techados y plazas, ventanaje, parroquias de Carmenga y San Cristóbal, tan pujantes de gente que, si se echara una naranja, fuera imposible caer en el suelo, por estar la gente tan estrecha y apretada».²⁹⁸ El cortejo avanzó hacia la Plaza Mayor, siempre protegido por los quinientos lanceros cañaris, enemigos de los Incas.

Aquí fue que toda la clerecía del Cusco se acercó al virrey Toledo a suplicarle impidiese la ejecución y perdonase la vida del Inca. Lo hicieron en nombre de todos los tonsurados fray Agustín de la Coruña, que era obispo de Popayán; los priores de Santo Domingo y de San Agustín, el guardián de San Francisco, el comendador de la Merced, el rector de la Compañía jesuítica y otros varones de uno y otro clero, influyentes en sus agrupaciones. También lo

²⁹⁸OCAMPO CONEJEROS, B., cap. XXXIV, pp. 161-162.

hizo Alonso Tito Ataucchi, pariente mayor de los Indios Nobles del Cusco, con otros descendientes de los Incas. Pero a todos el virrey Toledo contestó negativamente.²⁹⁹

El Inca, mientras tanto, había llegado al centro de la Plaza y subido al tabladillo de su ejecución. Dice Garcilaso al respecto:

Los Indios, viendo su Inca tan cercano a la muerte, de lástima y dolor que sintieron levantaron murmullo, vocería, gritos y alaridos; de manera que se podían oír. Los sacerdotes que hablaban con el príncipe le pidieron que mandase callar aquellos indios. El Inca alzó el brazo derecho con la mano abierta y la puso en derecho del oído y de allí la bajó poco a poco hasta ponerla sobre el muslo derecho. Con lo cual sintiendo los indios que les mandaban callar, cesaron su grito y vocería, y quedaron con tanto silencio que parecía no haber ánima nacida en toda aquella ciudad. De lo cual se admiraron mucho los españoles, y el Visorrey entre ellos, el cual estaba a una ventana mirando la ejecución de su sentencia. Notaron con espanto la obediencia que los indios tenían a su príncipe, que aún en aquel paso la mostrasen, como todos lo vieron.³⁰⁰

²⁹⁹ *Ibid.*, cap. XXXIV, p. 163; VARGAS UGARTE, R., *op. cit.*, t.º II, cap. XII, p. 223.

³⁰⁰ GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º VI, parte II, lib. VIII, cap. XIX, p. 337.

Esto debió resultar definitivo y en extremo convincente, porque al momento el alguacil mayor de corte Juan de Soto, criado del Virrey, cumpliendo órdenes de éste, salió a caballo con un palo en la mano abriendo calle, hasta llegar al cadalso, y una vez allí dispuso que se procediese a ejecutar al Inca.³⁰¹

Entonces el verdugo, que era un cañari, preparó el alfanje. El Inca puso, con estoicismo andino, la cabeza en el degolladero. El cañari le aferró el cabello con la mano izquierda y levantando el arma con la diestra, la dejó caer para cortarle el cuello. Separada la cabeza del tronco, la alzó triunfante para que fuera vista por la multitud.³⁰²

Al momento doblaron todas las campanas del Cusco, empezando por las de la Catedral. La multitud india quedó petrificada; los españoles no hicieron gestos de triunfo; los mestizos, algunos de sangre real, debieron de sentirse indignados. La cabeza quedó clavada en la picota, pero el cuerpo se retiró y al día siguiente se enterró en la capilla mayor de la Catedral. En las exequias cantó la misa el Obispo de Popayán y predicó el canónigo Juan de

³⁰¹ OCAMPO CONEJEROS, B., *loc. cit.*

³⁰² *Ibid.*, cap. XXXIV, p. 166; GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, t.º VI, parte II, lib. VIII, cap. XIX, p. 377; VARGAS UGARTE, R., *op. cit.*, t.º II, cap. XII, pp. 223-224.

Vera. Asistieron los vecinos y la totalidad de los indios nobles descendientes de los Incas.³⁰³

Sucedió a continuación algo extraño y fue que la cabeza decapitada de Túpac Amaru, cuyo rostro no era hermoso, se fue poniendo cada día más bello. Los indios corrieron la voz de este prodigio y, acudiendo de noche en multitud, le hicieron la mocha, poniéndose en cuclillas, arrancándose cejas y pestañas para soplarlas al viento, y recitando aquellas preces que recordaban el crocitar de las palomas. Al sentir el murmullo un vecino que se levantó al alba, abrió la ventana y se aterrorizó con aquella multitud orante. Alarmado, a toda prisa corrió a comunicarlo al Virrey. Éste, temeroso del regio cráneo, ordenó retirarlo de la picota y enterrarlo junto al cuerpo posiblemente en secreto. Los indígenas, que no vieron la unión del cráneo con el cuerpo, debieron de imaginar que lo habían llevado a Lima. Así debió nacer —si es verdaderamente

³⁰³ Existe hoy la convicción de que la muerte de Túpac Amaru fue innecesaria pues «la inocencia del Inca» era innegable. El virrey Toledo lo trató como traidor y apóstata, pero el Inca jamás había antes jurado fidelidad al rey y sólo a raíz de su prisión había sido cristianado en el Cusco por el jesuita Alonso de Barzana. Mientras no aparezcan nuevos documentos aclaratorios, la ejecución del Inca es un episodio oscuro que se presta a muchas conjeturas irresueltas.

auténtico— el mito de Incarri y no con la muerte de Atahualpa.³⁰⁴

³⁰⁴OCAMPO CONEJEROS, B., cap. XXXIV, p. 164; BUSTO DUTHURBURU, J. A. *La conquista, op. cit.*, cap. XXIV, p. 497. De no ser el mito de Incarri o Incari una invención moderna presentada como antigua (cosa que para muchos no resulta imposible), creemos que pudo originarse en la degollación del Inca Túpac Amaru. Efectivamente, la separación del cráneo, el entierro del cuerpo sin el cráneo, la exposición de la cabeza en la Plaza Mayor del Cusco y la posterior desaparición de tal cabeza, pudieron propiciar la creencia de que ésta fue llevada a Lima por los españoles. Sin embargo, insistimos, el mito de Incari o Incarri resulta sospechoso al sólo evidenciarse a mediados del XX y nunca antes en ningún tipo de fuente.

PARTE CUARTA

EL CREPÚSCULO DE LOS INCAS

LA DESCENDENCIA DE MANCO INCA

LA DESCENDENCIA de Manco Inca Yupanqui, que también ha pasado a la historia con el nombre de Manco II, podría presentarse así, ajustándonos a una síntesis.³⁰⁵

Don Diego Sairi Túpac y su esposa doña María Coya Cusi Huarca (que era hija de Huáscar), tuvieron por hija única a doña Beatriz Clara Sairi Túpac, nacida en Vilcabamba en 1557 y que a la muerte de su padre obtuvo la rica encomienda de Yucay, con sus pueblos de San Bernardo, San Francisco de Oropesa, Quelluhuay, Paullu, Jaquijahuana, Paullu de Quelluhay, Cauca, Nuestra Señora del Valle, San Martín de Queysaches y San Martín de Zorita, con un total de 1.689 indios tributarios y 9.316 personas ordinarias. Sobre todos estos pueblos se instituyó, posteriormente, el Marquesado de Oropesa de Indias. La opulenta huérfana fue depositada

³⁰⁵BUSTO DUTHURBURU, J. A. *La conquista, op. cit.*, cap. XXIV, p. 473.

en casa del español Arias Maldonado para que con su mujer e hijas le enseñaran las costumbres europeas; mas Arias Maldonado, tentado por la fortuna de la niña, «consintió que un hermano suyo llamado Cristóbal abusase indignamente de ella, con el propósito de que aquella fea acción tuviese por solución el matrimonio».³⁰⁶ El enlace se realizó en 1565, sin tener la novia 8 años cumplidos. La autoridad eclesiástica lo declaró nulo canónicamente, por haber mediado estupro, dolo y coacción de la voluntad. La niña entonces fue confiada a la abadesa del monasterio de Santa Clara del Cusco con la intención de que al cabo de dos lustros casara con su primo don Felipe Quispe Tito (el hijo de Titu Cusi Yupanqui, Inca rebelde de Vilcabamba), pero sucedió en 1572 la victoria virreinal sobre Túpac Amaru y el capitán Martín García de Loyola, captor del monarca incaico, solicitó al virrey Toledo la gracia de desposar a la muchacha que ya entonces tenía 15 años. Aceptó el gobernante su pedido y de este modo doña Beatriz Clara contrajo legítimo enlace con el hidalgo capitán y caballero calatravo, natural de Azpeitia, al que su ventura deparaba el morir gobernador de Chile. Hija única de esta unión fue doña Ana María Coya de Loyola, nacida en Concepción de Chile y primera Marquesa de Oropesa

³⁰⁶CÚNEO VIDAL, R., *op. cit.*, cap. XXIII, p. 115.

de Indias por merced del 1 de marzo de 1614. Hacia 1616 casó con don Juan Enríquez de Borja, quien había pasado al Perú un año antes y era deudo muy cercano de los duques de Gandía, marqueses de Lombay, y de los papas Calixto III y Alejandro VI. Porque doña Ana María Coya de Loyola resultó hija de un sobrino de san Ignacio de Loyola y esposa de un sobrino de san Francisco de Borja, los jesuitas del Cusco inmortalizaron esta doble vinculación de su Orden con los Incas del Perú en un famoso lienzo que todavía existe en el templo cusqueño de la Compañía. La sucesión del enlace que historiamos entroncó con los marqueses de Alcañices.³⁰⁷

Titu Cusi Yupanqui, por otro nombre don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui, tuvo por hijo a don Felipe Quispe Tito, a quien bautizó en 1566 el agustino fray Antonio de Vera. Por tratos con el tesorero García de Melo y el Inca Titu Cusi, se concertó en Acobamba casar al muchacho con su prima doña Beatriz Sairi Túpac, siendo testigo del escrito Diego Rodríguez y actuario, el mestizo Martín de Pando. A este propósito fue que se le bautizó, pero posteriormente poco o nada es lo que se sabe sobre el mozo don Felipe. Sólo consta que

³⁰⁷BUSTO DUTHURBURU, J. A. *La conquista, op. cit.*, cap. XXIV, pp. 490-492.

vivió en Lima, en el barrio de Santiago del Cercado, donde debió de morir oscuramente.³⁰⁸

Túpac Amaru, por otro nombre don Felipe Túpac Amaru, dejó tres hijos legítimos: don Martín, que probablemente murió aún niño luego de 1572; doña Isabel, que parece haber corrido suerte similar; y doña Juana Pillcohuaco, que a la muerte de su progenitor fue depositada en casa de doña Teresa Ordóñez y, muerta está, en la de su hermana doña Feliciano de Silva, mujer de Manuel Criado de Castilla, Corregidor de Canas y Canchis incluyendo la región de Tinta. Aquí comenzaron las gestiones matrimoniales con el curaca don Diego Felipe Condorcanqui. De este enlace nació don Blas Condorcanqui, que se casó con doña Francisca de Torres, padres de don Sebastián Condorcanqui, casado con doña Catalina del Camino, quienes a su vez procrearon a don Miguel Condorcanqui, quien de su primer matrimonio con doña Rosa Noguera Valenzuela tuvo por hijo a José Gabriel Condorcanqui Noguera, Curaca de Surimana, Pampamarca y Tungasuca, así como héroe máximo de la gran Rebelión de 1780 con el nombre ancestral de Túpac Amaru.³⁰⁹

³⁰⁸ *Ibid.*, cap. XXIV, p. 492.

³⁰⁹ *Ibid.*, cap. XXIII, pp. 492-494.

JOSÉ GABRIEL TÚPAC AMARU

JOSÉ GABRIEL CONDORCANQUI, también llamado José Gabriel Túpac Amaru, nació en Surimana, pueblo anexo de Pampamarca, en la cusqueña provincia de Canas y Canchis, entre el 8 y el 24 de marzo de 1738.

Creció en Surimana, Tungasuca y Pampamarca, lugares de los que era curaca su padre, y se educó en el colegio de San Francisco de Borja del Cusco, regentado por los jesuitas.

Fallecido su progenitor, abandonó el plantel para prepararse a regir los curacazgos paternos, y se casó poco después en la iglesia de Surimana, el 25 de mayo de 1760, con Micaela Bastidas Puyucagua, hija del mulato Manuel Bastidas y de Josefa Puyucagua. De este matrimonio, José Gabriel tuvo tres hijos: Hipólito (1761), Mariano (1762) y Fernando (1768).

Aparte de sus labores curacales asumidas en 1776, José Gabriel se desempeñó como empresario dueño de 35 recuas de mulas. Con éstas comerciaba

por toda la región cusqueña, especialmente en las llamadas «provincias altas».

Visitó gran parte del Perú y, posiblemente, también Collao y Charcas. Apreció entonces más de lo que hasta allí había visto sobre la explotación de los indios, los excesos de las mitas mineras y los abusos de los repartos mercantiles.

Con el propósito de corregir estos defectos viajó a Lima, pero sus protestas fueron vanas; las autoridades no lo recibieron y la Audiencia le ordenó volver al Cusco a esperar los resultados. Éstos nunca llegaron. Tampoco estuvo claro el reconocimiento de sus derechos al marquesado de Oropesa de Indias, título que le correspondía por ser el heredero de la rama extinguida de Sairi Túpac, el segundo Inca de Vilcabamba.

Retornó a su tierra enfermo y fracasado, desengañado de la justicia capitalina y descreído de toda solución. Entonces fue que, con ánimo reformista, comenzó a pensar en sublevarse para exigir un nuevo orden social que favoreciera a los expoliados.

Su rebelión comenzó con la captura del corregidor Antonio de Arriaga en el Paso de Jilayhua, cuando volvía de Yanaoca y marchaba a su sede de San Bartolomé de Tinta (4 de noviembre de 1780). El Corregidor, por haber sido hartamente abusivo, fue llevado prisionero a Tungasuca y ahorcado en la plaza del pueblo seis días después.

El segundo paso fue levantar un ejército de indígenas y marchar con él a Pomacanchi, saquear allí el obraje (12 de noviembre) y seguir a Quiquijana, donde pensaba apresar al corregidor Fernández de Cabrera, otro déspota; pero éste, avisado a tiempo, escapó. Con los 25 mil pesos que hallaron en las arcas del huido volvieron todos triunfantes a Tungasuca, donde la rebelión siguió su curso. Muchos indios acudieron, pero faltaban armas. El jueves 16 de noviembre, en el Santuario del Señor de Tungasuca, José Gabriel proclamó la libertad de los esclavos negros y la promesa de manumitir a los esclavos que se incorporasen a su bando. Este gesto, hasta donde sabemos, fue el primero de su género en América.

El Cusco se enteró de la rebelión el mismo 12 de noviembre. El Corregidor de la ciudad, Inclán Valdez, y los vecinos crearon entonces una Junta de Guerra. Se nombró comandante de la plaza a Joaquín Valcárcel. Éste dispuso que salieran 1.500 hombres con el corregidor Fernando de Cabrera y Tiburcio Landa; pero, luego de parapetarse en la iglesia del pueblo de Sangarara, fueron cercados por los 6 mil hombres mal armados de Túpac Amaru y, tras seis horas de lucha, aniquilados, muriendo Landa y Cabrera con ellos. Esta victoria tupacamarisca ocurrió el 18 de noviembre de 1780, sábado por la mañana.

Al saberse la noticia, el Obispo del Cusco excomulgó a Túpac Amaru. Éste, que se sentía rey del Perú por descender de los Incas del Cusco, fue aclamado como caudillo único. Pero José Gabriel, lejos de predicar el odio y la desunión, acuñó para vencidos y vencedores una frase que es la esencia del concepto de nación: «vivamos como hermanos [...] congregados en un cuerpo». Era la idea de reunir en un solo pueblo a indios, blancos, negros, mestizos, mulatos y zambos.

El Cusco estaba alarmadísimo. Se decía que por Navidad José Gabriel iba a atacar y tomar la ciudad. Cundió el pánico cuando vino a la urbe Manuel de Villalta, Corregidor de Abancay, hombre de armas que por sus experiencias militares fue investido máximo jefe militar hasta la llegada de otro superior. Se pidieron refuerzos a Lima; todas las cartas eran de urgencia. Contaban que Túpac Amaru se había sublevado con ánimo separatista y quería «despojar a Su Majestad de estos Reinos».

El caudillo pretendió ganar más gente y, con ese propósito, en vez de atacar el Cusco, marchó al sur: quería lograr la adhesión del Collao y Charcas, de Puno, Moquegua y Arequipa. Los pueblos estaban alborotados y habían surgido desórdenes que se dejaron sentir hasta Arica. José Gabriel estuvo en Chumbivilcas, Velille, Condesuyos, Caylloma, Malpa. Eran los últimos días de noviembre de 1780.

El Cusco seguía temiendo un ataque intempestivo. El 7 de diciembre el caudillo cruzó la Raya y entró al virreinato del Río de la Plata. Lo acompañaba Hipólito, su hijo mayor. Estuvo en Ayaviri y siguió a Coporaque, pero luego se desvió a Lampa y Santiago de Pupuja. Aquí frenó su gira y, sin duda urgido por *la Micaela* que aconsejaba a toda costa el ataque al Cusco, retrocedió a Tinta. No llegó a Puno; tampoco a Potosí. Su esposa le comunicaba que estaban por arribar tropas de Lima y que se tenía que emprender la campaña ofensiva.

Tenía José Gabriel un ejército de miles de hombres pero sin armamento, indisciplinados y carentes de conocimientos militares. Los realistas presentaban el cuadro contrario. Con intención de ganar gente y territorio, despachó a su primo Diego Cristóbal al otro lado del río Vilcanota, a capturar Paucartambo. El plan era acertado. José Gabriel atacaría el Cusco por el sur y su primo acudiría a secundarlo; entonces, juntos, procederían a tomar la antigua capital incaica.

Con este objetivo, el caudillo entró a Tungasuca el 17 de diciembre. Allí fabricó armas blancas y enastadas, pero sus armas de fuego eran deficientes; los fusiles eran poquísimos. José Gabriel llegó a fabricar unos cañones pequeños que puso a las órdenes de un español Figueroa, pero aquello no bastó. La superioridad de fuegos estaba del lado realista.

Con su gente mal armada entró a Urcos el 1 de febrero de 1781. Las noticias que lo recibieron no eran de las mejores. De Lima había llegado al Cusco el coronel Gabriel de Avilés con tropas de refuerzo, y estaba a su lado desde un comienzo el curaca de Chinchero Mateo Benito García Pumacahua Chihuantito con sus soldados indígenas. A su vez, el Virrey de Buenos Aires envió un ejército a La Paz. En el Cusco, al mismo tiempo, formaron al lado de Pumacahua otros curacas de probada lealtad a la Corona: Diego Choquehuanca, de Azángaro; Nicolás Rosas, de Anta; Eugenio Sinanyuca, de Yauri (Tinta); y Jacinto Inquillitupa, de la parroquia del Hospital. Al lado de José Gabriel, desde el comienzo, estuvo Tomasa Tito Condemaita, cacica de Acos, en Quispicanchis, famosa, con otras mujeres, por su defensa del puente de Pillpinto.

La situación era extrema, pero no desesperada. El clero estaba dividido; las tropas mal preparadas. El Cusco, atribulado y temeroso, nombró por su Jefe a Manuel Campero; al Corregidor de Abancay Manuel Villalta, Inspector General, y a Joaquín Valcárcel, Comandante General de la ciudad. El Cusco se militarizó a marchas forzadas. El Virrey de Lima envió con un ejército al mariscal de campo José del Valle y Torres, al visitador José Antonio de Areche y al oidor Benito de Matalinares como asesor jurídico. Del Valle era el jefe militar pero Areche

representaba al Virrey. Todos tardarían en llegar. Sólo el Coronel Gabriel de Avilés lo hizo el día de Año Nuevo de 1781.

José Gabriel, tratando de recuperar el tiempo perdido, actuó con prisa. El 2 de enero inició el cerco del Cusco y demandó la rendición de la ciudad. Ésta no contestó. El cerco se estrechó el 4 de enero, pero los rebeldes fueron frenados por la fusilería realista. Los desanimó saber que Andrés Castelo, uno de sus caudillos, había sido batido en Saylla y que Diego Cristóbal Túpac Amaru no podía cruzar el río Urubamba porque el puente estaba en poder de los realistas. A todo esto, Pumacahua tomó la fortaleza de Sacsahuamán. La artillería tupacamarista comenzó a errar sus tiros por la traición del español Figueroa, y el curaca Choquehuanca se aproximó por el sur para socorrer a la ciudad llevando consigo un refuerzo de 12 mil hombres que asoló Tinta e incendió Tungasuca. Avilés defendía el Cusco porque aún no había llegado Del Valle, soportando el mayor embate el día 8 de enero. Pero los sitiadores estaban desanimados por la falta de armas y por el arribo de 8 mil hombres procedentes de Paruro que se juntaron a Avilés.

Ante esta situación, y sobre todo por no llegar a tiempo Diego Cristóbal, José Gabriel tuvo que pensar en retirarse. Lo comenzó a hacer el 10 de enero marchando a Izcuchaca, no sin antes sufrir

un pequeño revés en Anta. Se reunieron entonces con más bríos sus adversarios los curacas Pumacahua, Coquehuanca y Salas, arreciando sus ataques. Se retiró José Gabriel en orden y con un plan trazado: el día 13 ya estaba en Acomayo, el 17 en Tungasuca y el 18 en Livitaca.

Del Valle, Areche y Matalinares entraron al Cusco el 23 de febrero. El 4 de marzo partieron de la ciudad, iniciando así la ofensiva. Pumacahua, el gran rival de José Gabriel, iba con ellos. Cerca del pueblo de Santo Tomás los realistas tuvieron su primer triunfo, muriendo en la lucha los jefes rebeldes Parvina y Bermúdez. Hubo otro choque en Pucapuca (22 de marzo de 1781) y un gran encuentro en Checacupe, al sur de la población. José Gabriel salvó la vida arrojándose al río Vilcanota y cruzándolo a nado. Seguidamente opuso resistencia en las afueras de Combapata y en la entrada de Pampamarca, pero la ventaja realista era tan grande —número de soldados, disciplina, armas y estrategia— que tuvo que retirarse al pueblo de Langui.

En Langui se aprovecharon de su situación y el mestizo Francisco Santa Cruz lo apresó mientras una mujer que había perdido dos hijos en la guerra le reclamaba desesperada aferrándose a la brida de su caballo. Por su parte, Ventura Landaeta, otro traidor, apresó a Micaela Bastidas, a sus hijos Hipólito y Fernando; también a Antonio Bastidas,

hermano de Micaela, y a Tomasa Tito Condemaita, la cacica de Acos.

Los cautivos fueron encadenados y encerrados. Más tarde fueron recogidos por cincuenta soldados que envió Del Valle y conducidos hasta el puente de Urcos, donde los entregaron al visitador Areche.

El sábado 14 de abril los prisioneros —más de cuarenta en realidad— entraron al Cusco. José Gabriel fue confinado en el Colegio de los jesuitas, junto a la iglesia de la Compañía.

El proceso penal corrió a cargo del oidor Matalinares, aunque siempre estuvo detrás Areche. Éste último actuaba también como juez cuestionador con derecho a la pregunta y repregunta. En las repetidas sesiones quiso hacer confesar a José Gabriel quiénes eran sus cómplices en el Cusco, pero éste nunca los delató. Areche lo pretendió carear con vecinos importantes y al mismo tiempo sospechosos, pero su rostro no se inmutó. Ante el valiente silencio, ajeno a las promesas y amenazas, Areche perdió la compostura y se tornó exigente, llegando a irritar a José Gabriel quien, dirigiéndose a él acusadoramente le dijo en voz alta y delante de todos: «Aquí no hay más culpables que tú y yo; tú por opresor y yo por libertador merecemos la muerte».

Devuelto nuevamente a su celda, pretendió escapar comprometiendo al centinela a llevar trozos de tela escritos con su sangre. Pero, descubierto por

sus enemigos, se le aumentaron los tormentos para que delatara a sus cómplices, maltratos que lo pusieron en muy mal estado de salud. Tenía un brazo quebrado, estaba débil, amenazaba con ponerse peor. Sus juzgadores temieron que llegara a morir y se apresuraron. El tormento aumentó, pero José Gabriel jamás delató a sus cómplices, antes bien, decidió no decir ninguna palabra y, a partir de allí, casi no habló.

El 15 de mayo se les leyó la sentencia a él y a otros condenados rebeldes. A José Gabriel le sería cortada la lengua; luego sería descuartizado y después degollado. El día 16 se le levantó la excomunión —en la que había incurrido por incendiar y destruir la iglesia de Sangarara— para que se pudiera confesar y comulgar. El viernes 18 de mayo fue el día señalado para que se cumpliera la sentencia.

Llegado el viernes, a las diez de la mañana se dio comienzo al terrible espectáculo. El historiador Carlos Daniel Valcárcel es quien mejor nos refiere el final del héroe, al que precedieron sus seguidores más fieles.

Los reos salieron —nos dirá— arrastrados por caballos, metidos en zurroneos que traen la yerba del Paraguay, acompañados de eclesiásticos y soldados. Llegados al lugar del suplicio, fueron entrando en forma sucesiva al patíbulo. Túpac Amaru, su esposa y su mejor hijo Fernando

espectaban los suplicios. Berdejo, Castelo y Bastidas fueron ahorcados en forma simple, arrojándolos desde lo alto de una escalera. Al ex esclavo negro Oblitas se le arrastró con soga de esparto al cuello antes de ahorcarlo. Por haber sido verdugo del corregidor Arriaga, su cabeza fue remitida a Tinta, el brazo derecho a Tungasuca y el izquierdo se colocó en el camino de San Sebastián. Hipólito Túpac Amaru, hijo mayor del caudillo, y su anciano tío don Francisco, sufrieron igual pena, con el añadido previo de cortarles la lengua. A la valerosa cacica de Acos, doña Tomasa Tito Condemayta, imperturbable, irónica y despectiva, le dieron garrote sobre un tabladillo dispuesto con un torno de hierro [...].

Llegado su turno, doña Micaela subió al tablado y no desmintiendo en aquel trance su entereza se resistió a sacar la lengua, que hubo de cortarle el verdugo después de muerta. Como debía sufrir la pena de garrote y tenía el cuello muy delgado, el torno no lograba ahorcarla. Padeció muchísimo sin implorar piedad a sus verdugos. Para acelerar la ejecución fue necesario echarle lazos al cuello, tirando los verdugos de ambos extremos. Como esto fuera todavía insuficiente, haciendo honor a su profesión, los verdugos la remataron dándole de patadas en el estómago y los senos hasta que expiró [...].

[Concluyó] la función con el suplicio del caudillo epónimo. Conducido al patíbulo, su aniquilamiento físico contrastaba con su vigorosa serenidad espiritual. A viva fuerza le abrieron la boca y cortaron la lengua. Arrojado

al suelo se le colocó con la cara hacia el firmamento. Cuatro caballos, cabalgados por mestizos, fueron acercados. Sendos lazos sujetaron las extremidades del reo a las cinchas. Terminados los preparativos, oyóse una señal y los jinetes partieron hacia los cuatro puntos cardinales, espectáculo que jamás se había visto en esta ciudad. Pero no pudieron avanzar mas allá de la mínima extensión de sus lazos, porque la fortaleza física del condenado resistió victoriosamente al sacrílego intento de fragmentarlo. Por breves momentos Túpac Amaru se debatió en el aire, remedando a una gigantesca araña. El pequeño Fernando, agobiado por el cruelísimo espectáculo, emitió un grito tan lleno de angustia que ha quedado como una elocuente protesta contra la historia del coloniaje peruano. Dice un testigo presencial: «Suceden algunas cosas que parece que el diablo las trama y dispone a conformar éstas en sus abusos, agüeros y supersticiones. Dígole, porque habiendo hecho un tiempo muy seco y días muy serenos, aquél amaneció toldado, que no se le vio la cara al sol, amenazando por todas partes a llover y a hora de las doce en que estaban los caballos estirando al indio, se levantó un fuerte refregón de viento y tras de este un aguacero que hizo que toda la gente y aun los guardias se retiraran a toda prisa. Esto ha sido la causa de que los indios se hallan puesto a decir, que el Cielo y los elementos sintieron la muerte del Inca, que los españoles inhumanos e impíos estaban matando con tanta crueldad».

Notando el impasible visitador Areche la excesiva demora en la ejecución del reo, «movido de compasión», ordenó decapitarlo. El cuerpo fue conducido al pie de

la horca y descuartizado, como reza la inexorable sentencia. La cabeza se envió a Tinta. Los brazos: uno a Tungasuca y el otro a Carabaya. Las piernas: una a Santa Rosa y la otra a Livitaca. Los cuerpos de Túpac Amaru —privado de la cabeza y extremidades— y de doña Micaela Bastidas —conservando la cabeza y una pierna— fueron conducidos al cerro de Picchu para ser quemados y sus cenizas arrojadas al río Watanay [...].

Así acabó José Gabriel Túpac Amaru, por otro nombre José Gabriel Condorcanqui, el último Hijo del Sol.³¹⁰

³¹⁰Toda esta última parte concerniente a José Gabriel Túpac Amaru ha sido tomada de dos obras: *José Gabriel Túpac Amaru antes de su rebelión* (Lima, 1981), del autor de este libro; y *La rebelión de Túpac Amaru* (Lima, 1970), de Carlos Daniel Valcárcel.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Joseph de. *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid, 1954.
- ANDRADE REIMERS, Luis. *Calicuchima y Quisquis, los dos geniales generales de Atahualpa*. Quito, 1996.
- ANÓNIMO. *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú*. Buenos Aires, 1950.
- ANÓNIMO. *Relación del sitio del Cuzco*. Lima, 1934.
- ARANÍBAR ZERPA, Carlos. *Pachacútec*. Colección Hombres del Perú. Editada por Hernán Alva Orlandini. Lima, 1964.
- BENZONI, Girolamo. *Historia del Nuevo Mundo*. Lima, 1962.
- BORREGÁN, Alonso. *Crónica de la conquista del Perú*. Sevilla, 1948.
- BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del. *Pizarro*. Lima, 2001.
- . *Una cronología aproximada del Tahuantinsuyo*. Lima, 2000.

- . *Túpac Yupanqui, descubridor de Oceanía*. Lima, 2000.
- . *Fundadores de ciudades en el Perú (siglo XVI)*. Lima, 1995.
- . *La conquista*, t.º IV de la *Historia general del Perú*. Lima, Brasa, 1993.
- . *Perú Incaico*. Lima, 1986, sexta edición.
- . *José Gabriel Túpac Amaru antes de su rebelión*. Lima, 1981.
- . «El herrero, el barbero y el gran volteador». En *Mercurio Peruano*, n.º 418. Lima, 1962.
- CABELLO DE BALBOA, Miguel. *Miscelánea antártica*. Lima, 1951.
- CALANCHA, Antonio de la. *Crónica moralizadora*. Tomo V. Lima, 1978.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Crónica del Perú*. Lima, 1984.
- . *Descubrimiento y conquista del Perú*. Roma, 1979.
- . *El señorío de los Incas*. Lima, 1967.
- . *Guerra de las Salinas*. Madrid, s. a.
- COBO, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid, 1956.
- COLLAPIÑA, SUPNO Y OTROS QUIPUCAMAYOS. *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los Incas*. Lima, 1974.
- CÚNEO VIDAL, Rómulo. *Guerras de los últimos Incas peruanos contra el poder español*. Lima, 1978.
- DIEZ DE BETANZOS, Juan. *Suma y narración de los Incas*. Madrid, 1987.

- ESPINOZA SORIANO, Waldemar. *Los Incas*. Lima, 1990.
- . *La destrucción del Imperio de los Incas*. Lima, 1973.
- ESTETE, Miguel. *Noticia del Perú*, t.º I de Biblioteca Peruana. Lima, 1968.
- FERNÁNDEZ, Diego (*el Palentino*). *Historia del Perú*. Madrid, 1963.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Asunción, 1944.
- GARCILASO DE LA VEGA. *Los comentarios reales de los Incas*. Lima, 1941.
- GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique. *Ritos de tránsito en el Perú de los Incas*. Lima, 2003.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. *El primer nueva corónica y buen gobierno*. París, 1936.
- GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro. *Historia de las guerras civiles del Perú*. Madrid, 1910.
- HERRERA, Antonio de. *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y Tierrafirme del Mar Océano*. Buenos Aires, 1944.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos. *Relaciones geográficas de Indias*. Tomo III. Madrid, 1965.
- LAS CASAS, Bartolomé de. *De las antiguas gentes del Perú*. Lima, 1948.

- LOHMANN VILLENA, Guillermo. «El testamento inédito del Inca Sayri Túpac». *Historia y Cultura*, vol. I, n.º 1. Lima 1965, pp. 3-8.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia general de los Incas*. Barcelona, 1954.
- LÓPEZ DE JEREZ, Francisco. *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Madrid, 1947.
- MENA, Cristóbal de. «La conquista del Perú llamada la Nueva Castilla». En Raúl Porras Barrenechea (ed.). *Relaciones primitivas de la conquista del Perú*. París, 1937.
- MOLINA, Cristóbal de (*el Almagrista*). *Destrucción del Perú*. Lima, 1943.
- MOLINA, Cristóbal de (*el Cusqueño*). *Fábulas y ritos de los Incas*. Lima, 1943.
- MONTESINOS, Fernando de. *Memorias antiguas, históricas y políticas del Perú*. Cusco, 1957.
- MURÚA, Martín de. *Historia General del Perú*. Madrid, 1962.
- OLIVA, Anello. *Historia del reino y provincias del Perú*. Lima, 1998.
- PIZARRO, Pedro. *Relación del descubrimiento y conquista de los Reinos del Perú*. Buenos Aires, 1944.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan. *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas*. Lima, 1916.

- RAVINES, Róger. *Huayna Cápac*. Colección Forjadores del Perú, t.º XXI. Lima, Brasa, 1995.
- REGALADO DE HURTADO, Liliana. *Religión y evangelización en Vilcabamba*. Lima, 1992.
- RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la. *Obras completas*. Vol. V. Civilización tradicional peruana. Lima, 1996.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María. *Obras completas*. Tomo I. *Pachacútec*. Lima, 2001 [1953].
- RUIZ DE ARCE, Juan. «Advertencias». En Conde de Canilleros (ed.). *Tres testigos de la conquista del Perú*. Buenos Aires, 1953.
- SANCHO DE LA HOZ, Pedro. *Relación de la conquista del Perú*. Madrid, 1962.
- SANTA CRUZ PACHACUTI, Juan. *Relación de antigüedades deste Reyno del Perú*. Buenos Aires, 1950.
- SANTILLÁN, Fernando de. *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*. Buenos Aires, 1950.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. *Historia de los Incas*. Buenos Aires, 1943.
- TITU CUSI YUPANQUI. *Relación de la conquista del Perú*. Lima, 1973.
- TRUJILLO, Diego de. *Relación del descubrimiento del reyno del Perú*. Sevilla, 1948.
- VALCÁRCEL, Carlos Daniel. *La rebelión de Túpac Amaru*. Lima, 1970.

VARGAS UGARTE, Rubén. *Historia General del Perú*. Barcelona, 1996.

ZÁRATE, Agustín de. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Lima, 1944.

APÉNDICE

Incas y aztecas, cronologías aproximadas*

LAS CRONOLOGÍAS de los incas y de los aztecas son contemporáneas. Así, tenemos que —prescindiendo de las etapas Lítica y Arcaica— en el Perú se dan cinco épocas bien marcadas:

Horizonte Temprano: 1000 a 200 a. de C.

Intermedio Temprano: 200 a. de C. a 600 d. de C.

Horizonte Medio: 600 a 1000 d. de C.

Intermedio Tardío: 1000 a 1300 d. de C.

Horizonte Tardío: 1300 a 1532 d. de C.

* Este texto fue originalmente publicado en mayo de 2001 por el Rectorado de la PUCP en un volumen independiente que llevó el mismo título. En vista de que la edición se agotó en corto tiempo, el autor y el Fondo Editorial de la PUCP han creído conveniente editarla en esta oportunidad en la forma de apéndice, para complementar la información contenida en el libro.

México, por su parte, no cuenta horizontes ni intermedios, sino que, prescindiendo también de su etapa primitiva, asume siete periodos:

Preclásico Temprano: 2000 a 600 a. de C.

Preclásico Medio: 600 a 400 a. de C.

Preclásico Tardío: 400 a 250 a. de C.

Clásico Temprano: 250 a. de C. a 550 d. de C.

Clásico Tardío: 550 a 950 d. de C.

Postclásico Temprano: 900 a 1325 d. de C.

Postclásico Tardío: 1325 a 1520 d. de C.

Los aztecas aparecen recién, como etnia menor y postrera a la invasión chichimeca, alrededor del año 700 de nuestra era; los incas surgen hacia 1270, al comenzar su vida independiente de la Cultura Tiahuanaco. Es por esa razón que iniciamos con ambas fechas las dos cronologías coetáneas, que llegan al cenit con su momento Imperial, etapa que se frustra e interrumpe en 1520 y 1532, respectivamente.

Cabe advertir, una vez más, que los hechos son fidedignos, pero que las fechas, aunque ajustadas con el máximo rigor, siguen siendo aproximadas.

Año	Incas	Aztecas
700 d. de C.	Apogeo de la Cultura Tiahuanaco, con su capital Tiahuanaco o Taipicala, al sudeste del lago Tititicaca.	Los chichimecas, cazadores y recolectores de la zona árida septentrional, emprenden su movilización hacia el sur. Son pueblos sin mayor cultura que avanzan mediante invasiones pacíficas o bélicas y se mezclan con los pueblos invadidos mestizando así su raza y su cultura. El último grupo invasor será el de los aztecas.
780		Los murales de Cacaxtla: combate entre guerreros-jaguares y guerreros-águilas.
900	La Cultura Tiahuanaco abarca el oeste de Bolivia, el sur del Perú y el norte de Chile.	Período Postclásico Temprano. Los chichimecas irrumpen, destruyen, aportan y asimilan. Nacen las culturas Tolteca o Tollan, Texcoco y Tollan, Texcoco y Tlaxcalteca. También surgen los tarascos en Michoacán y los mixte-

Año	Incas	Aztecas
900		cas en Oaxaca. Tula, en el actual estado de Hidalgo, es el gran centro cultural tolteca. Comienza siendo teocrático, con reyes-sacerdotes, y culmina militarista, con reyes-guerreros. La ciudad de Tula cubre 17 kilómetros cuadrados y está a 2.066 msnm. Es pobre en metalistería; su cerámica de Coyotlatelco tampoco es notable. Su dios es Quetzacoatl, que los mayas identifican con Kukulcán.
950	Comienza a decrecer el régimen de lluvias en el altiplano del Collao.	
987		Quetzacoatl —posible personaje divino y protohistórico— huye de Tula al Golfo de México derrotado por Tezcatlipoca.

Año	Incas	Aztecas
1000		Apogeo de la Cultura Tolteca y de su capital Tula, ciudad que se decía fundada por el dios Quetzacoatl el año 965. Templo de Tlahuizcalpantecuhtli y sus «atlantes». Auge de la Astronomía, la Medicina y el Arte. Culto a la muerte, militarismo acentuado, sacrificios humanos.
1100		Grupos chichimecas entran al valle de México.
1150	Empieza la etapa terminal de la Cultura Tiahuanaco acaso por disgregación política, independencia de los centros administrativos, invasión de los pueblos aimaras, pestes, guerras, malas cosechas, agotamiento de los depósitos u otras causas hoy desconocidas.	

Año	Incas	Aztecas
1156		Destrucción de Tula por los chichimecas y dispersión de sus habitantes. Algunas fuentes aseguran que esto sucedió en 1168 o 1179.
1168		Según el Códice Boturini o Tira de la Peregrinación, los aztecas, mexicas o tenochcas salen de Aztlán («Lugar de las Garzas») y comienzan a cruzar los actuales territorios de Jalisco, Guanajuato y Michoacán. Fue una peregrinación de cuatro siglos o Fuegos Nuevos de 52 años, cada uno con largos descansos en Coatepec, Tula, Tecpayocán, Apazco y Chalpultepec. Otras fuentes dicen que esta salida de los aztecas fue el año 1116.
1187		Final de la Cultura Tolteca. Comienzan a surgir las ciudades-

Año	Incas	Aztecas
1187		estado del valle de México: Culhuacán (1207), Azcapotzalco (1230), Xaltocán (1259), Texcoco (1260) y Xicco, capitales de los descendientes de los toltecas, tepanecas, otomíes, acolhuas y de otros descendientes de los toltecas, respectivamente.
1215		Los aztecas entran al valle de México.
1250	Se inicia la Gran Sequía en el altiplano collavino, la que durará sesenta años.	
1255	Final de la Cultura Tiahuanaco, Época V, caracterizada por el despoblamiento urbano, el abandono de los campos de cultivo y el caos generalizado, lo que propició el robustecimiento de los nuevos reinos o señoríos aimaras: Canas, Canchis, Collas,	

Año	Incas	Aztecas
1255	Lupacas, Pacajes, Carangas, Quillacas, Caracaras, Chichas, Charcas, Chuis, Quiruas, Yamparas, Lípez y Callahuayas.	
1270	Época de los hermanos Ayar: Ayar Cachi, Ayar Uchu, Ayar Auca y Ayar Manco (Manco Cápac).	
1285	Manco Cápac, oriundo de Pacaritambo, en Paruro, primer Inca del Período Legendario o Curacal, funda la ciudad del Cusco.	
1300		Los aztecas llegan a la destruida Teotihuacán y la llaman «Lugar de los Dioses». Por este mismo tiempo o algo después, los aztecas llegan a la arruinada Tula y se apropian del territorio adyacente.

Año	Incas	Aztecas
1305	Sinchi Roca, natural de Tamboquiuro, segundo Inca del Período Legendario o Curacal.	
1310	Finaliza la Gran Sequía en el altiplano del Collao.	
1320	Comienzan a gobernar el tercer, cuarto y quinto incas propios del Período Protohistórico o Monárquico: Lloque Yupanqui, Maita Cápac y Cápac Yupanqui, que son Hurin Cusco.	
1325		Los aztecas fundan Tenochtitlan, «Lugar de los Cactus». Fue el sitio donde hallaron un águila posada en un nopal devorando a una serpiente, como lo había profetizado el dios Huitzilopochtli. Otras fuentes indígenas señalan que esto ocurrió en 1345. Se comienza a construir el

Año	Incas	Aztecas
1325		Templo Mayor al dios Huitzilopochtli. Se inicia el Período Postclásico Tardío.
1338		Fundación de Tlaxcala por los mexicas independientes de Tenochtitlan.
1367		Los aztecas guerrearán como mercenarios de los tepanecas de Azcapotzalco, sojuzgadores de Tenochtitlan.
1370	Prosiguen su gobernar los incas sexto, séptimo y octavo del Período Protohistórico o Monárquico: Inca Roca, Yahuar Huácac y Huiracocha, que son Hanan Cusco.	
1375		Acamapichtli, «Manojo de Cañas», primer Señor de Tenochtitlan. Era príncipe de sangre tolteca oriundo de Culhuacán y fue elegido por los jefes del callpuli.

Año	Incas	Aztecas
		Comienza la verdadera autonomía azteca.
1391		Huitzilihuitl, «Pluma de Colibrí», segundo Señor de Tenochtitlan.
1403	Nace el Príncipe Rípac, Cusi o Yupanqui, hijo de Huiracocha, con el tiempo primer Emperador del Período Histórico o Imperial.	
1415		Chimalpopoca, «Escudo Humeante», tercer Señor de Tenochtitlan. Murió asesinado nueve años después.
1420	La Cultura Chanca —centrada en Huancaavelica, Ayacucho y Apurímac— llega a su máximo apogeo.	
1424	Los chancas avanzan sobre el Cusco y cercan la capital incaica; el Inca Huiracocha —que «era viejo y cansado», según Sarmiento de Gamboa—	

Año	Incas	Aztecas
1424	huye a Jaquijahuana, llevando consigo a su hijo y heredero Inca Urco.	
1425	El príncipe Rípac, Cusi o Yupanqui —entonces «mozo de veinte o veinte y dos años», según Sarmiento de Gamboa— vence a los chancas en Ichubamba y Yahuar-pampa, convirtiéndose así en el noveno Inca y primer Emperador del Tahuantinsuyo. Surge de esta manera el único imperio autóctono e histórico al sur de la línea ecuatorial en toda la redondez de la tierra.	Etapas de caos y confusión, graves convulsiones políticas y sociales.
1427		Los aztecas toman Azcapotzalco, capital de los tepanecas, y el guerrero Itzcoatl, «Serpiente de Obsidiana», es encumbrado cuarto Señor de Tenochtitlan.

Año	Incas	Aztecas
1429		La Triple Alianza: Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopán. Otras fuentes dicen que esta unión se realizó en 1431 o 1434.
1440	Nace Túpac Yupanqui, hijo de Pachacútec y de la Coya Mama Anahuarque, con el tiempo décimo Inca y segundo Emperador del Tahuantinsuyo.	Muere Itzcoatl y asciende al trono Motecuhzoma Ilhuicamina, «Arquero del Cielo», quinto Señor de Tenochtitlan. Aun así la soberanía no es completa: la Triple Alianza domina el valle de México central y Texcoco bajo el mando de Nazahualcoyptl, «Coyote Hambriento». A Motecuhzoma I también se le conoce como Moctezuma El Viejo.
1450	Amaru Inca Yupanqui cogobierna con su padre Pachacútec, del cual era «su hijo mayor», según Sarmiento de Gamboa.	
1451		Comienza la Gran Hambruna, flagelo que dura cuatro años.

Año	Incas	Aztecas
1455	Túpac Yupanqui es educado secretamente en la Casa del Sol.	Por este tiempo, la Triple Alianza y los estados de Tlaxcala y Huexotzingo pactan la «Guerra Florida», combate ritual para conseguir prisioneros para los sacrificios humanos.
1461	Túpac Yupanqui, joven Hatun Auqui o príncipe heredero, comanda la primera campaña al Chinchaysuyo y gana el reino de Chachapoyas.	
1462	Vuelve Túpac Yupanqui de su primera campaña al Chinchaysuyo y su padre celebra su retorno instituyendo el Inti Raimi o Fiesta del Sol; Pachacútec, a la sazón, «era muy viejo que ya no se podía menear y se sentía cercano a la muerte», según Sarmiento de Gamboa.	

Año	Incas	Aztecas
1463	Túpac Yupanqui comanda la segunda campaña al Chinchaysuyo, funda Tumibamba y gana el reino de Quito.	
1464	Nace en Tumibamba Huaina Cápac, hijo «primogénito», según Cobo, de Túpac Yupanqui y de la Coya Mama Ocllo, con el tiempo décimo primer Inca y tercer emperador del Tahuantinsuyo.	
1465	Túpac Yupanqui realiza su expedición marítima a las Islas del Poniente: Ahuachumbi y Ninachumbi. Pachacútec, siempre enfermo, sufre una vejez prematura.	Moctezuma El Viejo vence a los chalcas y extiende su dominio hasta la Sierra Nevada. Es el momento auroal del Imperio Azteca, pues el grupo mexicana o tenochca adquiere primacía dentro de la Triple Alianza.
1466	Túpac Yupanqui comanda la campaña de los Llanos y rinde al rebelde Chimo Cápac	

Año	Incas	Aztecas
1466	en su capital Chanchán.	
1467	Túpac Yupanqui, vuelto al Cusco tras cinco años de ausencia, co-gobierna con su padre Pachacútec.	
1468	Túpac Yupanqui comanda la primera campaña del Antisuyo y conquista el País de los Opataris.	
1469		Muere Moctezuma El Viejo y asciende al trono su nieto Axaycatl, «Cara de Agua», sexto Señor de Tenochtitlan.
1470	Se evidencia comenzada la obra de la fortaleza de Sacsahuamán en el Cusco. Según Diez de Betanzos, por este tiempo Pachacútec estaba tan viejo [...] que de viejo le temblaban las manos y los brazos», Túpac Yupanqui seguía siendo visto como	

Año	Incas	Aztecas
	«mancebo» y Huaina Cápac como «niño».	
1471	Muere Pachacútec en el Cusco y Túpac Yupanqui asciende al trono.	
1472	Ceremonia del Purucaya, en el Cusco, en honor del difunto Pachacútec.	
1473	Túpac Yupanqui comanda la segunda campaña del Antisuyo y llega a la región de los chunchos y de los mojos.	
1474	Túpac Yupanqui comanda la primera campaña del Collasuyo: victorias de Lla-l-lahua, Asillo, Arapa y Pucará.	
1475	Túpac Yupanqui comanda la campaña del Contisuyo, que duró tres años, y gana los señoríos de Nasca,	

Año	Incas	Aztecas
1475	Ica, Pisco, Chincha, Cañete y Lunahuaná.	
1478	Túpac Yupanqui comanda la segunda campaña del Collasuyo y construye el Templo Solar o Palacio de Pillcocaina en la isla del Sol, y el Acllahuasi de la isla de Coatí, en la orilla suroriental del lago Titicaca; también parece que en este tiempo levantó la fortaleza de Pocona.	Los aztecas conquistan Tarasco.
1479	Túpac Yupanqui conquista Carangas, Paria, Cochabamba, Amparaes y funda los centros de Iscanhuaya, al norte de La Paz, e Inca Racay, en Sipe-Sipe, así como la ciudadela Racay, en Sipe-Sipe así como la ciudadela de Inca Llajta, al este de Cochabamba, todo en la actual Bolivia; posible anexión del Tucumán, en la Argentina.	

Año	Incas	Aztecas
1480	Túpac Yupanqui—desde Charcas— emprende la conquista de Chile y llega al «fin de la tierra», que es el Paso de Chacao, frente a la isla de Chiloé.	
1481	Túpac Yupanqui fija sus límites australes en la orilla diestra del río Maule y retorna victorioso al Cusco.	Muere Axayacatl y asciende al trono su hermano Tizoc, séptimo Señor de Tenochtitlan.
1483	Túpac Yupanqui prosigue la obra de la fortaleza de Sacsahuamán y la deja terminada o casi concluida.	
1485	Muere Túpac Yupanqui en su palacio de Chinchero y asciende al trono su hijo Huaina Cápac, entonces «muy mochacho», según Sarmiento de Gamboa, y «mancebo» a decir de Diez de Betanzos, pues subió sin correinar y solo tenía 21 años.	

Año	Incas	Aztecas
1486	Ceremonia del Purucaya, en el Cusco, en honor del difunto Túpac Yupanqui.	Muere Tizoc y asciende al trono su hermano Ahuitzotl, octavo señor de Tenochtitlan, apodado «el León de Anahuac».
1487		Se inaugura en Tenochtitlan el Templo Mayor dedicado a Huitzilopochtli, ocasión en la que sacrifican alrededor de veinte mil víctimas humanas, las que subieron a la pirámide en cuádruple fila de cinco kilómetros.
1491		Los aztecas conquistan a los huastecos.
1492		Segunda Gran Hambruna.
1498	Nace Atahualpa, hijo de Huaina Cápac y de la ñusta Tocto Coca, su prima hermana, nieta de Pachacútec.	Los aztecas conquistan Tehuantepec.

Año	Incas	Aztecas
1499	Huaina Cápac parte al Collao y Cochabamba y, pasando por Cacha, hoy Rajchi, erige el Templo de Huiracocha y un Acllahuasi al Sol; en esta visita al Collao y Cochabamba, según Diez de Betanzos, el Inca «tardó cuatro años».	
1503	Volviendo Huaina Cápac del Collao y Cochabamba, según Diez de Betanzos, nace Huáscar en el pueblo de Huascarquiuar, en Mohina; Huaina Cápac sigue al Cusco y allí encuentra a Atahualpa «que era ya hombrecillo» y que «en las facciones del rostro parecía a su padre Topa Inga Yopangue».	Muere Ahuizotl y asciende al trono Motecuhzoma Xocoyotzin, más conocido como Moctezuma II o Moctezuma El Joven, noveno Señor de Tenochtitlan y reconocido Emperador de los aztecas.
1504		Los aztecas declaran la guerra a los tlaxcaltecas.

Año	Incas	Aztecas
1511	Huaina Cápac marcha a Quito llevando consigo a su hijo Atahualpa, «el cual era en aquel tiempo de edad de trece años», según Diez de Betanzos.	
1515		Los aztecas imponen un gobierno títere a Texcoco.
1520	Alejo García, portugués, y otros tres lusitanos procedentes del Brasil y el Paraguay, ingresan al Tahuantinsuyo por Charcas.	Muere Moctezuma II, prisionero de los españoles de Hernán Cortés, a los 52 años de edad. El Imperio Azteca tenía, a la sazón, 38 provincias sujetas a vasallaje.
1522	Huaina Cápac envía a su general Yasca al castigo de los Chiririguas o Guaranés invasores de Misque y Tomina.	
1527	Luce concluida la fortaleza de Sacsahuamán y posiblemente también la ciudadela de Machu Picchu.	

Año	Incas	Aztecas
1528	Muere Huaina Cápac y asciende al trono su hijo Huáscar, decimosegundo Inca y cuarto Emperador del Tahuantinsuyo.	
1529	Comienza la enemistad entre Huáscar y Atahualpa; Huáscar, según Diego de Molina, Jerez, Garcilaso y Cobo, era hijo mayor de Huaina Cápac, pero más convincente es la versión de Diez de Betanzos, que lo hace menor que Atahualpa y que Paullu Inca.	
1530	Se enciende la guerra entre Huáscar y Atahualpa: batallas de Riobamba, Tumibamba, Cusibamba, Cochahuayla, Bombón y Cotabamba.	
1531	El ejército de Atahualpa derrota a Huáscar en Huanacopampa y lo hace prisionero;	

Año	Incas	Aztecas
1531	los generales quiteños Quisquis y Calcuchímac toman el Cusco y queman la momia de Túpac Yupanqui. Estos hechos también pudieron haber ocurrido en el año 1532.	
1532	Francisco Pizarro captura a Atahualpa en Cajamarca, el sábado 16 de noviembre, al atardecer.	
1533	Huáscar es muerto en el río de Andamarca por orden de Atahualpa, alrededor del mes de febrero; y Atahualpa es ejecutado en Cajamarca por orden de Francisco Pizarro el sábado 26 de julio, al anochecer. Con este último acontecimiento finaliza el Período Histórico o Imperial del Tahuantinsuyo.	

LOS HIJOS DEL SOL

se terminó de imprimir en enero del 2005 en los
talleres gráficos de Aldo Ocaña Correa.
Carlos Gonzales 256 - 260, San Miguel
Teléfonos 452-4239 / 4524123
lineapunto@terra.com.pe

ISBN 9972-42-676-9



9 789972 426766 >